

A woman in a large, ornate floral costume is dancing in a community street. She is wearing a white dress with purple and green floral patterns and a purple sash. In the background, a man in a white shirt and a white cap is visible. A crowd of people, including children and adults, is watching the performance. The setting is an outdoor area with buildings in the background. The text "Trabajo en comunidad: análisis y perspectivas" is overlaid in red on the image.

Trabajo en comunidad: análisis y perspectivas

Juan Barreix

Simón Castillejos

Trabajo en comunidad:

análisis y perspectivas

Juan Barreix

Simón Castillejos

México, 1985

DEDICATORIA:

Al Trabajador Social:

Luis Marín Frum,
Asesinado por la dictadura militar
argentina, el 18 de junio de
1976, en Villa Mercedes (San
Luis).

“Es peligroso tener razón en
aquellas cosas en que los
poderosos están equivocados”

Voltaire

INDICE

	Pág.
Prólogo.....	9
Introducción.....	25
Capítulo I: EPISTEMOLOGÍA, METODOLOGÍA Y MÉTODO.....	31
1. Epistemología, Metodología y Método: Una diferenciación necesaria.....	31
2. Acerca de la Metodología, del Método y de los Métodos en Trabajo Social.....	34
Capítulo II: EL PROCESO DE CONOCIMIENTO Y DISEÑO DE LA ACCIÓN SOCIAL.....	51
1. Introducción.....	51
2. El proceso de conocimiento.....	52
Capítulo III: LAS NECESIDADES HUMANAS SU COMPRENSIÓN Y DETERMINACIÓN.....	71
1. Introducción.....	71
2. Análisis de las concepciones sobre necesidades humanas.....	72
3. Un enfoque diferente.....	77
Capítulo IV: LOS OBSTÁCULOS EPISTEMOLÓGICOS PARA LA COMPRENSIÓN, ASIMILACIÓN Y USO DE LA METODOLOGÍA COMO PROCESO.....	97
1. Introducción.....	97
2. Hasta donde habíamos llegado: nuevo punto de partida.....	99

Capítulo V: LA METODOLOGÍA COMO PROCESO.....	109
1. Introducción.....	109
2. La metodología: un proceso.....	110
3. Puntos de Partida, Lineamientos, Elementos, Métodos y Objetivos en la Metodología como Proceso.....	116
4. A manera de colofón.....	131
Capítulo VI: EL MÉTODO DE TRABAJO COMUNITARIO...	137
1. Introducción General.....	137
2. Los momentos generales de método.....	139
3. Un nuevo método de Trabajo Comunitario.....	146
Capítulo VII: DIALÉCTICA DE LA TOTALIDAD CONCRETA Y TRABAJO SOCIAL.....	157
1. Introducción.....	157
2. La Totalidad concreta y el accionar científico del Trabajo Comunitario.....	163
3. El Trabajo Comunitario: relación fin-medio-fin.....	166
4. Nuestra perspectiva: La Totalidad contradictoria, compleja, y dinámica como perspectiva fundamental del Trabajo Comunitario de bases Científica.....	169
5. Conocimiento y Acción en la perspectiva de totalidad.....	172
6. Inmediatez y Mediaciones en Trabajo Comunitario..	173
7. Las contradicciones en el seno del pueblo.....	175
8. Problemas de exposición.....	176
Epílogo:.....	179
Bibliografía.....	

PROLOGO

“...No esperes el consentimiento ni a que te proporcionen un manual... No esperes a que te den los planos para satisfacer tu curiosidad... ni a que te digan los libros lo que están tramando ahí fuera...”

JM, Serrat

En Gastón Bachelard, el lenguaje, así como tiene el poder de petrificar la realidad, también "está siempre un poco más adelante de nuestro pensamiento" es un poco más ardiente que nuestro amor". Así, el lenguaje lleva Consigo proyecto y, por tanto, poder heurístico de creación, invención. Si algún rasgo le resultara esencial tendría que ser el carácter del método, su poder de invención y de creación.

En el paradigma dominante el método no tiene posibilidades de creación: Está castrado de origen. En todo caso se le atribuyen propiedades de descubrimiento. Se trata de un método -hecho de una vez y para siempre- que responde a los ordenamientos de un sistema de explicación del mundo en el que se encuentra contenido -como embrionariamente- todo el saber necesario y al que había que ir desplegando, agregando los saberes particulares de lo que se "va" descubriendo. Es el paradigma de la racionalidad clásica, tan influyente en nuestros días, dominante. De él se nutren todos los positivimos en todas

sus variedades. Incluso el marxismo escolástico: ese de axiomas irreprochables en tantos argumentos de autoridad de los "clásicos": Marx, Engels, Lenin Y Stalin hasta antes de Kruschev (1956).

Y en cuanto a sistema cerrado el descubrimiento y sus reglas, se contienen en el manual que "proporcionales planos" y "cuenta lo que está pasando ahí fuera" por supuesto dicta las reglas -verdaderos cánones-, el docto, el que -a diferencia de los legos, que son los más- posee, por natural aptitud, el saber, la verdad. El saber, la verdad, entendidos en el prejuicio de la racionalidad clásica, "por encima e independientemente de los eventos singulares, específicos y concretos". Es decir, donde lo singular, específico y concreto, es subordinado a una razón central, en tomo de la cual se nuclea y acumula.¹

Racionalidad clásica de la cual se declara su crisis pero que, no obstante, aparece dominante, reproducida a la menor provocación por pretensiosas recetas domésticas elevadas por auto-complacencia al rango de "metodología". Y a "metodología": "metodólogos", canónigos del catecismo del método, sus usufructuarios. El método como "capital cultural" a explotar.

"Metodología (de método y el gr. logos) concepto, de tan manido, ya propio del lenguaje corriente usado con gran libertad..." habrían de consignar los diccionarios, para señalar con propiedad las condiciones de circulación del término.

Y en segunda la definición clásica. Pero los diccionarios – esos "esperpentos represivos", como los apoda García Márquez-, instalados en el deber ser, no dan cuenta del ser de los conceptos que definen, ni de las condiciones históricas en que éstos trajinan. La semántica del concepto -vale decir su significación- que se encuentra necesariamente en las condiciones históricas que explican el contexto y que integran a cada concepto un contenido particular y lo relacionan con las circunstancias específicas que le dan origen, no es vigilada por los diccionarios.

¹ GARGANI, Aldo: "Crisis de U razón", Siglo XXI, México, 1983.

Aunque en ocasiones es suficiente el diccionario para dismantelar una pretensión de Metodología, es necesaria la polémica, la crítica -"constructiva", chantajea algunos que desde Roland Barthes significa poner en crisis.

I

Reconocido no sólo el atraso, sino, la involución teórica -y de las prácticas que se derivan- en el Trabajo Social latinoamericano, suspendido el debate sobre, su proceso de reconceptualización por las razones que exponen Barreix y Simón Castillejos, (cfr. infra), el campo queda libre para la aparición de versiones que -sin réplica- quedan como portadoras de la verdad. Además se las promociona como tales.

Pero como dice Barthes "la verdad está en otra parte". O, si se prefiere, en otra parte corre otra verdad. No hay la verdad, entonces. Es necesario tener la otra u otras versiones para relativizar nuestras certidumbres. Porque "no hay verdades primeras sino errores primeros".² Y es la lógica de estos errores primeros lo que hay que descubrir para aproximar el conocimiento a una verdad ratificada. Es un ejercicio desdogmatizante mínimo. Y de aceptación -más a menudo anunciada que cumplida de la crítica.

Pero como el espíritu científico se dialectiza entre su formación y el conservadurismo, como el espíritu científico prefiere su saber a lo que lo contradice,³ la autocrítica cuesta. Y la crítica más. Aferrado a productivas recetas -léase lucrativas; lo claro por lo útil- lo que contradice el esquema deja al espíritu de sus poseionarios sin la vestimenta de la que han permanecido aferrados desde que se ordenaron catequistas del método. Por ello son tercos en el error.

La definición de lucha de clases que generalmente se utiliza, es de una originalidad apabullante: "Es el motor de la historia. Y otros lugares comunes: partir de la lucha de clases

² BACHELARD, Gastón: "La formación del espíritu científico". Siglo XXI, México, 1978

³ BACHELARD, Gastón: op. cit.

opera sólo cuando hay conciencia de parte de los sectores dominados dentro del conjunto social, sobre su situación de subordinación y la necesidad de superarla “etcétera.

Si la ortodoxia es volver a pensar la revolución (Gramsci) habrá que, con Jean Baudrillard,⁴ subvertir toda la constelación teórica marxista para restituirle filo a sus conceptos. Y mover su potencial energía transformadora:

“Producción y modo de producción (los conceptos) (...) cobra(n) en su irrupción, toda su fuerza estratégica y con ello despoja a la economía política de su universalidad imaginaria. Pero la pierde(n), ya en el propio Marx, cuando se presenta como principio de explicación. Invalida(n) entonces su diferencia' para universalizarse, entrando al mismo tiempo en la forma de código dominante -la universalidad- y en la estrategia de la economía política. (...) Desde el momento en que se constituyen en lo universal, dejan de ser analíticos y comienza la religión del sentido. Pasan a ser canónicos, y entran en el modo de reproducción teórica del sistema general. (...) Científico y universalista, este discurso (este código) se toma inmediatamente imperialista. Todas las sociedades posibles han de responder a él (...) (lo que) constituye la más sorprendente aberración teórica y también la más reaccionaria. No hay modo d producción, ni producción, en las sociedades primitivas” (J. Baudrillard, op cit.)

Si no hay modo de producción, ni producción, en las sociedades primitivas tampoco habrá historia. Y a se ha dicho, es la prehistoria de la humanidad. Así, sólo habrá historia-en las sociedades presentes- cuando la lucha de clases transformé el modo de producción. Es el defecto de las categorías universales. Lo son tanto, y por lo mismo, tan “verdaderas” que

⁴ BAUDRILLARD, Jean: “El espejo de la producción”, Gedías, México, 1983.

no dicen nada sobre el evento singular. La revolución iraní de 1976, por ejemplo, cuya explicación central no pasa por la lucha de clases - en esta lógica universalizante- no es: historia; tampoco la revolución sandinista que todavía no cuaja un cambio de modo de producción. Ni que decir del movimiento feminista mundial. O del ecologismo.

Esa es la lógica que se sigue de la definición de lucha de clases citada supra. Se la traslada del manual al diccionario. Sin vigilancia. Sin mostrar - en términos de correlaciones hipotéticas- la lógica que el concepto encierra de tal manera de cercar los ideologismos que puede contener su proposición. Es la falencia de los a-prioris en los que la "metodología" de referencia se enmarca: categorías que funcionan inmóviles en relación a la realidad particular que pretenden explicar: y modificar; categorías sujetas a una rígida epistemología de axiomas a los que no sería necesario someter a la polémica de la razón histórica. De los conceptos generales es necesario - siempre- pasar a conceptos especificados, "primera" operación obligada en cualquier investigación. Cualquier investigación se propone levantar un principio de teoría y uno de los prístinos elementos de toda teoría es la nomenclatura que ella utiliza y la explicitación y objetivación de los conceptos que componen esa nomenclatura.

En todo concepto existe una relación de elementos que ha de ser formulada en términos de hipótesis a los efectos de verificar la validez del concepto. Hipótesis que no es sino la explicación de las relaciones de los elementos de un concepto hecha a modo de establecer. Uno como antecedente de otro o una relación de covariación de tales -relación dialéctica existente o de causalidad: puede haber una serie histórica, puede haber un antecedente histórico, puede haber un antecedente causal (ya no solamente histórico, sino causal), puede haber un antecedente dialéctico de covariación. Al descomponer el concepto en sus elementos, éstos tienen sus circunstancias históricas que los explican. Cada uno de esos elementos tienen una historia que los ha con-formado. Esa historia es necesario desnudarla para saber exactamente hasta dónde puede seguirse afirmando la hipótesis de correlación. Es

necesario explicitar que la historia prueba la hipótesis y afirma la validez del concepto; la historia va a comprobar si es así, si siempre fue así o sólo a veces y debido a ciertas circunstancias es así.

Es una verdadera anatomía del concepto se establecen las condiciones en que se cumplirían las relaciones que la hipótesis supone. Estas condiciones tienen, evidentemente, su propia historia. Son condiciones en proceso. Por lo tanto esas condiciones han de ser analizadas a través de los procesos que las hacen posibles para que la relación hipotética se produzca. Se trata de un análisis histórico contextual.

Es lo que hace Baudrillard con el concepto de clase: "¿Tuvieron el modo de producción, y con él la clase y la lucha de clases, su hora de verdad?" -pregunta-. Y a los ojos del canon la hipótesis es sacrilega:

"Bajo la forma del materialismo histórico, es el idealismo de la producción el que acaba por dar una definición positiva a la clase revolucionaria. La clase entonces se define en lo universal, según la universalidad de la fuerza de trabajo: vuelve a una esencia, a la que es asignada, de hecho, por la clase burguesa; a su vez ésta se define en su ser histórico por la universalidad del capital. Capital y fuerza de trabajo se enfrentan entonces como valores respectivos, igualmente basados en lo universal. En este enfrentamiento de clases que poseen, cada una de ellas, su referencia histórica objetiva, la ganadora es siempre la clase burguesa. Porque el concepto de clase le pertenece y, cuando consigue encerrar en al proletariado ya ha ganado. El concepto de clase es un concepto racionalista, nacido de una sociedad de producción racional y del cálculo de las fuerzas productivas: en este sentido, nunca hubo ni habrá jamás sino una sola clase: la burguesía, la clase burguesa capitalista, definida no solamente por la propiedad de los medios de producción sino por la finalidad racional de la producción.

“Hacer del proletariado una clase es encerrarlo en un orden de definición (indicado por la “toma de conciencia de clase”...) cuyo modelo sigue siendo el de la clase burguesa.

“Si la lucha de clases tiene un sentido (...); dicho sentido puede sólo estar en la negativa radical a dejarse encerrar en el ser y la conciencia de clase (...) ¿Puede hacerlo el proletariado mientras se defina en términos de fuerzas productivas, trabajo, racionalidad histórica, etcétera? Es evidente que no. En este marco, el proletariado (o cualquier otra dase) está condenado a entrar en una dialéctica racional (...); está condenado a una finalidad de clase que lo encierra de arriba a abajo en el juego dialéctico de la sociedad capitalista”. (J. Baudrillard, op. cit. pp, 167-170, subraya dos: J.G.).

Repensar el conflicto social, es la obligación. Romper el esquematismo petrificante, los conceptos universalistas preñados de origen de la racionalidad clásica, incapaces de fecundar la menor práctica social inscrita en la transformación que se proclama necesaria. Porque en ello va la misma posibilidad de transformación. Esta, como fin, no es posible si los medios no son adecuados. Incluida la teoría. Una teoría atrapada, metida a terreno, en y de la lógica racional dominante, ha perdido de anterior. Y no subvierte, siquiera, ningún orden, sino que lo refuerza en su discurso y en su ser. En lo que radica la capacidad hegemónica del orden social. La hegemonía del orden social se juega también en la resistencia. Y en la resistencia como en su reproducción se juega el inconsciente. La aseveración de Reich, es muy pertinente: “En algún momento dado, las masas desearon el fascismo”. No fue suficiente la advertencia consiente de sus malignidades.

Por ello no deja de mover a ternura la afirmación de referencia:⁵ “la lucha de clases opera sólo cuándo hay

⁵ FOLLARI, Roberto, Et al: “Trabajo en Comunidad Análisis y Perspectivas” EdiUAS, México, 1984.

conciencia de parte de los sectores dominados dentro del conjunto social, sobre su situación de subordinación y la necesidad de superarla” siguiendo ese silogismo: sólo los sectores dominados, ya consientes, hacen la historia. Mientras viven la prehistoria. O cualquier otro cuento inconsciente.

En este esquema, la conciencia adquiere rango de categoría milenarista. Definida por contradicción a inconsciencia, habrá de ser pura, alcanzada por niveles de desplazamiento de ésta. Y a milenarismo: mesías; el equipo de trabajo en comunidad. Aquí es donde se quiebra -por si no estuviera rota ab ovo desde la definición universalizante de su nomenclatura- la posibilidad - si alguna tuviera- reconceptualizante de esta "metodología": es el equipo de trabajo quien lleva, desde fuera la conciencia a la comunidad. La comunidad vive su problemática pero, por un raro influjo, no es consciente de su situación. Corresponde al equipo de trabajo, iluminar a los ideologizados -en el sentido de falsa conciencia- cuantos oscuros rincones del entendimiento comunitario. Se trata de un proceso graduado por etapas porque "gradual (sic) (es la) liberación del hombre" (p. 138, op. cit.).

Antonio Gramsci, cuya reflexión teórica tiene que verse en la perspectiva de su preocupación revolucionaria, no confundió nunca el papel de los intelectuales -trabajadores comunitarios en el caso- con el de iluministas de la conciencia popular:

“Pasaje del saber al comprender, al sentir, y viceversa, del sentir al comprender, al saber. El elemento popular “siente” pero no comprende o sabe; el elemento intelectual “sabe” pero no siempre comprende y, en especial, no siempre 'siente'. Los dos extremos son por lo tanto la pedantería y el filisteísmo por una parte y la pasión ciega y el sectarismo por otra. No es que el pedante no pueda

ser también apasionado; la pedantería apasionada es también igualmente ridícula y peligrosa que el sectarismo y la demagogia más desenfadada. El error del intelectual consiste (en creer) que se puede saber sin comprender y especialmente sin sentir y estar apasionado (no sólo del saber en sí, sino por el objeto del saber), es decir que el intelectual puede ser tal (y no un mero pedante) si se distingue y separa de la población, es decir sin sentir las pasiones elementales del pueblo, comprendiéndolas y por consiguiente explicándolas y justificándolas en la situación histórica determinada..."(A. Gramsci, Quaderno, citado por Remo Bodei en: "Comprender, modificarse..." En Crisis de la Razón, Siglo XXI, México, 1983, p. 207, subrayados J.G.).

Y a propósito del error del iluminismo:

"un error muy difundido consiste en pensar que todo estrato social elabora su conciencia y su cultura del mismo modo, con los mismos métodos, es decir con los métodos de los intelectuales de profesión. El intelectual es un 'profesional' (Skilled) que conoce el funcionamiento de sus propias 'máquinas' especializadas; tiene su 'aprendizaje' y su "sistema Taylor". Es pueril e ilusorio atribuir a todos los hombres esta capacidad adquirida y no innata así como creer: que todo trabajador manual puede desempeñarse bien como maquinista ferroviario. Es pueril pensar que un "concepto claro" oportunamente difundido" se inserta en las diversas conciencias con los mismos efectos "organizadores" de claridad amplia: este es un error iluminista la capacidad del intelectual de profesión es combinar hábilmente la inducción y la deducción, de generalizar sin caer en el vacío formalismo, de transportar de una esfera a otra de juicio ciertos criterios de discriminación, adaptándolos a las nuevas condiciones, etcétera, es

una 'especialidad', una calificación, no es un dato del corriente sentido común. No basta, por consiguiente la premisa de la 'difusión orgánica desde un centro homogéneo de un modo pensar y de obrar homogénicos". El mismo rayo luminoso, al pasar por prismas diferentes, produce diferentes refracciones.,," (A. Gramsci, *ibid* em p. 205, subrayado J.G.).

Gramsci no se engaña, ni engaña, acerca de la tarea de los intelectuales al seno de las masas. La "clara orientación gramsciana" atribuida a la "metodología" de referencia se diluye" frente a los propios conceptos del pensador revolucionario italiano.

La incoherencia central de estas pretendidas "metodologías" es la declaración comunidad como sujeto de acción -equipo de trabajo iluminístico. Es decir, para el equipo de trabajo iluminista, la comunidad sigue siendo "objeto de atención" a la que lleva la luz del saber, a la que ilumina la conciencia. Pero otros, la receta "metodológica" es incompleta aún si se la ve desde la concepción positivista dominante para la que el método es una sucesión de pasos, fases o etapas que van desde la "observación del problema" hasta la "redacción final del informe" pasando por la "formulación de hipótesis", el "diseño del experimento*", etcétera. Para la "metodología de trabajo en comunidad", la investigación se reduce a una etapa que termina con el censo de la comunidad. Ni qué decir, que se trata de un esquema investigativo para cuya reproducción es *conditio sine qua non* la ausencia de vigilancia epistemológica. Por ese camino se pretende llegar hasta hoy sin rectificación alguna después de varias décadas, haciendo creer que ha resistido incólume toda la producción teórica de este riquísimo periodo o puesta en circulación en este tiempo. La obra de Gastón Bachelard que ha impactado desde la Física, la Biología, la Lingüística, el Psicoanálisis, la Sociología, la jurisprudencia y ha fundado una nueva crítica literaria⁶ es

⁶ LECOUT, Dominique, Bachelard: "El día y la noche". Anagrama, Barcelona, España.

tratada así como por estar en la moda, pero equivocadamente asumida como una teoría del conocimiento. Epistemología -y menos la bachelardiana- no es igual a teoría del conocimiento.

II

En primer lugar, Bachelard denuncia el idealismo que vive en toda teoría del conocimiento -por más materialista que se declare- desde que privilegia los criterios de veracidad del conocimiento en el pensar.

En algunas otras corrientes la epistemología llega a ser teoría del conocimiento. Así, llevan consigo el ingrediente idealista. Pero en Bachelard, la epistemología se refiere a las condiciones de producción de cualquier teoría del conocimiento, en la medida en que una teoría del conocimiento es necesariamente una teoría histórica que prescribe criterios permanentes de construcción del conocimiento. Una teoría del conocimiento dice relación a las formas de conocimiento de una época, que responde, en último término a las condiciones históricas de esa época, en una formación social determinada. No existe una teoría de conocimiento en sí, sino una teoría construible sobre las formas de conocimiento que determinada clase social posee, en una formación social, en un momento determinado. O sea, una teoría es siempre tributaria del momento histórico al cual se refiere y que trata de comprender para transformar. Por lo tanto, una teoría es necesariamente un producto histórico y no un hecho de ahora para siempre.

La epistemología, por el contrario, si bien aparece situada y fechada, pretende recordarle a los hombres, a los grupos sociales, las condiciones permanentes de todo conocimiento. Por lo tanto no da cuenta de las formas en que se conoce, sino que entrega elementos de vigilancia sobre él como se conoce sino que entrega elementos de vigilancia sobre él como se conoce y del valor de lo conocido. Se trata de traer a tierra al conocedor.

Si bien Bachelard no es un filósofo marxista, sustenta en cambio, una epistemología cercana. En la "Ideología Alemana", Marx es riguroso en sostener que no hay propiamente un

conocimiento, sino una forma de asumir una realidad para transformarla. Y a eso llamamos conocimiento. Es decir, todas las tesis en las que los actores en lucha de clases, se expresan, su síntesis, el conjunto de la lucha de clases es el conocimiento de una época. Por tanto el conocimiento es contradictorio con cada época, es un conocimiento en permanente desarrollo.

Por ello la necesidad de la vigilancia epistemológica. La epistemología, más que ocuparse de las formas cómo un grupo perteneciente a una clase social ha llegado a pensar y conoce, tiene que ver con la observación de las condiciones del conocimiento y del valor de lo conocido. La epistemología se refiere a la relatividad que tiene todo conocimiento alcanzado y en tal sentido provee un hábito de pensamiento distinto. Aprender pensar está detrás de la epistemología. Estos hábitos de pensamiento permiten develar las limitaciones naturales a todo conocimiento y plantean como resultado concreto la vigilancia sobre las conclusiones alcanzadas. No es lo mismo una teoría del conocimiento, que es una teoría sobre las formas concretas en que conocen los seres humanos de una clase social, que la evaluación relativizada de lo que ha llegado a conocerse en tales formas. Esta distinción imprescindible es preciso efectuarla también entre epistemología y las metodologías abstractas circulantes. Y desde luego, entre epistemología, metodología y método.

En el terreno del trabajo social latinoamericano, es la epistemología el espacio de reflexión y ruptura con las prenociones, con los prejuicios y con los seudoconocimientos acumulados, sobre todo el llamado proceso de su reconceptualización. El presente trabajo de Juan Barreix y Simón Castillejos, no obstante fundarse en una teoría del conocimiento y de adherirse a leyes que lo explicarían, constituye el inicio de una reflexión, que a la luz de la historia denuncia el funcionalismo imperante en las "metodologías" de trabajo comunitario impulsadas en nuestro continente desde que el "Plan Marshal" asumió el estilo de Alianza para el Progreso, Aún en aquellas que se declaran marxistas.

Aquí cobra especial vigencia la crítica lógica-lexicológica como técnica de ruptura. Técnica que debe aplicarse, sin

embargo a este mismo, presente trabajo que -a decir propio de sus autores- constituye un alto para la reflexión, la organización del conocimiento hasta ahora alcanzado, todavía no sistematizado, para que su ruptura propicie la búsqueda de un trabajo social que tiene como horizonte la transformación social.

Esa es la perspectiva en que se inserta- la preocupación de Barreix y Castillejos. Misma que obliga la única ortodoxia válida de volver a pensarlo y subvertir la teoría que la expliqué e ilumine. Que de ello se trata. En su definición más clásica, el desarrollo de la comunidad es "un proceso para suscitar grupos funcionales de ciudadanos capaces de ser; agentes activos y responsables de su propio progreso".⁷ A ojos vista, esta concepción se adscribe plenamente al funcionalismo fundante de la sociología táctica del expansionismo imperialista de la década de los sesentas. No es suficiente cambiarle la denominación para conferirle cualidades mínimamente disfuncionales. Es necesario descubrir su lógica interna, su método constructivo, porque es imposible separarlo de su objeto. Este se impregna de aquel. Y aquel se construye en función de éste.

Con respecto a la "metodología de trabajo en comunidad" (citada supra) la propuesta de método, y metodología como proceso aquí sustentada, supera el error del iluminista en función de que define en términos relacionales su objeto: trabajador comunitario-comunidad. "Son las comunidades las gestoras, reguladoras e impulsora de su propio desarrollo, y no los trabajadores comunitarios que muchas veces por pretender regular el accionar comunitario terminan siendo el obstáculo infranqueable de su desarrollo". Y no obstante reminiscencias del marxismo escolástico (leyes del desarrollo y del conocimiento, esencia) y del positivismo (el hecho se define a sí mismo, neutralidad de los medios), es un tributo de esta

⁷ WARE, Caroline: citada por PUIGGROS, Adriana, en: "Imperialismo y educación en América Latina", Nueva Imagen, México, 1983.

definición relacional que puede construirse un método que cumpla los objetivos que se reiteran como preocupación de un trabajo social desde y para una perspectiva filosófica- ideológica progresista". En ello radica, en el trabajo social, en este momento, la virtud heurística de esta propuesta.

Propuesta provisoria en términos de recuento y ruptura. Finalmente, como cita Bachelard a Goethe: "cualquiera que persevere en una investigación se ve obligado, tarde o temprano a cambiar de método". O como dice Machado: "caminante, no hay camino". Y no se olvide que método significa eso: camino. Por eso Serrat al principio. Porque a veinte años es momento de recuento y ruptura.

Jorge Gastélum Escalante
Abril de 1985

En el segundo y tercer trimestre de 1984, con motivo de la publicación del libro Trabajo en Comunidad: Análisis y Perspectivas", se desarrolló un debate público a través del Suplemento Cultural de El Sol de Sinaloa, acerca de los enfoques metodológicos en el trabajo comunitario.

En tal debate, nuestro amigo Jorge Gastelum al igual que nosotros, partimos de los contenidos ya para entonces elaborados, expuestos en el presente trabajo.

En reconocimiento al hecho de haber iniciado tal debate público en aquel Abril de 1984, le pedimos su colaboración con nuestro trabajo, escribiendo su prólogo.

Los autores
Abril de 1985.

INTRODUCCIÓN

“Es inútil capitán, le va a faltar cordel para atar las manos de todo el pueblo”.

Jacinto Canek

Para muchos en México, este trabajo les parecerá extraño, sobre todo porque el desarrollo alcanzado por el Trabajo Social y el Trabajo Comunitario, como disciplinas científicas, se encuentra totalmente atrasado y estancado y no se vislumbra aún el surgimiento de una corriente que se perfila como la posibilidad de superar tal situación.

En ese sentido, lo que ahora ofrecemos puede representar un aporte, en un área menospreciada aunque muy difundida.

Sin embargo, las intenciones no se quedan a ese nivel. Intentamos iniciar una lucha que, aunque muy desigual, debe darse ya por rescatar el Proceso de Reconceptualización del Trabajo Social, y ayudar a su desarrollo y continuación, que por varios años ha podido ser parado, sobre todo por las Dictaduras Militares y grandes fundaciones de asistencia social, organizadas y financiadas desde los centros imperialistas, desde donde se ha pretendido hacer eterno el dominio sobre toda nuestra América Latina.

Por ello, nos hemos propuesto reconocer y valorar los límites propios de la Reconceptualización, para partir de ello, intentar abrir posibles alternativas que puedan representar el inicio de rupturas, que ayuden en la configuración de nuevas problemáticas.

Al mismo tiempo, nos preocupa demostrar las constataciones del profundo fracaso de las viejas y “tradicionales” prácticas en Servicio Social que, aunque ya con la Alianza para el Progreso como plan imperialista, mostraron su verdadero sentido, se siguen impulsando y reproduciendo en casi toda América Latina.

Queremos sin embargo al mismo tiempo, reconocer que tales propósitos se enfrentan, no sólo en nuestro caso con grandes problemas, impuestos por los límites que todas las nuevas orientaciones poseen, por el hecho de no haber logrado producir en forma suficiente, los métodos adecuados que se correspondan con ellas.

Es para buscar dar una respuesta global a este conjunto de situaciones, que ahora intentamos presentar al lector, la sistematización de la experiencia realizada en los últimos años por el Trabajo Social en general, y el Trabajo en Comunidad en particular, demostrando la profundidad de la ruptura total que se ha producido, entre los principios filosóficos y teóricos que orientan el quehacer en Servicio Social, y las acciones que se realizan y desarrollan como la expresión concreta de la acción social.

De ello partimos, para elaborar una propuesta metodológica, que intenta contribuir al desarrollo de esta área del conocimiento, superando la enorme confusión hasta ahora reinante, entre teoría y acción, entre metodología y método, y entre acción metódica y reflexión, dado que desbrozar el camino es tarea difícil pero absolutamente indispensable, si se quiere arribar a nuevas y mejores perspectivas.

Sin embargo, nuestras pretensiones parten de ofrecer a los Trabajadores Sociales y a los Trabajadores Comunitarios, una propuesta y nuestra experiencia de tal suerte, que pueda ayudar a generar prácticas sociales diferentes, que tiendan a superar la situación actual en América Latina en su conjunto.

Eso es lo que explica y da coherencia al conjunto de trabajo, mantenimiento cada capítulo una cierta autonomía y

estructura, de tal suerte que se puede leer todo el contenido de conjunto, como también puede hacerse con los capítulos por separado. Tal estructura busca asegurar, que tanto los Trabajadores Sociales nuevos que no han sido partícipes del proceso de reconceptualización, como los que han sido parte de él ya sea apoyándolo y combatiéndolo, tengan la garantía de responder o profundizar en cada uno de nuestros planteamientos, o en el peor de los casos a leerlo y estudiarlo por partes. Esperamos que tal propósito sea posible de cumplir.

En el primer capítulo, integra un análisis histórico de los métodos y orientaciones en el campo del Trabajo Social, buscando dar su ubicación a cada uno de ellos, tanto en el tiempo, como su papel y rol jugado en el devenir del Trabajo Social; su propósito es esencialmente desmitificador.

El segundo capítulo, desarrolla una reseña introductoria del Progreso del Conocimiento y sus Leyes, tratando de ubicar la relación de nuestro planteamiento metodológico, como parte de tal proceso de conocimiento, reconociendo y asumiendo sus leyes con el propósito de mantener, desde el origen, una relación directa con el planteo científico del proceso del conocer como base de sustentación indispensable.

El tercer capítulo, contiene un desarrollo sistemático acerca de la formación de las necesidades humanas, de su comportamiento en tanto base nodal del proceso metodológico, así como de su detección adecuada y la orientación y actitudes que hacia ellas y desde ellas, todo trabajo en comunidad debe asumir. Al mismo tiempo, se busca resolver la contradicción presentada como clásica, entre las necesidades humanas y los niveles de comprensión consiente que los distintos grupos humanos tienen de ellas así como su actitud ante las mismas.

El capítulo cuarto, plantea los principales obstáculos epistemológicos, que cualquier Trabajador Social así como los Trabajadores Comunitarias en particular enfrentan, no solo en sus prácticas cotidianas en la acción social, sino también las que existen cuando se intenta producir rupturas

epistemológicas, entendidas como los accidentes necesarios que representan las posibilidades de transformación y, con ello, de superación de toda práctica profesional, así como de toda acción social. Al mismo tiempo, plantea la fundamentación epistemológica, para la comprensión y asimilación de la Metodología como proceso.

El capítulo quinto, representa el eslabón y el inicio de la concreción de todo el trabajo, en tanto que resume el planteamiento propiamente dicho, que dio origen al presente libro, ofreciendo nuestra propuesta y nuestra concepción acerca de la Metodología, entendiéndola a ésta como un proceso, y consecuentemente, de exposición bastante dificultosa. Si se ve con cuidado cada uno de nuestros planteamientos metodológicos, la propia estructura e integración de los distintos capítulos de conjunto y por separado, guardan justamente apego al planteamiento central de este quinto capítulo, que representa la esencia del planteo hacia a cual convergen aspectos hasta ese momento aparentemente desligados a primera lectura.

En el sexto capítulo, hacemos un intento por ofrecer propuestas específicas acerca del Método en Trabajo Comunitaria, en la búsqueda por resolver esa gran limitante en el proceso de reconceptualización, que ha debido ir adecuando los métodos funcionalistas ante las imposibilidades de producir nuevos, no logrando siempre un adecuado y suficiente cambio de contenidos, permitiendo que de ahí se deriven una parte de las desviaciones, de los estancamientos e, incluso, de los retrocesos.

Por último, el séptimo capítulo presenta una síntesis generalizadora de la Totalidad Concreta en su relación con el Trabajo Comunitario, en tanto que para nosotros tal totalidad concreta es el inicio y culminación global de nuestro planteo metodológico. Así, el lector incluso puede, si prefiere, iniciar la lectura por este último capítulo, sin temor o duda a que ello le vaya a representar algún obstáculo para capítulo alguno.

Solo esperamos, que nuestros objetivos aquí planteados inicien así, con esta lectura, pasos ascendentes en el quehacer en la comunidad, de tal suerte que las mujeres y hombres, viejos y jóvenes, niños y adolescentes, que integran la mayoría de las desnutridas y vilipendiadas comunidades urbanas y rurales de nuestra América Latina, tengan de frente en su camino a Trabajadores Sociales y Comunitarios que, junto y a partir de ellas, se acompañen en el proceso de transformaciones profundas que cada día, se hace más y más indispensables, para que el llanto de los niños se cambie por una sonrisa, y la mendicidad y el sufrimiento, por el trabajo febril y alegre de que como dirían las Madres de Plaza de Mayo en Argentina: una jaula con la puerta abierta, no es una jaula vacía, es un pájaro en libertad.

LOS AUTORES

Culiacán de Rosales, Sinaloa, México, Enero de 1985.

CAPITULO I EPISTEMOLOGÍA, METODOLOGÍA Y MÉTODO

“El hombre constituye casilleros y busca meter la realidad dentro de ellos. Luego, provisto de las tijeras de la razón procede a recortar las partes sobrantes... en homenaje al casillero”.

R. Tagore

1. EPISTEMOLOGÍA, METODOLOGÍA Y MÉTODO: *Una diferenciación necesaria*

A pesar de que – por lo menos – desde Bacon, Galileo y, más tarde Descartes, para la ciencia en general está clara la diferencia entre “método” y “metodología”, en el ámbito del Trabajo Social ha privado la confusión más extrema, muy especialmente en el denominado “trabajo social reconceptualizado”, la que no ha sido salvada hasta el presente excepto rarísimas excepciones⁸. Esto nos obliga a una necesaria precisión conceptual.

En efecto, desde comienzos de la Edad Moderna se entiende por “método” (del griego “metá” preposición que da idea de “movimiento” y “odos” que significa camino) a las etapas sucesivas, lógicamente estructuradas para alcanzar un fin determinado. Mientras, por “metodología” se entiende la disci-

⁸ El metodólogo colombiano Manuel T. Zabala C. y, obviamente, sus discípulos y seguidores son prácticamente los únicos que han marcado ésta diferencia fundamental desde el punto de vista epistemológico y gnoseológico, en el ámbito del Trabajo Social.

plina o rama de la ciencia que se ocupa del estudio de los métodos y de sus interrelaciones para el estudio científico de la realidad. Sin embargo, aún en la presente década y luego de más de 18 años de iniciado el proceso de reconceptualización, siguen circulando libros, folletos y artículos con títulos ampulosos tales como “Metodología del Trabajo Social” o “Metodología del Trabajo Comunitario” que, fácil es constatar, sólo contienen proposiciones de un método en particular (de trabajo comunitario o de trabajo social, según sea el caso). O sea que, dicho sea sin rodeos, se sigue cayendo en yerros y/o ingenuidades ya superadas, incluso dentro de los marcos del positivismo más clásico, desde hace mucho tiempo.

Más grave aún resulta la situación, si nos atenemos al hecho de que el positivismo, aún en sus grados más avanzados como son el neo-positivismo o el estructural-funcionalismo de algunos autores “marxistas”, como el filósofo y antropólogo francés Lévy-Strauss, no han dicho la última palabra en el tema que nos ocupa. Porque, en efecto, lo que hay que decir es que “metodología”, desde la perspectiva materialista dialéctica, es conceptualmente hablando, en término de contenidos e implicaciones lógicas y epistemológicas, cuanti-cualitativamente más amplia que las de disciplina que, se ocupa del estudio de los métodos y de sus inter-relaciones... En principio, porque ese “estudio...”, no se da nunca en un vacío anodino de pretendida “asepsia” (químicamente pura, inolora e insípida), sino SITUADO Y FECHADO (geográfica e históricamente), como ESLABOÑ DE MEDIACION entre *lineamientos* provenientes de marcos científicos más generales, es decir “meta-metodológicos”, y *objetivos* (generales y específicos) *socialmente determinados*, con arreglo, a las leyes generales que determinan los procesos materiales de desarrollo de todo cuanto existe. Es la diferencia entre metodología abstracta y epistemológica.⁹

⁹ BOURDIEU, P. Y PASSERON, 3.C. “El oficio de Sociólogo”. Siglo XXI, México.

Además la ciencia ha sido hasta hoy ante todo, el instrumento humano para producir el más alto y mejor grado de sistematización y síntesis, de la acción transformadora del conjunto de la humanidad, es decir, es producto de la relación entre teoría y práctica, como las formas de la acción cotidiana de los hombres.

En este marco, definir la metodología únicamente como la disciplina que estudia los métodos, y sus interrelaciones, es en si mismo, muy limitado, en tanto se la reduce a un instrumento para el *estudio*, perdiendo su capacidad-transformadora al, despojarla de su función orientadora en la acción misma.

Repitamos y meditemos lo afirmado tres párrafos antes: "...como eslabón de mediación entre *lineamientos* meta-metodológicos y *objetivos* socialmente determinados..." lo que aleja también a la cuestión de la perspectiva de "utilidad" según la plantea el pragmatismo.

Esto, porque es preciso ayudar a la masa, en el proceso de lucha cotidiana, a encontrar el puente entre sus reivindicaciones actuales y el programa de la Revolución Socialista. Este puente debe coincidir en un sistema de reivindicaciones transitorias, partiendo de las condiciones actuales y de la conciencia actual de amplias capas de la clase obrera y los oprimidos en general para transitar invariablemente en una sola y misma dirección: la construcción de una sociedad donde, medios de producción y poder político sean propiedad social, bajo la hegemonía del proletariado.

Esto significa, que la metodología en trabajo comunitario (o en trabajo social, según sea el caso) solamente puede ser entendida entonces, como un "*proceso dialéctico*" que se inicia analíticamente, en el instante en que los *lineamientos* se constituyen en *puntos de inicio*, que configuran los *elementos* básicos, que reclaman del concurso de un *conjunto de métodos* lógicamente inter-relacionados, que a través del *despliegue operativo* (abanico de técnicas enfocadas filosófica e¹ ideológicamente en su uso), permiten coadyuvar a los procesos

de cambio, para sustentar acciones enfocadas a determinados objetivos, enunciados en los *puntos de inicio*, confirmándolos o negándolos finalmente¹⁰ con lo que se completa una, y se da inicio a otra vuelta en la espiral dialéctica aseen-, dente del cambio o transformación social.

Es decir que —siguiendo por ahora en términos analíticos—, la metodología (sólo entendible en términos de “proceso”), culmina cuando los objetivos operativos iniciales se convierten en elementos. Momento en que el PROCESO SE RE- INICIA PEROJDESDE UNA PERSPECTIVA CUANTICUALITATIVAMENTE SUPERIOR (es espiral dialéctica tal como lo planteó Lenin).

A lo largo de este trabajo ampliaremos y aclararemos estas ideas que pueden aparecer confusas en este primer momento. Pero era necesario —aún a riesgo de que queden en un primer grado muy ínfimo de comprensión, plantear estas aclaraciones. Esta necesidad obedece al hecho de que pretendemos en este trabajo, ser cuidadosos en la separación de lo que es:

- 1) EPISTEMOLOGIA:
- 2) EL PROCESO DE CONOCIMIENTO en su relación teórico-práctica;
- 3) La METODOLOGIA como proceso, y;
- 4) Los METODOS particulares (alternativos y/o complementarios) que intervienen en el proceso metodológico del Trabajo Comunitario.

2. ACERCA DE LA “METODOLOGIA”, DEL “METODO” Y DE LOS METODOS DE TRABAJO SOCIAL

¹⁰ Esta confirmación o negación podrá producirse en tanto los objetivos enunciados originalmente, se correspondan o no a *Necesidades Determinadas* tanto por las condiciones de existencia de los hombres, como por el grado de conocimiento que de ellas se tenga; asunto que trataremos ampliamente en un capítulo de este libro.

(Síntesis histórica)

Este no es un libro de historia... eso está claro. Sin embargo, difícil sería —si no imposible—, entender la base de la problemática que nos ocupa (Metodología y Método de Trabajo Social), sin una breve referencia al proceso histórico en que fueron surgiendo los métodos por un lado, y las concepciones metodológicas por otro lado, de esta disciplina* y las características de los mismos.

El Trabajo Social en sus formas primigénitas, conocidas como “Asistencia Social” (fines del Siglo XIX y principios del actual), conocía y usaba como única forma operativa, el denominado “método de casos individuales”. En la segunda década de este Siglo, a partir de 1912, para ser más exactos, se comienza a perfilar un segundo “método”: el de “trabajo con grupos”, que logra su reconocimiento e instauración dentro de esta disciplina a partir del año 1934.

A partir de 1940 y durante toda la década subsiguiente, se agrega el “método de organización y desarrollo de comunidades”, que toma paulatino auge en la década de los 50's, pero aceptación vertiginosa a partir de 1960, apuntalado fuertemente por las tesis de la Democracia Cristiana de la “*Promoción Popular*” de Roger Veckemans en Venezuela y de DESAL (Desarrollo Social de América Latina) en Chile en el año 1965.¹¹

¹¹ Los lectores que se interesen particularmente por esta temática histórica, podrán ampliarla remitiéndose al trabajo de E. Ander-Egg. E. Cassineri, L. Fernández, A. Parlsi y J. Barreix: “DEL AJUSTE A LA TRANSFORMACION: Apuntes para una Historia del Trabajo Social” ed. ECRO, Bs. Aires, Argentina, 1975.

Desde estos dos países, se irradió después a otros en los que recibió muy buena acogida por los sectores católicos más reaccionarios. En Argentina, por ejemplo, con el nombre de “promoción Comunitaria”, tuvo amplio apoyo y desarrollo durante la dictadura del militar derechista ultra-católico Juan Carlos Onganía, y en forma parecida sucedió en Brasil, Uruguay, etc.

Este “movimiento” de la Democracia Cristiana en América Latina, se corresponde y es súbdito del denominado “Animación Socio-Cultural”, generado y propiciado en Europa por grupos de sacerdotes de la Iglesia Católica de Bélgica y Francia principalmente. .

Por este mismo período (2da. mitad de la década de los 50*s y principios de la de los 60’s), por directo influjo de las tesis desarrollistas de inspiración norteamericana, que culminarían con la firma de la “Carta de la Alianza para el Progreso”, por todos los países latinoamericanos (excepto Cuba) con E.E. U.U., se agregan al Trabajo Social los denominados “métodos complementarios” (o “propiciatorios”), a saber:

- Investigación Social; ¹
- Planificación y Administración de Agencias de Bienestar Social, y;
- Supervisión.

De esta manera, por el doble concurso de los sectores de la Democracia Cristiana Internacional, y de las políticas socio-económicas imperialistas para América Latina, adquiere su expresión más acabada la concepción “TECNOCRATICO-DESARROLLISTA” del Trabajo Social, de cuyo seno y en abierta contraposición a ella, surgiría después a partir de 1965, el denominado “proceso de Reconceptualización del Trabajo Social Latinoamericano”.

Pero antes de llegar a este punto, parece ilustrativo señalar que en este período, cuando se habla de “METODOLOGÍA” todavía no hay desde el punto de vista del funcionalismo imperante, ninguna confusión: se tiene en claro, que es “*la interrelación de un conjunto de métodos*” para, a partir de ciertos “puntos de inicio” (la realidad del subdesarrollo latinoamericano), se puedan alcanzar determinados objetivos prefija que son, concretamente en ese caso, los del denominado “desarrollismo” (“falacia de desarrollo vía capitalismo de-

pendiente”), tal como lo plantean las tesis de Rostow, Friedman, y , en general todos los economistas hoy conocidos como los “Chicago’s boys”.¹²

Como antes expresamos, en 1965 comienzan a tomar estado público, las primeras ideas de los iniciadores del denominado “Proceso de Reconceptualización” en Uruguay, Brasil y Argentina fundamentalmente. El ya visible fracaso de la “Alianza para el Progreso” y su ideología desarrollista con sus postulados de orden, armonía y progreso por un lado, y el claro afianzamiento de la experiencia cubana como alternativa viable, crearon el campo propicio para el surgimiento de una contra-ideología revolucionaria, de la que no quedó ausente el Trabajo Social, comenzándose a construir así una concepción que pretende ser materialista en el sentido de coadyuvar a los procesos de transformación social.

Pero al mismo tiempo (y este es un “dato” no lo suficientemente tratado —o cuidadosamente ocultado^— en los textos de Historia del Trabajo Social), surgieron dentro del ámbito de esta disciplina, quienes se dieron a la rápida tarea de “reformular” las concepciones desarrollistas, bajo un ropaje nuevo que encontró base y argumentación en las tesis social-demócratas y sectores relativamente “más permeables”. Las formas a través de las cuales se expresó, (y se sigue expresando desde entonces) esta *concepción populista* dentro del Trabajo Social, son las de introducir reformas y modificaciones formales a las concepciones tecnocráticas-desarrollistas de esta disciplina y, en lo teórico, variarle el discurso mediante la trampa de introducirle abundantemente terminología marxista. Y el problema grande, causante de la grave confusión a cuyos efectos hoy asistimos, es que esta “tendencia populista” se autodenominó reconceptualizada, y pretendió auto-atribuirse la

¹² VER: BARREIX MOARES, JUAN B.: “Funcionalismo y Materialismo en la Metodología del Trabajo Social” en Manual para Talleres de Brigadistas, Ciclo 1981-1982, de la Dirección de Servicio Social Universitario, U.A.S. Sinaloa-México.

autoría y titularidad del denominado “Proceso de Reconceptualización”, con la ventaja a su favor, de los fuertes apoyos materiales (financiamientos nacionales e internacionales) que recibió y que citaremos más adelante.

Bajo esas dos orientaciones o líneas, la de base materialista- dialéctica por una parte, y la-reformista social demócrata y i demócrata*cristiana por la otra parte, es que tenemos que entender básicamente el desarrollo de este proceso, si es que queremos echar alguna luz para el esclarecimiento de la confusión que hoy existe y, en particular, sobre el tema que nos ocupa.

Con el paso del tiempo la diferenciación y antagonismo entre esas dos líneas, se hizo cada vez más grande, hasta llegar a ser en la actualidad (año 1984) claramente irreconciliable, al punto tal que, por ejemplo, la Fundación Conrad Adenauer de la Democracia Cristiana de Alemania Occidental, principal financiadora del desarrollo y difusión de la línea populista del proceso de reconceptualización, y de varias instituciones profesionales, es ahora, según denuncias hechas públicas estos días por un Agente de la Central de Inteligencia Americana (la de ingrata memoria y presencia C.I.A.) la encargada de entregar los fondos que el Gobierno de Reagan envía a los contra-revolucionarios somocistas que operan desde Honduras y Costa Rica contra el Gobierno Sandinista de Nicaragua.

Ya dijimos antes que no es intención, ni objetivo, ni lugar apropiado hacer aquí un texto completo de historia. Nuestra intención es apenas entresacar algunos datos, elementos mínimos dentro de los muchos existentes, que nos permitan “hechar alguna luz” sobre el problema del método y de la metodología. Y sobre este punto lo que cabe señalar, es que ambas “orientaciones” del proceso de reconceptualización ** tuvieron influenció decisiva, pero en sentidos y con alcances totalmente diferentes. Veamos resumidamente y por separado.

a). La “línea populista” del proceso de reconceptualización.

En lo que a la cuestión “metodología y método” se refiere, esta línea comenzó a tener influencia a partir de “su descubrimiento”, de que los métodos fundamentales del trabajo social tecnocrático-desarrollista, esto es, los métodos de caso, de grupo y de comunidad, tenían una estructura similar en lo que a etapas se refiere. Esto es que, los tres operaban con una secuencia lineal similar que partía del “estudio”, para seguir con el “diagnóstico”, el “pronóstico”, el “plan de acción”, la “ejecución” (o “tratamiento” y la “evaluación” de logros y metas alcanzadas. Por lo tanto la deducción —desde su lógica- les indicaba que ora posible hablar de “un mismo y único método”, pero con un abanico de técnicas alternativas para aplicarlo diferenciadamente según se abordaran problemas o desajustes individuales, grupales o comunitarios. Así nació la concepción de “METODO BASICO DEL TRABAJO SOCIAL”, cuyo primero y más conocido exponente fue el asistente social Uruguayo Ricardo Hill.¹³

Esta línea populista dentro del Trabajo Social, se caracterizó siempre por el dinamismo innovador sobre sus propias propuestas que introducían reformas y ajustes a la citada anteriormente, en el sentido de que no sólo los métodos tradicionales se podían conjuntar en un sólo, sino que —además— sus *etapas* podían ser reagrupadas y cambiadas de denominación. Así, por ejemplo a las fases de investigación, estudio y diagnóstico, se las comenzó a denominar globalmente “etapa investigadora”; a las de planificación, ejecución y evaluado se las llamó “etapa concientizadora”, para hablar —por último— de una etapa “superadora”, entendiéndose por tal la capacidad de “auto-gestión” comunitaria, en términos de su relación armónica con los planes y programas nacionales,

¹³ HILL Ricardo: "Método Bélico dal Servicio Social" Ed. Human!*- tas Buenos Aires, Argentina, 1967.

regionales, estatales, locales, etc., de desarrollo y bienestar social, elaborados y administrados por los organismos correspondientes de los gobiernos.

El diseño y proposición inicial de esta “nueva concepción” (que “mejoraba” a la de R. Hill antes citada), surgió alrededor del año 1968 de la -Escuela de Trabajo Social de Caldas, Departamento de Manizales, Colombia, y de allí se extendió rápidamente a prácticamente toda latinoamérica: el Programa de Trabajo Social para América Latina, del Instituto de Solidaridad Internacional, dependiente de la Fundación Conrad Adenauer de Alemania Federal, se encargó de apoyar financieramente la difusión de esta propuesta la que, a su vez y a partir de ese momento fue objeto de una infinidad de ajustes y re-ajustes, según fuera el lugar en que iba siendo adoptada. También —y a esto hay que señalarlo expresamente—, con dicha propuesta y con las innumerables variaciones posteriores, se inauguró el procedimiento que le daría muy buenos frutos a sus sostenedores: el de expresar todos sus planteamientos en términos marxistas, con la inclusión en su discurso de conceptos tales como “materialista”, “dialéctico”, “teoría marxista de conocimiento” “relaciones de producción”, “concientización”, “liberación”, etc. Surgieron así infinidad de versiones que, en lo fundamental siguen siendo el que se dio en denominar “Método Caldas” cuya paternidad algunos —por malicia o por ignorancia—, pretendieron atribuir al metodólogo Manuel T. Zabala C., autor cuyos aportes verdaderos mencionaremos más adelante.

Es necesario aclarar aquí que uno de los *lineamientos básicos*, a partir del cual se genera esta concepción metodológica “populista”, está sustentado en lo que Armand Mattelar¹⁴ considera el sueño máspreciado de la pequeña burguesía intelectual (los “intelectuales orgánicos” a las clases hegemónicas, diría Antonio Gramsci); esto es, poder “regular”

¹⁴ MATTELART, A: "La Comunicación Masiva en el Proceso de Liberación" Siglo XXI Editores, Argentina, 1974.

(tener bajo control, mediatizar) los procesos de cambio social, que se generan en la base —no hegemónica— de la sociedad.

Este propósito, no confeso durante muchos años e, incluso, ignorado por la mayoría de los Trabajadores Sociales adherentes a tales proposiciones metodológicas, es actualmente Sostenido abiertamente'. ;

Importa por lo tanto destacar que lo que originariamente fue el “Método Caldas”, a través de sus múltiples versiones y formas de presentación, causó verdaderos estragos dentro del proceso de reconceptualización del Trabajo Social por muchas razones, entre las que cabe citar a manera de ejemplos:

- a) La difusión masiva, fuertemente financiada, que recibió por parte de la Fundación antes citada y de otras organizaciones demócrata cristianas y social-demócratas, que incluyeron reiteradas becas y viajes pagados a seminarios, encuentros, congresos, etc., de Trabajo Social por todo el Continente para sus principales exponentes;
- b) La engañosa terminología pseudo marxista usada en su exposición que se convirtió en una peligrosa trampa para incautos, muchos —incluso— de buena fe, y;
- c) La pretensión —explícitamente sostenida por los autores de algunas de sus versiones— de que “en cierta forma, muestra un paralelismo en sus etapas con el *método científico* CONCEÉTO-ABSTRACTO-CONCRETO que propone la Teoría Materialista de Conocimiento. Además, para completar el panorama se sumó la pretensión de algunos de sus autores, sostenedores y propiciadores, de que no se trata de un mero “método” de Trabajo Social o de Trabajo Comunitario, sino de toda una “METODOLOGIA”, con todas las implicancias que esto tiene, desde el punto de vista epistemológico y que explicaremos en otras partes de este libro. Tal es así, que sobre su base (y la de

nuevas modificaciones formales), hubo quienes pretendieron “fundar” una “EPISTEMOLOGIA PARA EL TRABAJO SOCIAL”¹⁵

Una “epistemología” sobre la base y a partir de contrasentidos y de “sin sentidos” epistemológicos y que, sin embargo pueden pasar (y, de hecho, pasan) desapercibidas para el grueso de los Trabajadores Sociales y/o Trabajadores Comunitarios.

Veámoslo brevemente:

En efecto, la perspectiva de la “metodología” y del “método” que estamos examinando críticamente, alcanza su mayor grado de expresión, y, al mismo tiempo, de contrasentido, cuando:

- a) Sostiene tomar como marco de referencia el “proceso del conocimiento” para, a continuación;
- b) Reducirlo a un “esquema”---que opera como “receta” apriorística universal, a-temporal; en la que;
- c) La información, la acción y el conocimiento operan como procesos paralelos, que ignoran (o, el menos, no muestran) las relaciones dialécticas que la misma teoría —inevitablemente apriorística, Bachelard) de la que dice partir sostiene.
Podría parecer —al llegar a este punto— que algo comenzara a andar bien, ya que —a diferencia de la teoría— el método *no* es apriorístico: se *construye* en la acción. Pero no, ya que;
- d) Inmediatamente (y en el mismo “esquema-receta”) se plantea a la acción del método —aspecto de la temática y de la problemática que nos ocupa y preocupa —secuencia- da en “etapas” (investigadora,

¹⁵ VER: LIMA, Boris y FONSECA, Lady; "EPISTEMOLOGIA PARA EL TRABAJO SOCIAL", Ed. Humanista«, Bs. Aires Rep. Argentina.

concientizadora y superadora), las cuales, por su parte;

- e) Se ubican en *niveles* (correlativos y, nuevamente, paralelos) con *etapas* específicas en la información y en el conocimiento.

Pero aún hay más: como puede verse por lo expuesto en el inciso “d”, la “investigación”, al margen de la planificación, de la ejecución, de la evaluación e interpretación (consecuentemente imposible de concebir desde la perspectiva de la praxis), se ubica como iniciadora de una secuencia mecánica y lineal, que será por lapsos de concientización y, luego, de superación. Esto último —dicho en otras palabras es, sencillamente: 1) secuenciar en etapas lo que son procesos continuos y siempre permanentes, (caso de la “investigación”); 2) situar a la investigación al margen de los otros ejes motores fundamentales del método, cuales son la interpretación, la planificación, la ejecución y la evaluación con las que en la práctica opera en unidad dialéctica, y; 3) colocar como “etapas” a lo que son objetivos (y posibles resultados) de la acción, como la “toma de conciencia” y la “superación”, aspectos ambos estos últimos que, por su parte, tampoco se dan en forma ni lineal, ni secuenciada, sino que se implican y se traslapan: no hay concientización que no signifique superación y viceversa. Y ambas, por su parte, no se dan al margen de “acción- reflexión- acción”, la cual esta última (y por último) implica procesos constantes de investigación, de planificación (incluyendo la planificación de la investigación misma), del análisis y la interpretación, de ejecución (que incluye la ejecución de la misma investigación, del mismo análisis e interpretación) y de evaluación, que acompaña el conjunto del proceso en su movimiento, en espiral creciente.

De todo esto la perspectiva de metodología y de método de orientación “populista” (neo-funcionalista, para ser más exactos)

es la más rotunda negación y de ahí su contrasentido epistemológico a que venimos haciendo referencia.

Más aún como bien lo sintetiza Feysabent, parafraseando a Lenin en el prefacio de su libro “contra el Método”, toda dinámica social, todo proceso de cambio, es siempre más rico en contenido, más variado, más multilateral, más vivo y sutil de lo que incluso el mejor historiador y el mejor metodólogo pueden imaginar.

Y sigue diciendo textualmente: “*Accidentes y coyunturas, y curiosas yustaposiciones de eventos, son la sustancia misma de historia y la complejidad del cambio humano y el carácter impredecible de las últimas consecuencia*» de cualquier acto o decisión de los hombres su rasgo más sobresaliente”.

Por tal razón, nos terminamos preguntando con el autor citado:

“Vamos a creer verdaderamente que un racimo de simples e ingenuas reglas (de pasos, fases, etapas y niveles esquemáticamente pre-establecidos., agregamos nosotros) sea capaz de explicar tal red de interacciones?”.

con esto que acabamos de expresar, ya estamos haciendo un esbozo introductorio acerca de los “lineamientos” a partir de los cuales se desarrolla y opera la concepción metodológica y la propuesta de método que preconizamos en este libro y que comenzaremos a ver a continuación.

b). *La línea materialista histórica y dialéctica en la metodología y método de Trabajo Social*

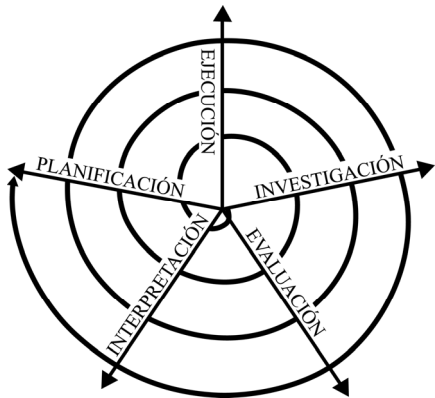
Este enfoque —substancialmente alejado del anterior, como veremos enseguida—, se inició en el año 1968 en por lo menos dos lugares simultáneamente, y a partir principalmente de dos autores que en ese momento no se conocían entre sí, pero que coinciden en el planteamiento fundamental, en razón de que se amamantan de una misma fuente filosófica, teórica y metodológica: el MATERIALISMO y que ideológicamente se

hallan enfrentados a las concepciones reformistas-populistas del desarrollismo tecnocrático, provenga este de donde provenga. Se trata del trabajador social argentino Luis María Frum y del antropólogo (etnólogo) colombiano Manuel T. Zabala Cubillas. Dejemos expresar esta propuesta con las propias palabras de uno de dichos autores.

Luis M. Frum, en un trabajo presentado ese año (1968), al “Tercer Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social”, realizado en la ciudad de General Roca, Prov. de Río Negro, Rep. Argentina, refiriéndose al proceso metodológico y a los métodos (así, en plural) en él intervinientes, dice lo siguiente.¹⁶

“Es importante consignar que el proceso de investigación, interpretación, planificación, ejecución y evaluación deben darse en forma permanente y dinámica en cada operación metodológica y en forma creciente en todo el proceso. Es por esto que lo graficamos como una espiral dialéctica en la que, alimentándose en lo* anterior va ampliando su radio de acción, actuando en un nivel cada vez más alto y postrando su desarrollo ascendente”...

“El método científico NO CONCIBE la acción sin reflexión. De esta manera los cinco “ejes” son interdependientes y no pueden darse aislados sin romper la concepción del método”...



¹⁶ Este aporte de Luis M. Frum fue publicado en la revista "Hoy en el Trabajo Social" No. 18, Junio-Julio de 1970, Págs. 50-73. Ed. ECRO, Buenos Aires, Argentina.

Si hacemos una comparación entre los dos puntos de comienzo y lineamiento, que cimentan el “razonamiento” metodológico populista antes visto, y el que ahora estamos analizando, las diferencias saltan a la vista, aún para quienes no posean formación en epistemología, y nos eximen de la necesidad de -mayores comentarios. Salvo, quizás, el de agregar como “dato complementario” que el camino de desarrollo y afianzamiento de esta línea metodológica, no tuvo el “lustre” ni contó con las facilidades que tuvo a su disposición el enfoque populista: aunque algunas veces, sus principales exponentes concurren también como invitados y/o becados a los encuentros, jornadas y seminarios organizados y financiados por la Fundación y demás organizaciones patrocinadores de la línea populista (cuestión de habilidad diplomática para demostrar “aperturismo” y “ecuanimidad” y disimular otras intenciones), no hubo para la concepción materialista ni financiamientos multimillonarios, ni “fundaciones”, ni organizaciones continentales (como C.E.L.A.T.-S. o A.L.A.E.T.S. por ejemplo) y sí, en cambio, múltiples persecuciones. Para sólo citar dos ejemplos claves de esto último, baste citar que Manuel T. Zabala fue expulsado de la Universidad Nacional de Bogotá y Luis M. Frum fue asesinado por la “Alianza Anticomunista Argentina” (la tristemente célebre “Triple A”) el 18 de Junio de 1976. Y sin llegar a tales extremos del asesinato, tampoco fueron halagüeñas las posibilidades para quienes, con posterioridad a 1968, se fueron acercando a esta perspectiva metodológica, la que cómo consecuencia está aún, en 1984 poco extendida y/o desterrada incluso de donde había logrado incipientes grados de avance. El vocero periodístico de esta línea (la revista “Hoy en el Trabajo Social”), fue prohibida por la dictadura miliar de su país de origen (Argentina), y la editorial responsable de su publicación (Editorial ECRO) cerrada por “quiebra económica”, por haberse prohibido la circulación de casi todos sus libros y por haber tenido que

huir al exterior (a México) su director, co-autor de este libro. Paralelamente, la casa editorial enrolada en la Línea populista (Editorial Humanistas) que—coincidentemente— también funciona en Argentina —y que también se proclama vocera de la “reconceptualización” (soló que de la línea populista), no tuvo en los negros años de la dictadura militar y de la guerra sucia, ningún tropiezo que no sea el de la muerte de su director (pero de muerte natural), y el reemplazo del mismo por su esposa la asistente social Sela Sierra. Creemos que estos dos ejemplos de por sí son bastante ilustrativos y, más que eso, *probatorios* de todo cuanto aquí hemos expresado.

Ya hemos comenzado a ver, con lo expuesto hasta aquí cómo la línea materialista en trabajo social (que no explicamos en detalle ya que sobre ella girará todo el contenido del presente libro), rompe definitivamente con el mecanismo lineal de todas las concepciones funcionalistas, al introducir, como base epistemológica fundante, la concepción del “movimiento es espiral creciente”, en lugar de las “etapas, fases y niveles” y de los métodos particulares. Pero eso no es todo: a lo largo de todo este trabajo veremos las demás características esenciales de esta perspectiva.

Lo que cabe aclarar como dato histórico y por su valor ilustrativo, es que los fundamentos de la concepción metodológica que preconizamos, no son nuevos y eso es lo que explica por qué en diversos lugares y momentos, personas que no se conocen entre sí, lleguen a concepciones similares.¹⁷

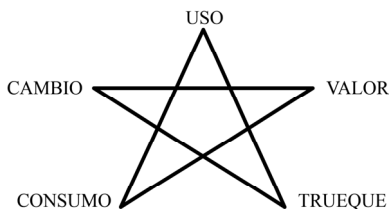
¹⁷ Desde hace no menos de 8,000 años la sabiduría china plantea ya la concepción del “Tao”, (la “totalidad”, el “todo”) como la base energética en permanente movimiento y cambio, responsable de todo cuanto existe y el “Tai-Chi” como la expresión de las energías (“inn y “lang”) como la base constitutiva del todo (TAO) y motor de los procesos de cambio de todo cuanto existe. Más aún, la sabiduría milenaria china plantea, como diseño para actuar sobre esa realidad, acelerando procesos positivos y retardando o anulando aspectos negativos (como la enfermedad por ejemplo) la TABLA DE LOS CINCO ELEMENTOS que no es otra cosa que un “modelo metodológico” de bases

coincidentes con las que preconiza la ciencia contemporánea de base materialista histórica y dialéctica.

En efecto, entre las bases a partir de las cuales un antiquísimo médico (acupuntor) chino operaba cambios en la correlación de energías y fuerzas antagónicas para movilizar procesos terapéuticos en un individuo enfermo y los fundamentos de la metodología que puede permitir a un trabajador social contemporáneo influir en las correlaciones de fuerzas antagónicas de un núcleo social, para desencadenar procesos de organización, movilización y cambio desde una perspectiva ideológica progresista no hay más diferencias substanciales, en lo que a proceso metodológico se refiere, que aquellas que surgen del nivel diferente de organización de la materia sobre el que —en cada caso— se está actuando. En ambos casos la concepción dialéctica de la realidad como concatenación universal del sistema de causas-efectos, está en la base del método y de la concepción de la metodología como proceso.

Lamentablemente, escapa a nuestras posibilidades hacer aquí un desarrollo de las milenarias concepciones teóricas y metodológicas y “traducirlas” a los términos y conceptos en uso en la ciencia contemporánea occidental. Sin embargo, parece oportuno transcribir aquí la graficación que de la “tabla de los cinco elementos” hace el metodólogo colombiano Manuel Zabala, para “producir” todo el mundo de la producción y de la economía.

Es el siguiente:



Con la cual se puede explicar en términos sumamente didácticos gran parte de la compleja obra de Karl Marx “EL CAPITAL”, o como también lo hace el autor antes citado, el método de trabajo comunitario y de cuyas enseñanzas mucho nos valemos en este libro.

Similar concepción —y en algunos aspectos aún más avanzados que la china— encontramos ya documentada o en procesos de documentación respecto a la Civilización Maya Antigua, de la cual los conquistadores españoles sólo encontraron restos degradados y dispersos pero, aun así, notablemente más adelantados que los europeos de esa época. Más aún, hoy podemos ya sostener, que en varias ramas del conocimiento nuestra “ciencia occidental” contemporánea está apenas llegando a alcanzar a “entender” los grados de desarrollo habidos en tan lejanos tiempos... Sin olvidar todo aquello que por incapacidad actual de comprensión científica, permanece en la categoría del misterio. Otro tanto se podría seguir mencionando acerca de otras grandes civilizaciones antiguas, tales como la hindú y egipcia.

Sabemos que estos planteamientos hieran la susceptibilidad egocéntrica del hombre eficientista y tecnocrático occidental. Sin embargo, esa es la historia verdadera y, como tal, no podría dejar de mencionarse aquí dada la relación que guarda con el tema que nos ocupa.

Y con esto creemos completó los dato hostóricos mínimos indispensables para intentar un acercamiento comprensivo al problema del método, de los métodos y de la metodología en Trabajo Social, especialmente en lo que a fundamentos y orientación se refiere.

CAPITULO II EL PROCESO DE CONOCIMIENTO Y DISEÑO DE LA ACCION SOCIAL

“El fundamento más esencial y más próximo del pensamiento humano, es precisamente, la transformación de la naturaleza por el hombre,..

Federico Engels.

1. INTRODUCCIÓN

La primera necesidad que plantea el desarrollo de un trabajo sobre METODOLOGIA, si ésta quiere ser abordada desde la perspectiva Materialista-Histórica y Dialéctica, es *entender* las características del proceso de *conocimiento*, como síntesis de la relación “acción-reflexión”, es decir el concepto de PRAXIS.

Dicho en otros términos, la comprensión del tema reclama, como base inicial una introducción, aunque sea mínima, a la “Teoría del Conocimiento”¹⁸ ya que tanto la metodología como proceso, como los métodos intervinientes como sus sustentos operativos, devienen y se inscriben, en nuestra perspectiva, en las fases y etapas del acto cognoscitivo.

Pero al aseverar lo anterior, se hace necesario aclarar inmediatamente que, mientras la teoría es apriorística, la metodología no lo es, so pena de convertirse en una convalidadora ciega y mecanicista de la teoría que opera como lineamiento.

¹⁸ Este tema ha sido tomado (mediante grabación magnetofónica) de una exposición del Lic. T.S. Juan B. Barreix Moares.

En este caso, y teniendo en cuenta que no existen “verdades primeras” sino “errores primeros”, el proceso metodológico lejos de propiciar las “rupturas con los errores” (quiebres o disonancias cognoscitivas), se convierte en principal responsable de la creación de estereotipos, (forma específica de dogmatismo) que son la negación de toda concepción dialéctica del proceso científico de conocimiento.

2. EL PROCESO DEL CONOCIMIENTO

El acto científico de conocer, es un *proceso* que se desarrolla de acuerdo a una *ley* (del conocimiento) y para el que se vale de un *método* (de investigación). La *LEY* del conocimiento y el *METODO* para conocer, guardan relación bi-unívoca: se determinan mutuamente.

Hacer explícita esta inter-relación, en sus diferentes fases y etapas es el objetivo de esta exposición:

El problema básico a que se enfrenta el acto de conocer (o de “cognición”) es el de establecer la relación entre:

lo singular ← y lo general; →
 lo sensorial ← y lo racional, y; →
 lo inmediato ← y lo mediato. →

Conocer es, como consecuencia y siguiendo a Rosental¹⁹ el proceso de elevación.

de lo singular ← a lo general →
 del fenómeno ← a LA LEY →

El problema radica en que *lo singular* es contradictorio (dialécticamente hablando) de *lo general*, de la misma manera

¹⁹ VER: ROSENTAL: "Lo abstracto y lo concreto —La ascensión de lo abstracto a lo concreto: Ley del Conocimiento".

que el *fenómeno*, en tanto y en cuanto tal, es contradictorio con respecto a *la ley*.

Dicho en otros términos, entre lo singular y lo general; entre el fenómeno y la ley, *no hay un nexo directo*, sino *una distancia mediatizada por eslabones antagónicos*, al revés de lo que sostienen líos positivistas y sus derivados funcionalistas.

Y toda vez que tal “nexo directo” no existe, es que surgen las *dificultades del acto de conocer*, que se manifiestan al investigador como “PROBLEMAS DE COGNICION”.²⁰ Veamos estos problemas por partes:

²⁰ Este es un punto que, aunque repetidamente enunciado en los textos clásicos de “Teoría del Conocimiento” (incluido el que usamos como base para esta exposición) no ha sido lo suficientemente *tratado* en los textos de orientación marxista. En efecto, esta particularidad del acto cognoscitivo es, en parte importante, la responsable del hecho epistemológico según el cual el conocimiento no se da por acumulación lineal (ni menos aún por yuxtaposición) sino por *procesos continuos de ruptura con el error*.

Este importante aporte epistemológico, que se lo debemos — es bueno reconocerlo— fundamentalmente a uno de los mejores exponentes del racionalismo como Gastón Bachelard, plantea básicamente que en el proceso de conocimiento no hay “verdades primeras” sino “errores primeros” y- que el motor del proceso es la continua ruptura con ellos, (o sucesión de “quiebres” -o “disonancias”— cognoscitivas, según otras denominaciones).

Esta aclaración es importante por dos razones, que; entre otras, nos parecen fundamentales, a saber:

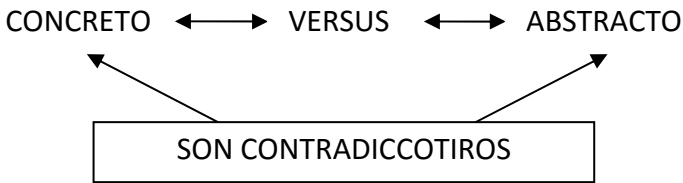
a). Que a lo largo de los capítulos siguientes, haremos referencia reiteradamente, a esta característica del acto cognoscitivo, y:

b). Que, consecuentes con lo que aseveramos, una de las primeras necesidades que surgen, desde ya, es la de “romper con los errores” de nuestros propios puntos de partida, entre los que figure la propia “teoría del conocimiento” que en cuanto tal, (en cuanto teoría) es siempre apriorística (así lo expresa el mismo Bachelard) mientras que el método (cuando es verdaderamente “método”) *no lo es*, ya que se construye y reconstruye incesantemente sobre la práctica misma, a condición de qué ésta esté sujeta a vigilancia epistemológica.

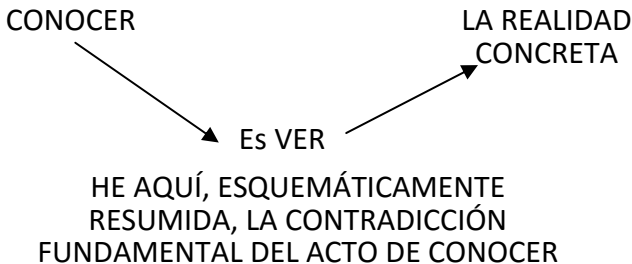
—*Primer problema*: si entre abstracto y concreto no hay nexo directo, ¿Cuál es la relación entre uno y otro?

Es básico despejar esta incógnita, porque la única posibilidad de conocimiento del mundo objetivo, es la que pasa por la abstracción, (sin abstracción no existe, humanamente hablando, posibilidad de conocer). Es más, la realidad “caótica” en su manifestación externa (apariciencia), sólo al pasar por el nivel de la abstracción (que permite descubrir sus leyes, ecuaciones y conceptos), puede ser captada como lo que verdaderamente es: *realidad lógica, unitaria, inter-conectada* y correlacionada dentro del sistema universal de “causas-efectos”, del cual nada de lo existente escapa y ese es EL UNICO CAMINO POSIBLE DEL CONOCIMIENTO CIENTIFICO.

Pero... como ya adelantamos:



Pues, abstraer es alejarse (tomar distancia) de la realidad concreta, mientras que –por el contrario–;



Esta es la primera noción que tiene que aprender y, más que eso APREHENDER quien intenta producir conocimiento científico, de cualquier aspecto de la realidad: esto explica, como veremos después, la dinámica de la relación dialéctica entre Marco Teórico Referencial, General y Específico en el desarrollo del Diseño de una Investigación, sea ésta social o de cualquier otro tipo.

Entendida esta cuestión:

-Segundo problema: ¿Qué es, entonces, concreto y qué es abstracto?

a). *Concreto*

Cuando hablamos de “concreto” estamos haciendo referencia a la integridad de algo, en la multiplicidad de sus propiedades y manifestaciones. O sea, nos referimos al *todo* de ese algo y, precisamente, EL TODO EXISTE SOLAMENTE COMO INTEGRIDAD EN LA DIVERSIDAD.

En esa diversidad TODOS los elementos se hallan CONCATENADOS Y CONDICIONADOS RECIPROCAMENTE, por la UNIVERSALIDAD DE LAS RELACIONES “CAUSA-EFECTO” a que ya hicimos referencia. Esta “universalidad” constituye el SISTEMA DE NEXOS Y RELACIONES de ese “concreto”, en tanto y en cuanto tal, como objeto de conocimiento y en su relación con otros sistemas de nexos y de relaciones, en referencia a los cuales ese concreto es una “abstracción”.

O sea que:

Lo CONCRETO *no es solamente* LA INTEGRIDAD de una cosa o fenómeno, sino que, además, es LA INTEGRIDAD DE LOS NEXOS O RELACIONES DE ESA COSA CON OTRAS

COSAS O FENOMENOS (el árbol, no es concreto, sólo por sus propiedades de árbol en sí, sino porque constituye en todo indisoluble - un eco-sistema se puede decir— CON LAS CONDICIONES DE SU EXISTENCIA Y CON LAS VARIACIONES QUE EN LAS CONDICIONES DE EXISTENCIA PRODUCE LA MISMA EXISTENCIA DE ESE ARBOL).

Igualmente el hombre... pero en un nivel de complejidad cualitativamente superior, lo que —lo expresamos desde ahora— vuelve impertinente para el abordaje de cualquier hecho o situación humano-social, por medio de cualquier pretendido “método” apriorístico, en el sentido de sucesión “ordenada” de pasos, fases, etapas y niveles.

b). *Abstracto*

Cuando decimos “abstracto”, por el contrario, hacemos referencia a parcialidades: parte (o “partes”) del todo, desconectadas de los nexos, aisladas. Por eso, abstracto es contrario

- a concreto: abstraer es separación artificial de partes para su
- mejor estudio y comprensión. Esto porque es imposible la “simultaneidad” en el conocimiento: no es posible para el hombre conocer en el mismo instante todo, sino en proceso de *continuidad*. Pero esto, que es un recurso indispensable para la comprensión, no vale para la acción (menos que menos para la acción social).

Cabe acotar aquí que “abstraer” no significa violentar el TODO. Por el contrario, poder separar aspectos, es la *confirmación* de la existencia de las PARTES que conforman el TODO. En este sentido, y éste es otro concepto fundamental, LA PARTE ES TAN REAL COMO EL TODO.

POR EJEMPLO

El electrón es tan real como el átomo
El átomo es tan real como la molécula

La molécula es tan real como el cuerpo.

O, en otro nivel:

La célula es tan real como el órgano;
El órgano es tan real como el aparato;
El aparato es tan real como el ser humano;
El ser humano es tan real como el grupo;
El grupo es tan real como la Comunidad;
La Comunidad es tan real como la sociedad...
...y así siguiendo.

En estas cadenas de relacionamiento, cualquier eslabón es CONCRETO respecto al que lo precede, y ABSTRACTO con respecto al qué lo sucede, pero entre uno y otro siempre hay quiebres o rupturas en el proceso de su conocimiento. Por eso, nosotros podemos afirmar que:

LA NATURALEZA ES, A LA VEZ, CONCRETA Y ABSTRACTA, EN PERMANENTE CONTRADICCION.

O sea que:
LA DIFERENCIA ENTRE "CONCRETO" Y "ABSTRACTO" ES BELATIVA.

Veamos esto con mayor detalle:

Lo CONCRETO es una relación (o nivel de análisis) que es ABSTRACTO en otra relación y viceversa, dependiendo del NIVEL a que, en cada momento, ha llegado el conocimiento. O sea que: en el proceso de conocimiento, lo concreto se vuelve abstracto y lo abstracto se vuelve concreto, lo que configura:

LA *PERMANENTE CONTRADICCION* QUE ES EL MOTOR DEL DESARROLLO DEL CONOCIMIENTO.

Es necesario aclarar, al llegar a este punto, que se suele considerar “concreto” a todo lo que se puede ver, percibir a través de los sentidos; como consecuencia, sería “abstracto” aquello que sólo se puede apreciar indirectamente, que no se puede “ver”. Esto es cierto solamente en un sentido muy restringido, ya que:

CONCRETO ~~no es~~ igual a PERCEPTIBLE

ABSTRACTO ~~no es~~ igual a NO PERCEPTIBLE

Por el contrario, ABSTRACTO es el NIVEL DONDE SE MUESTRA LA ESENCIA, o sea, EL NIVEL MAS CONCRETO (o “fundante”) DEL CONCRETO, Repetimos, entonces: “Abstraer” es llegar a conocer LA REALIDAD, LA LEY Y * LOS CONCEPTOS. Como ^reconstrucción mental de ese nivel de concreción es uno de los patrimonios exclusivos del ser humano, que lo diferencia cualitativamente de las demás especies, nos es posible hablar de “CONCRETO MENTAL COMO LA FORMA MAS ELEVADA DEL CONCRETO” concepto que, como veremos más adelante, es pivote fundamental, determinante, del proceso de investigación-acción, pero que, sin embargo, conlleva el peligro de convertirse en un “obstáculo epistemológico” cuando se lo estereotipa, se lo absolutiza, o se lo dogmatiza.

Queda claro, entonces, que CONOCER es un movimiento que va de lo concreto a lo abstracto y de éste a lo concreto, lo que configura el carácter contradictorio del conocimiento. Podemos adelantar ya, que cuando en el diseño de una investigación, hablamos de las tres fases del Marco Teórico, esto es, Marco Teórico referencial, general y específico, estamos involucrando, en principio, esos tres momentos:

- a). MARCO TEORICO REFERENCIAL. —Primer nivel del concreto (sus manifestaciones externas).
- b). MARCO TEORICO GENERAL. —Nivel de abstracción, desde la abstracción inicial.
- c). MARCO TEORICO ESPECIFICO.-Segundo nivel del concreto mental, hasta la abstracción límite.

Es necesario prestar atención privilegiada a este punto, porque representa el de mayores dificultades para el acto de conocer. En efecto, si nos quedamos en el nivel “a” caemos en el empirismo puro, en el practicismo, en lo no-científico, envueltos en el caos aparente de la realidad, en su superficialidad que es la forma en que el concreto se manifiesta a nuestros sentidos y la acción social se corresponde con la “asistencia”. Si llegamos y nos anclamos en el nivel “b” quedamos en el punto del proceso, en que la distancia con el concreto es máxima, de donde la distancia entre “ciencia” y “realidad” es de “clivaje” (separación) creciente. ESTE ES EL NIVEL DE DESARROLLO DEL CONOCIMIENTO QUE PERMITE EL POSITIVISMO en cualquiera de sus variantes (neo-positivismo, estructuralismo, funcionalismo, etc.), y que basamenta la acción social de tipo tecnocrático-desarrollista.

El nivel “c”, a estricta condición de que se lo entienda como la síntesis superada entre “a” y “b” y se lo someta en la acción a vigilancia epistemológica y ruptura con el error (resolución de la contradicción que opera como motor del conocimiento, por vía de su superación) es abordable solamente desde la perspectiva de la Teoría del Conocimiento, que se deriva del Materialismo Histórico y Dialéctico.

En efecto, es la vuelta al concreto del que se partió y que se sometió al proceso de abstracción. Pero al volver a él, ese “concreto”, siendo el mismo concreto inicial “ya no es el mismo”: es el concreto reproducido a nivel de pensamiento o CONCRETO MENTAL como máxima expresión del concreto, el

cual a su vez queda otra vez —pero a otro nivel expuesto al quiebre cognoscitivo.

Para ayudar a captar esta noción es necesario que analicemos brevemente la *“lógica de la contradicción entre concreto y abstracto” en el proceso de conocimiento.*

La parte capital y, al mismo tiempo, más complicada del problema de investigación es, como ya se ha dicho, EL CONCRETO, entendiendo que llegar a él, es llegar a conocer una cosa o fenómeno en lo que tiene de concreto. Esto, relativamente simple en su enunciación es, en realidad un proceso complicado que pasa necesaria e inevitablemente por la ABSTRACCION. La complicación lógica radica, en que siendo la abstracción un alejamiento del concreto, el concreto y el abstracto *están presentes simultáneamente.* EN UNIDAD CONTRADICTORIA, tal como lo veremos con más detalle cuando hablemos del problema de las necesidades humanas y su determinación.

Pero hay más: en el proceso de conocimiento LO ABSTRACTO debe actuar *SUBORDINADO* a LO CONCRETO. “He aquí implícito el concepto de “utilidad del conocimiento”, pero desde una perspectiva opuesta a la del pragmatismo.

Aquí es donde hay que aclarar, que pensar de manera *abstracta solamente* es muy fácil. En Trabajo Social o, más específicamente, en Trabajo Comunitario, es frecuente este desviacionismo. Por ejemplo, el discurso sobre “las masas” y “su incorporación al proceso revolucionario”, desconociendo el cúmulo de circunstancias en que están situadas en determinado contexto geográfico y momento histórico.

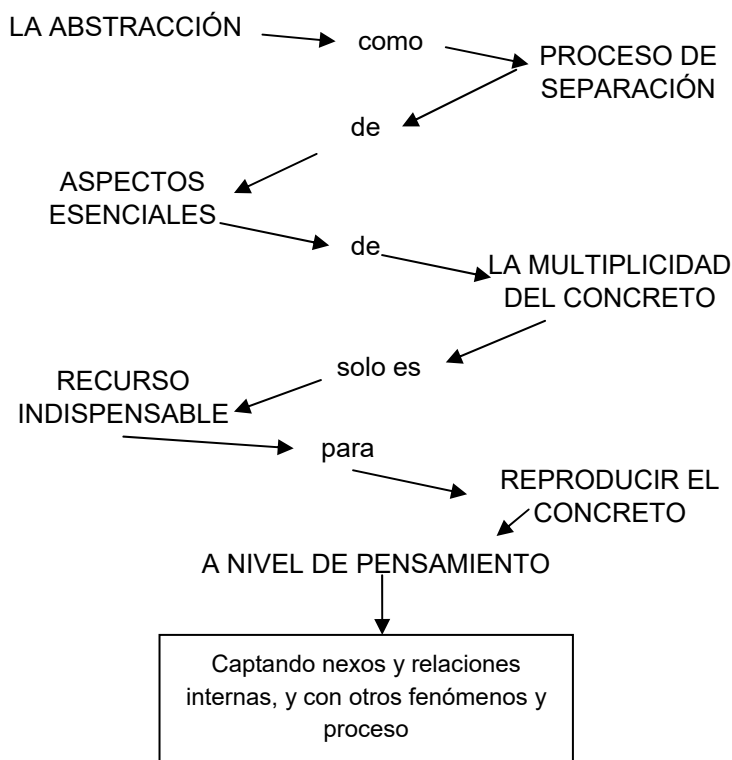
Por tal razón, hay que tener presente, que “lo concreto está en dependencia *dinámica* del lugar, tiempo y grado en que él mismo se da en el momento de ser captado. Por eso decimos —e insistimos—, que lo concreto *se refleja dos veces* a nivel del abstracto: en primer lugar como comienzo, en segundo lugar como punto final del proceso cognoscitivo, y el primer reflejo no es igual al segundo a pesar que ese concreto

como unidad de lo diverso, es el mismo.²¹ Lo que pasa, entonces, es que el concreto, en los diversos momentos de avance del conocimiento, se refleja de manera distinta.

En un segundo “momento”, la unidad de lo diverso comienza a ser “CAPTADA” en lo que tiene de generalidad; es decir, en sus comunes denominadores e igualdades con fenómenos similares en otros tiempos y lugares, y ya recogidos, sistematizados y analizados por la ciencia hasta ese momento, o sea, el conocimiento científico ya disponible sobre los problemas en estudio. La unidad de lo diverso, en este proceso, es captable mediante abstracciones, leyes, conceptos, etc., disponibles a nivel científico y no demostrado, hasta ese momento, en su falsedad y, por lo tanto, “válidos”.²² El ordenamiento sistemático de estos conocimientos constituye el MARCO TEORICO GENERAL de la investigación.

²¹ Veremos después, cuando analicemos el tema de la “Metodología como Proceso”, cómo esta relación basamenta la dinámica entre “Lineamientos”, “elementos” y “puntos de inicio”.

²² Entrecorramos el “valido” porque —necesariamente, si el conocimiento ha de avanzar— habrá que desentrañar su ERROR para romper con él, si acaso el espíritu científico es el que nos anima.



Este compendio de conocimientos generales, leyes, conceptos y abstracciones permiten, en tercer momento, “radiografiar” el *concreto sensible* del* cuál habíamos partido en el primer momento pre-señalado. Comienza a aparecer, a ojos y conocimientos del investigador, la base escondida, la esencia del CONCRETO a nivel de abstracción; aparece la ligazón intrínseca entre su apariencia y su esencia, en un primer nivel de conocimiento científico, como “proceso último” (aunque no final) de esta etapa del acto cognoscitivo, o “CONCRETO MENTAL”. Su explicitación ordenada y sistemática constituye el

MARCO TEORICO ESPECIFICO de la investigación.²³ La dinámica de estos “momentos” es propia de cada lugar, de cada circunstancia, de cada instante, o sea de cada CONCRETO.

El concreto mental en —y dentro de su relatividad (plasmado en el Marco Teórico Especifico es PUNTO NODAL del proceso total de la investigación y, también, de la elaboración del diseño de la acción social. Veámoslo brevemente;

De la misma manera que el Marco Teórico General, permite localizar la abstracción inicial de la cual partió el desarrollo histórico del conocimiento científico disponible sobre el tema, y las diversas abstracciones límites y rupturas epistemológicas que en cada momento fue encontrando y superando hasta el momento actual, de esa misma manera el Marco Teórico Especifico, contiene la *abstracción límite* actual que será, como veremos después, el “punto de inicio” de las etapas de “terreno” del proceso de programación, en la comunidad. O sea, el momento en que —propriadamente— se inicia el proceso de “hacer ciencia” si acaso entendemos por tal, al acto de agregar algo nuevo al conocimiento ya disponible sobre determinado aspecto de la realidad, para generar una acción que genere una nueva reflexión, sin solución de continuidad.

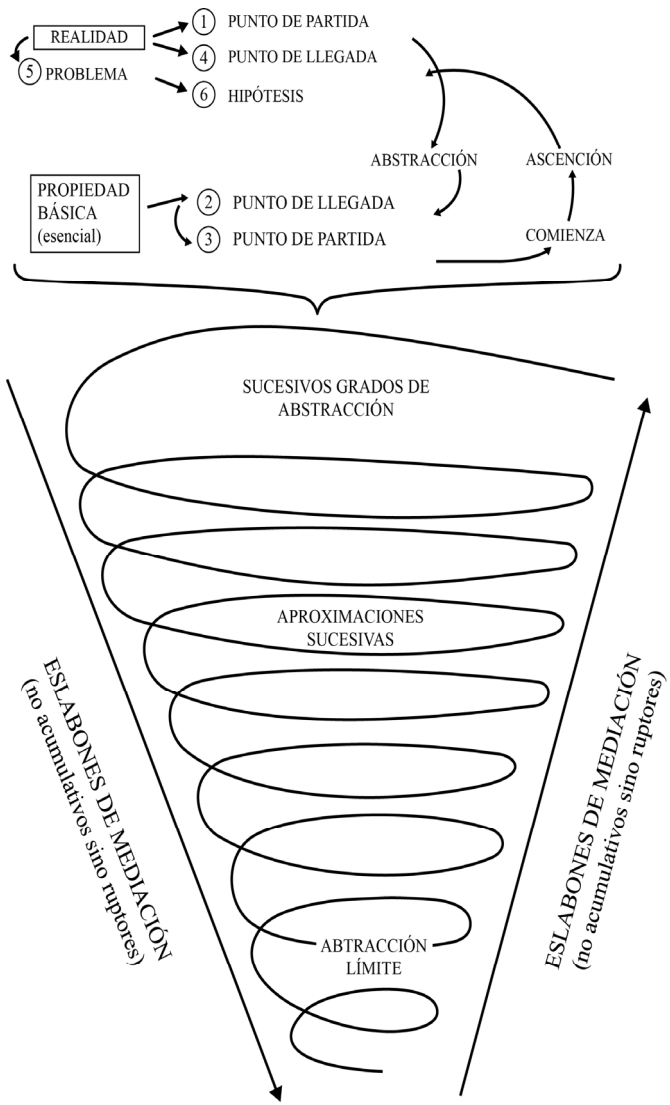
Expresado en otros términos, la abstracción límite es la “expresión abstracta” del PROBLEMA DE INVESTIGACION.

Por el momento, lo que interesa dejar aclarado es que el “concreto mental”, MARCA EL INICIO DEL PROCESO DE ASCENSION DEL ABSTRACTO AL CONCRETO, el que se irá completando, mediante aproximaciones y quiebres sucesivos, primero con la enunciación y delimitación del problema y la derivación de hipótesis, con lo que termina el diseño propiadamente dicho, y luego con las etapas de recolección de

²³ Veremos, en un capítulo especial, la dinámica de este proceso reflejada en el proceso de “determinación de necesidades” en la comunidad como “punto de Inicio”.

datos en terreno y, por último, en las fases de gabinete (ordenamiento, tabulación, *entrecruce* e interpretación de la información), acompañado todo esto —como veremos en el capítulo correspondiente, por las acciones correspondientes a las cuatro restantes “ejes” de la acción social, cuando de Trabajo Comunitario se trata.

Si intentamos hacer una sinopsis de los movimientos que sigue el proceso de la investigación, hasta llegar a la abstracción límite y, con ello, a la consecuente posibilidad de enunciar y delimitar el problema de investigación y las hipótesis, como pasos finales del diseño, anteriores a las etapas de terreno, podemos decir, con las reservas y limitaciones que toda graficación conlleva, lo siguiente:



Un ejemplo concreto, puede mostrar lo anterior, veamos:

Si pretendemos trabajar con el Proletariado Agrícola, en Sinaloa, tenemos necesariamente, primero que establecer puntos de vista que vamos a considerar como base de sustentación en nuestro análisis y nuestra acción. Es decir, fijar nuestros puntos de inicio, que siempre representan puntos de vista de clase con una postura apologético-crítica.

En segundo lugar, debemos ubicar **la** sociedad en que está establecido el proletariado que se estudia, definiendo su estructura económica, política y cultural de conjunto, de donde podemos derivar como conclusión que tal sociedad es una sociedad de clases.

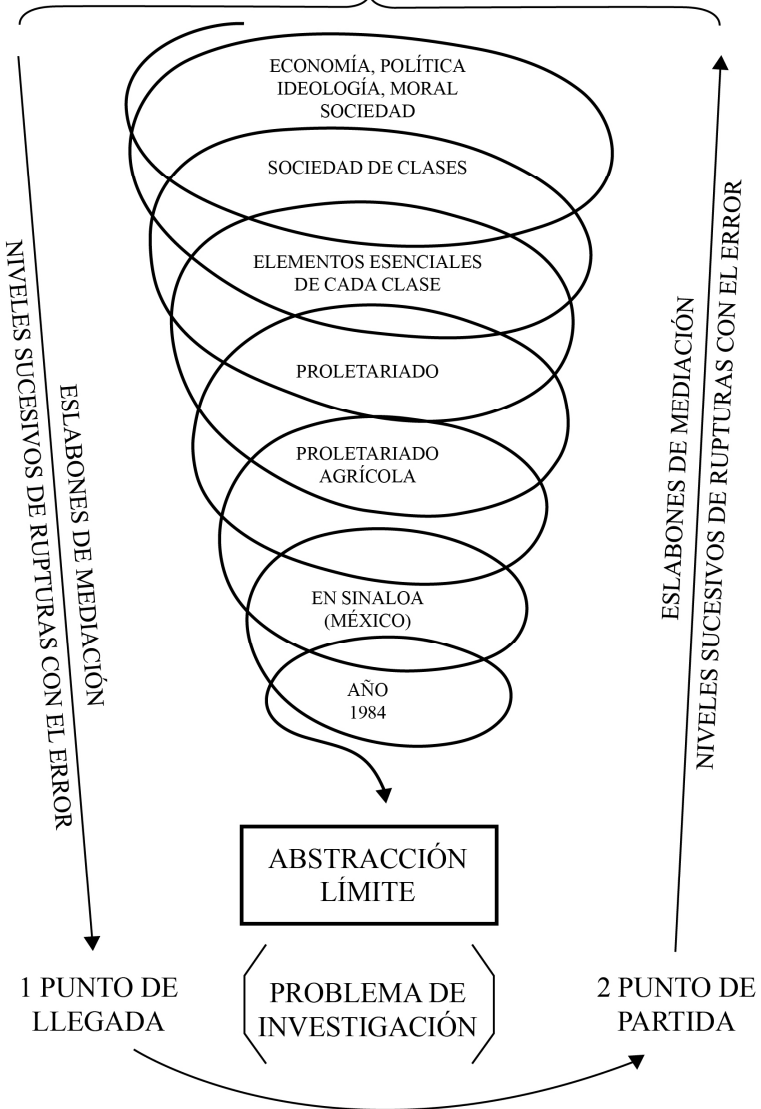
A partir de ello, obligadamente deben entonces encontrarse los elementos esenciales que definen a cada clase social, como componentes básicos y definitorios de toda sociedad de clases.

Es en este marco, como se arriba entonces a la definición del proletariado en general en tanto clase social, como punto clave para proletariado agrícola, en tanto sector social de una clase. Así llegamos a la ubicación de las particularidades del Proletariado Agrícola en Sinaloa, que permite abordar su especificidad concreta, en el momento que se ubica el tiempo en el que tal sector social será estudiado y abordado.

La abstracción límite se concreta, y logra definir el sujeto de acción en el trabajo comunitario.

Gráficamente puede representarse lo anterior, de la manera siguiente:

PUNTOS DE VISTA DE CLASE
POSTURA APOLOGETICO-CRÍTICA



Pero la “abstracción límite”, en tanto y en cuanto “vuelta al concreto”, del cual se había partido, pero desde una perspectiva cuantitativa superada, debe ser ABSTRACCION CONCRETA. Es decir, expresión de todo lo cualitativamente esperado de un fenómeno dado.

La abstracción concreta, en el ejemplo que venimos exponiendo no es el “proletariado agrícola” en su generalidad, ni el proletariado como totalidad mayor. Por el contrario, será *el conjunto de individuos concretos que es objeto de la apropiación de su fuerza de trabajo, para la producción agrícola en "x" lugares de Sinaloa, en determinado momento histórico (por ejemplo año 1984)* inmersos en un sistema de nexos y de relaciones determinadas y determinantes que, a su vez, guardan relaciones con otros sistemas de nexos y relaciones altamente complejos, a nivel local, estatal, regional, nacional e internacional, en un momento determinado de su desarrollo histórico (métodos “lógico” e histórico en unidad contradictoria).

Cuando logramos precisar y enunciar *opera ticamente* a ese sector, en sus características y relaciones fundantes, y en referencia a uno o más aspectos de su problemática básica, o sea con sus NECESIDADES estamos ya en la cuarta fase de una investigación, es decir, en la DELIMITACION Y ENUNCIACION DEL PROBLEMA, y si se trata del proceso metodológico del Trabajo Comunitario, en el “momento” o “fase” de *planificación* (elaboración de programa y proyectos) tal como veremos con más detalle en un capítulo posterior. Baste agregar ahora que esta fase con las que la acompañan (puesta en marcha y desarrollo de los proyectos, su evaluación permanente y todos los procesos conexos incluyendo la “formación de motivos”, la organización, la movilización, etc., reproducen incesantemente, pero desde perspectivas cada vez más ampliadas, este mismo movimiento de CONCRETO-ABSTRACTO-CONCRETO constituyendo el proceso metodológico del Trabajo Comunitario propiamente dicho.

Sólo que - -corresponde que lo adelantemos desde ahora para evitar equívocos— cuando de *métodos de trabajo comunitario* se trata, el proceso de investigación tal como lo hemos reseñado hasta aquí a la luz del proceso de conocimiento, no se corresponde con una “fase”, “etapa” o “nivel” del mismo sino que es, junto con la planificación, con la ejecución, con la evaluación y con la supervisión uno de los cinco ejes permanentes del desarrollo en espiral creciente del proceso metodológico que, por no ser “apriorístico” (diferencia substancial de este con la teoría) se configura y re-crea permanentemente en su relación dialéctica con la realidad abordada científicamente. Más aún —lo adelantamos también aunque dejemos su tratamiento detallado para más adelante— que esos cinco ejes permanentes de la acción del método (y del método para la acción) guardan al mismo tiempo que grados de autonomía relativos, un sentido de unidad inseparable de tal manera que es inconcebible concebir a ninguno de ellos desligado (o en ausencia) de cualquiera de los otros cuatro. Lo analizaremos en el Capítulo VI de este libro.

CAPITULO III LAS NECESIDADES HUMANAS: SU COMPRENSIÓN Y DETERMINACIÓN

“Jamás puede volver a dormir tranquilo aquel que una vez abrió los ojos”.

1. INTRODUCCIÓN

Hemos explicado en el capítulo anterior, que al momento de transformarse los puntos de partida en lineamientos, “se iniciaba propiamente el abordaje de la realidad, *aunque no en forma totalmente delineada*” todavía. Ahora, lo que tenemos que agregar es que, al proceso de conformación de los lineamientos para la acción social converge, además de los puntos de inicio, el denominado “PROCESO DE DETERMINACION DE NECESIDADES., en este proceso, como veremos a lo largo del presente capítulo, los mismos “puntos de inicio” juegan un rol fundamental.

Tan fundamental que, como trataremos de demostrar, sobre esta confluencia de los puntos de inicio y el proceso de determinación y comprensión de necesidades, se cimenta y estructura una direccionalidad altamente definida para todo el proceso metodológico (o metodología propiamente dicha) y que, como ya explicamos, incluye además a los métodos, a las técnicas, a los enfoques y a los objetivos.

Es por ello que esta cuestión adquiere una importancia fundamental desde cualquier punto desvista, incluido el epistemológico.

Inclusive, nos atrevemos a considerar que esta parte constituye uno de los escollos más importantes, si no es que el fundamental, que ha puesto al proceso de reconceptualización

del trabajo social, desde seis o siete años, en una especie de “cuello de botella” que impide toda producción nueva.

2. ANÁLISIS DE LAS CONCEPCIONES SOBRE NECESIDADES HUMANAS

Dentro de las formas de acción social tradicionalistas, es muy conocida la clásica discusión, aún no resuelta, respecto al problema de las necesidades humanas como el “punto de arranque” de las acciones en la comunidad.

Tal discusión ha estado centrada históricamente, alrededor de una contradicción bipolar y cerrada sobre si misma, y por lo *tanto estereotipada*, de “necesidades subjetivas” por un lado y de “necesidades objetivas” por otro lado, planteándose que las primeras son aquellas que los individuos “*sienten*” como tales, independientemente de que representen o no carencias de satisfactores indispensables para la vida humana, mientras que las segundas, se refieren a aquellas que, por indispensables para la vida humana, pueden ser detectadas técnicamente independientemente de que quienes las padezcan las sientan o no como tales.

Por eso, algunos autores también hablan de “necesidades sentidas” y “necesidades no sentidas”.

Por ello se puede entender el hecho, de que según la orientación que haya tenido la acción social (trabajo comunitario), basándose en uno u otro polo de la contradicción, se generó las dos formas clásicas hasta hoy conocidas: una la “asistencialista” y otra la “tecnocrático-desarrollista”.

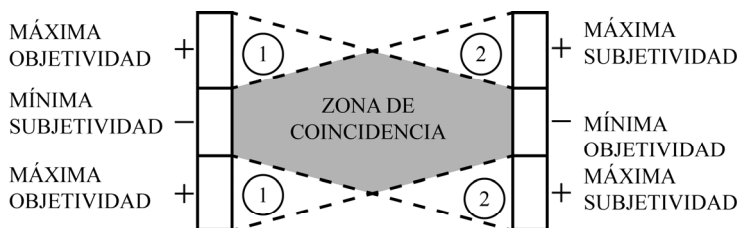
La primera, basada férreamente en la tesis de la “capacidad movilizadora” que contienen las acciones que apuntan hacia las necesidades subjetivas, mientras la segunda, apoyándose en las habilidades y capacidades que pueden tener los técnicos y los medios de comunicación de masas para convencer y “motivar” a los grupos sociales para que éstos se

movilicen, en tomo “a lo que los técnicos consideran útil”, aun cuando inicialmente la comunidad no lo sienta así.

En el Trabajo Social en general, es hasta muy avanzado el llamado “proceso de reconceptualización” que se comienza a visualizar la falacia que éstas tesis representan, a pesar de que desde las primeras décadas del presente siglo, el dilema planteado fue resuelto por la praxis política de orientación marxista, basada en la tesis de que ninguna línea de acción, ninguna demanda, ningún planteamiento para la satisfacción de las necesidades humanas puede, por sí mismo, generar movilizaciones y formas de organización social que, con la participación consiente de los grupos humanos o comunidades, puedan producir transformaciones sustanciales que permitan la obtención de los satisfactores necesarios para la vida humana.

El ejemplo más claro de lo anterior, lo encontramos en el planteamiento que para la Rusia Zarista, levantaron millones de obreros, de campesinos, de desempleados de “PAN, PAZ Y TIERRA” con el cual no sólo se produjeron cambios sustanciales en la vida de las comunidades, sino que incluso se derribó un gobierno monárquico y su estructura semifeudal, y se erigió un nuevo sistema económico, político y social. Esto fue posible a partir de la “toma de conciencia” de tres premisas fundamentales, que son:

1). No existe una ruptura tajante entre “objetividad” y “subjetividad”, sino un “continuum gradual” (relación continua), entre un polo de más objetividad y menos subjetividad por un lado, y otro polo de máxima subjetividad y mínima objetividad” por otro lado, siempre ambos polos existiendo en forma relativa, sin que no extinga al otro por completo en ningún momento y viceversa, tal como puede ejemplificarse gráficamente de la siguiente manera:



- ① Zona psico-social de acción del desarrollismo tecnocrítico.
- ② Zona psico-social de acción del paternalismo asistencialista.

Esto se explica por el hecho indiscutible para cualquier persona o grupo social, de que es imposible que se produzca la situación, en que para ellos surja alguna necesidad que no tenga alguna base objetiva, por oculta que esta esté o mínima que ella sea. Así se explica, por ejemplo, el hecho de grupos humanos, que encontrándose en la miseria más extrema, su preocupación central radica en tener un lugar donde, con oraciones, puedan pedir a un Ser Supremo (o Dios), la obtención de los satisfactores materiales indispensables para “medio-salvar” su angustiada pobreza.

Es decir, lo que a este grupo lo mueve, no es la necesidad del centro religioso, sino la muy objetiva falta de los satisfactores indispensables para su existencia humana.

2). Como consecuencia de lo anterior, el segundo “descubrimiento” para el trabajo social, es que hay zonas de máxima coincidencia (máximo entrecruce) entre lo objetivo y lo subjetivo y como contrapartida, zonas de máximo alejamiento (o “ángulo de clivaje”), que aumenta en grado proporcional al grado de alienación (enajenación) a que los individuos, los grupos y comunidades han sido, están siendo o son sometidos.

Así por ejemplo, ante la objetiva presencia de tropas norteamericanas listas para una probable ocupación del suelo nicaragüense, la población de este país prefiere sacrificar sus ya de por sí escasos recursos económicos y materiales, en su preparación económica y militar para defenderse de la invasión (lo que muestra una conciencia total entre necesidad humana indispensable de defenderse y la presencia objetiva, concreta, tangible del invasor); un ejemplo que muestra el máximo alejamiento, ante esta misma situación, lo constituye el hecho que, por medio de la acción enajenante de un obispo norteamericano, un grupo importante de los indígenas Mizkitos de Nicaragua, fueron convencidos de abandonar su patria cuando el invasor está a sus puertas.

3). El tercer “descubrimiento” fundamental para el trabajo social, consiste en que, aún en las condiciones de mayor “cosificación” del ser humano conservan, porque les es natural a su condición humana, la capacidad —en grado variable, de *objetivarse* en y desde su subjetividad y, de la misma manera, de *subjetivarse* desde su objetividad, si se le ofrecen condiciones que permitan un “campo de libre movimiento psicosocial”, como acertadamente lo concibieron Kurt Lewin y Sigmund Freud entre otros muchos en la década de los años treinta.

Lo anterior ha sido amplia y repetidamente demostrado por varios pueblos, como Cuba, Viet-Nam, Angola, Mozambique, Argelia, etc, quienes, después de siglos de vivir en condiciones de existencia infrahumanas (de miseria, orfandad, prostitución, vicio, mendicidad), han podido en muy pocos años, aprovechando los espacios logrados con sus luchas libertarias, no sólo revertir tal situación, sino hasta ponerse por encima de otros en lo que a niveles de salud, alimentación, productividad, educación, etc. se refiere, lo que sólo es explicable por la existencia de esos campos, dé libre movimiento psicosocial que ahora esos pueblos detectan.

En cuanto a la creación de estos “campos de libre movimiento psicosocial”, en los que los individuos despliegan potenciales de objetividad desde posiciones de máxima subjetividad y viceversa, cabe señalar que hay formas de producirlos que van desde las más sofisticadas como las “técnicas psicosociales” o las de “psicoanálisis social” propuestas estas últimas por Erick Fromm, las cuales refieren, incluso, la participación de especialistas en Test Roschard.

Así, cualquier trabajador comunitario, ubicándose con una actitud simple y accesible ante cualquier persona, con el sencillo acto de interrogarlo de manera no-coercitiva, tanto en relación a sus necesidades individuales y las que él mismo considera las prevalecientes en su comunidad, sobre cualquier ámbito de su actividad social es suficiente, para que en una primera aproximación, se logre poner en movimiento este proceso en las dosis necesarias, como para poder establecer “puntos de inicio” para la acción, es decir, áreas de conciencia con máximo acercamiento entre las subjetivación de lo objetivo, y la objetivación de lo subjetivo.

De tal forma que cualquier trabajador comunitario dispuesto a afrontar cualquier proceso de ruptura con el error actuando en forma honesta, en la búsqueda de los caminos más viables para la obtención de los satisfactores indispensables, de las necesidades de cualquier grupo humano los miembros de la misma, que posibiliten el establecimiento del camino a andar para obtener los satisfactores requeridos. Es decir que, es prácticamente imposible encontrar situaciones de tal grado de alienación, que no aparezcan puntos de coincidencia entre lo que individualmente siente como necesidades una persona y lo que ese mismo individuo, como parte de una comunidad, ve como necesidades colectivas.

Esto se debe, a que la base de las necesidades individuales y la base de las necesidades colectivas, es el mismo ámbito histórico y geográfico, ya que todo individuo humano vive en colectividad; razón por la cual unas y otras son

iguales, aunque con distinto grado de asimilación en la conciencia del individuo.

Así por ejemplo, entre la necesidad “subjetiva” (o “sentida”) de los indígenas del altiplano boliviano de mascar coca, y la necesidad “no sentida” (pero si “objetiva”), de mejorar los pésimos hábitos alimenticios en calidad y cantidad, hay una misma “base *escondida* la situación de miseria y explotación que determina la falta de alimentos, y que —a su vez— produce en el organismo la búsqueda de un sucedáneo como es la cocaína, que —como la ciencia lo ha demostrado— “*adormece*” los síntomas del hambre.

Así podríamos multiplicar los ejemplos hasta el infinito y a todos los niveles, desde los más pequeños y elementales hasta los más altos y complejos; ¿O acaso la necesidad subjetiva que siente hoy el pueblo nicaragüense de prepararse militarmente, y de sacrificar aún más su quebrantada economía con gastos de armamentos no tiene una base objetiva?

Con lo anterior hemos demostrado una parte de la concepción mecanicista del funcionalismo, cuando plantea la contradicción entre necesidades subjetivas y necesidades objetivas. No porque tal contradicción no se pueda dar. En efecto se da, sólo que en ningún momento tal contradicción es fundamental ni cerrada sobre sí misma y menos aún excluyente, sino que por el contrario es DIALECTICA, con todas las implicancias que este concepto conlleva, por lo que podemos plantear el problema desde una perspectiva diferente.

3. UN ENFOQUE DIFERENTE

Lo primero que podemos decir, como punto de inicio del proceso de superación de la insuficiencia antes mencionada, es que no es certero abordar el tema a partir de contradicciones bi-polares” cerradas sobre si mismas (y por lo tanto estereotipadas), tales como “necesidad satisfecha” versus

“necesidad insatisfecha”, o “necesidad subjetiva” versus “necesidad objetiva”, como hasta hoy se ha venido planteando en la Ciencia Social en general y en el Trabajo Social en particular.

Ello es así, debido a que el hombre es sujeto de necesidades en todas sus esferas de desenvolvimiento en forma permanente e infinita. Es decir, las necesidades constituyen un común denominador en la vida humana, tanto en sus esferas o ámbitos individuales como sociales, independientes del grado de conciencia que el hombre tenga de dichas necesidades, o del grado de objetivación o de subjetivación que determinados individuos tengan o no respecto a las mismas. Al mismo tiempo, es imposible que, humanamente hablando, exista la tan difundida bipolaridad reflejada en los términos “necesidad satisfecha” y “necesidad insatisfecha”, ya que lo que existe, son *diferentes grados* de satisfacción o insatisfacción de necesidades.

Es decir que, lo que existe en realidad es un “continuum” gradual entre polos de mayor grado de insatisfacción (mínima satisfacción) y menor grado de insatisfacción (mayor satisfacción), los que cada uno por su lado, pueden tener mayor o menor grado de estabilidad en el tiempo y mayor o menor ritmo de cambio. Por ello, es que aunque, como dijimos antes, las necesidades individuales y las colectivas son las mismas y, por lo tanto iguales, el grado de subjetivación que los individuos tienen de ambas a la vez, explica que el grado de objetivación de unas y otras en los diferentes grupos humanos sea diferente.

Por ejemplo: hablando desde el punto de vista biológico, un alto grado de satisfacción de la necesidad de consumo de alimentos a una hora determinada del día, es seguida inmediatamente como consecuencia del proceso de digestión, asimilación y desgaste, de un creciente grado de insatisfacción, que —a su vez— puede ser seguido (si acaso el individuo tiene alimentos en reserva o la posibilidad de conseguirlos), de otro

aumento del grado de satisfacción a través de un nuevo consumo, observándose así , con este simple ejemplo una parte de la dinámica dialéctica de dicho proceso.

Con este ejemplo, como con cualquier otro puede apreciarse un creciente proceso de mayor complejidad en múltiples direcciones. Por eso, un individuo que esté en condiciones de mantener biológicamente un nivel medio adecuad, en el ritmo y grado de satisfacción alimenticia, tendrá posibilidades de un mayor desarrollo físico e intelectual, lo que constituye las bases naturales para la actividad productivo-transformadora, para la captación reflexiva de la realidad (aprendizaje), etc., en lo que a su vez se podrán volver a observar, grados diferentes de satisfacción o insatisfacción de nuevas necesidades, cada vez más elevadas.

Lo anterior se vuelve más complejo aún, si se entiende al ser humano, como un sujeto no con una necesidad particular como la que hemos señalado antes, sino como un sujeto con un juego complejo de múltiples necesidades humanas indispensables, dentro de las cuales la alimentación es solo una de ellas.

A nivel grupal y comunitario, esta complejidad no sólo forma un sistema global de relaciones causa-efecto sino que, además, forma parte y observa múltiples relaciones, con sistemas aún más amplios de relaciones causa-efecto, del cual la propia existencia humana y sus condiciones forman parte, constituyéndose así la dialéctica de la totalidad concreta.²⁴

Por eso podemos concluir este aspecto señalando, que la dinámica de la relación dialéctica entre necesidades y satisfactores, que determina la acción transformadora creciente de los hombres sobre el mundo, es decir el trabajo, es el motor

²⁴ A pesar de que este tema de la “dialéctica de la totalidad concreta”, lo abordamos en su relación con el trabajo social en otro capítulo de este libro, resulta inevitable que lo señalemos aquí para que se visualice su importancia, dad su ubicación en la base epistemológica del método, y de la metodología del Trabajo Comunitario.

del desarrollo de la vida humana en su conjunto, en todas sus esferas de desenvolvimiento, y dentro de un sistema universal de relaciones causa-efecto.

Cabe señalar, por lo tanto, que nunca será redundante lo que ahora señalamos de este punto, pues –de por sí– por su propio peso, se constituye en determinantes en la configuración de un modelo de acción social, al mismo tiempo que es fundamento epistemológico del método de trabajo comunitario, ya que como puede deducirse fácilmente, la conformación del sistema de necesidades de todo grupo humano, sobre la relación causal (causas, orígenes y efectos) entre ellas y con otros hechos y fenómenos, constituye una base general metodológica que, por lo tanto le otorga, junto con los puntos de inicio, lineamiento científico.

Por ello, la expresión particular en un determinado lugar y momento de esa configuración, (niveles concretos de satisfacción o insatisfacción, grados de subjetivación y objetivación relativas, etc.), constituye la base operativa del trabajo social, desprendiéndose así, la aplicación de métodos con enfoques determinados (y no otros), y la aplicación y desarrollo de técnicas propiamente dichas.

De esta forma los puntos de inicio y los objetivos de la acción social, teniendo como mediación a los métodos, enfoque y técnicas, se constituyen en ELEMENTOS que conforman una unidad; que sería entonces la METODOLOGÍA propiamente dicha.

Es aquí donde aparece como directriz e inevitable consecuencia, el hecho de que la acción social en estos términos planteada, no deja lugar al uso de formas y modalidades de trabajo social hasta ahora conocidas como son las llamadas trabajo social asistencialista, tradicionalista, reformista, desarrollista, tecnocrático, liberador, revolucionario, concientizador, etc. etc. Puesto que, la consecuencia del enfoque metodológico que concluimos plantea que: O SE HACE TRABAJO SOCIAL PROPIAMENTE DICHO, EN LA

UNICA FORMA QUE VERDADERAMENTE PUEDE SERLO EN REALIDAD DESDE Y PARA UNA PERSPECTIVA FILOSÓFICO-IDEOLÓGICO PROGRESISTA O POR EL CONTRARIO, BAJO TAL DENOMINACIÓN SE HACE CUALQUIER COSA –INCLUSO EN CONTRA O POR ENCIAM DE LAS COMUNIDADES- MENOS TRBAJO SOCIAL VERDADERO.

Con lo anterior, hemos encontrado coincidencias profundas con algunos de los más avanzados autores en materia de psicología social, cuando señalan que: “De modo que sobre la base de las necesidades (de su comprensión), y de los conocimientos acerca del mundo, surge la *orientación de valor social*, bajo la forma de actitudes sociales y valoraciones sociales que guían la acción, las que pueden calificarse de *formas analíticas primarias del proceso psicosocial*. Las llamamos analíticas porque son el resultado de determinado nivel de análisis de la *realidad* (sociedad), por parte de la *personalidad* (individuo)”.²⁵

De la misma forma, consideran estos autores, que cuando se trata de tomar en cuenta el verdadero interés, se debe considerar la necesidad de hallar valores que reflejen al mismo tiempo, las necesidades de la personalidad (individuales), del grupo (familia) y de la comunidad.

De lo que se trata entonces, en términos de la acción social (trabajo comunitarios), es establecer los verdaderos puntos de interés social, los cuales no se encuentran ni en la pura “*subjetividad*” del asistencialismo ni en la pura “*objetividad*” como considera el planteamiento positivista; por el contrario se ubican en las áreas, en que la objetivación de la

²⁵ VER: “Psicología Social” de G.P. Predvechni, I.S. Kon, K. Platanov y otros, Ed. Ciencias del Hombre. Trad. Gioria Spinielli, (los subrayados son transcritos del libro).

subjetividad y la subjetivación de la objetividad de los individuos se entrecruzan en forma ineludible.²⁶

De ahí que “el interés social es la orientación del sistema de actitudes y orientaciones de valor, hacia el carácter y la estructura de las relaciones sociales indispensables, para la satisfacción de las necesidades y la realización de valores”²⁷. Lo que obviamente no puede tener discusión alguna, puesto que la negación de esta premisa, coloca a quien la niega en una clara posición reaccionaria, independientemente de la eventualidad de la terminología usada en sus planteamientos.

Si seguimos entonces las líneas generales de Predvechini, Kon y Platonov, para determinar en forma científica el interés social, tomando a éste como base en la acción del método, pueden distinguirse de manera fundamental los siguientes momentos:

- La captación de las formas de expresión de las necesidades individuales, en función del grado de satisfacción e insatisfacción en el individuo y su grupo familiar, siendo en este primer nivel, donde encontraremos manifestado el máximo grado de hiperideologización, que el Estado ejercita a través de sus “aparatos ideológicos” en las sociedades capitalistas.²⁸

²⁶ Karl Marx en la “Introducción de la Crítica de la Economía Política” plantea que: “llegado a este punto habría que volver el viaje a la inversa, hasta dar de nuevo con la población, pero esta vez no con una representación caótica de un todo, sino con una rica totalidad de terminaciones y de relaciones diversas”.

Sobre este mismo aspecto pueden consultarse los trabajos de Enrique Di Carlo “El Trabajo Social: teoría-metodología-investigación”, de Ed. ECRO y el de Juan B. Barreix “Mundo Cultural” Ed. Mimeo del P.P.P.A. DE LA U.A.S.

²⁷ Predvechini, Op. Cit.

²⁸ “Los Aparatos Ideológicos de Estado”, Louis Althusser, Ed. La Oveja Negra, Colombia.

- La captación de los niveles de percepción individuales de la problemática que su grupo y/o su comunidad viven.
- El establecimiento de las áreas de coincidencia, de máximo acercamiento, entre la percepción individual de su problemática y la de su comunidad o grupo humano; de donde pueden obtenerse los eslabones de mediación entre unas y otras. Cuando esto se logra con el conjunto de la comunidad, estaremos obteniendo los puntos de máximo acercamiento y de máximo alejamiento, entre la expresión de las necesidades individuales y colectivas en el conjunto de los integrantes del grupo o comunidad.²⁹
- El surgimiento de las diferentes tendencias de interés social hacia las cosas, hacia las condiciones y hacia las formas de incrementar los grados de satisfacción de las necesidades humanas. De donde puede producirse, la síntesis básica inicial que permite condiciones para una acción social que, en tanto es consciente (aunque con diferentes niveles) permite la organización y movilización programada, en función de determinados fines y objetivos que necesariamente reflejarán, en forma concreta y específica, el interés social de esa comunidad.

Aquí, es importante señalar que si bien hemos planteado cuatro momentos para este proceso, su separación es única y exclusivamente de tipo formal y didáctico, ya que en la práctica los cuatro se producen simultáneamente, aunque con diferentes niveles tanto en cada individuo como en el conjunto de la población, y de los mismos técnicos sociales. Esto se produce desde el momento en que los individuos inician su reflexión, tanto sobre su problemática individual como colectiva,

²⁹ VER: ROSENTAL, Op. Cit. Cap. II de este libro.

produciéndose en las mismas progresivas áreas de acercamiento entre la esfera individual y colectiva. Aquí puede comenzar el rompimiento de la separación existente, entre lo individual y lo social en la conciencia del individuo, producida por la enajenación individualista.

Si lo anterior lo vemos con más detalle, estos momentos del proceso metodológico reproducen en ellos las tres fases del proceso de conocimiento, a saber: concreto-abstracto-concreto. En un primer momento, el grado de satisfacción e insatisfacción de las necesidades individuales indispensables, que la persona reconoce de inicio para él y su grupo familiar, constituyen la representación de su concreto sensible cotidiano, en la medida en que la ubicación que aquí de a su grupo social, a su entorno y a su comunidad se sitúan en el nivel de lo abstracto.

Sin embargo, en un segundo, cuando el individuo asume a través de su reflexión analítica, la problemática de su comunidad, es decir de las necesidades generales para toda la comunidad, obligadamente el individuo se abstrae de su propia individualidad, con lo que prepara su regreso posterior a ella pero con una visión más amplia y más rica, al análisis y la reflexión de sí mismo y de su grupo familiar, con lo que se llega al nivel de concreto-concreto (o concreto mental) en su primera fase. Es decir, el individuo se empieza a asumirse como parte de su comunidad, sin abandonar su individualidad pero abandonando su individualismo. Se asume entonces como lo que por naturaleza es: UN SER SOCIAL.

Las influencias existencialistas en el Trabajo Social, en los primeros años de la década de los años 70's introdujeron la terminología de "momentos del yo, momento del tú y momento del nosotros", para designar a estas tres fases que, como veremos más adelante, se repiten a escala cada vez más amplia en forma de espiral creciente, a lo largo de todo el proceso metodológico, pero sin constituir nunca etapas ni niveles, sino procesos continuos, integrados e interdependientes. En términos conceptuales del desarrollo

histórico de la ciencia social aplicada, la acción social enmarcada en el primer momento, se corresponde con la "asistencia" social, la centrada en el segundo momento con "servicio" social, y la que, como superación de las dos anteriores, se centra en el tercer momento es el TRABAJO SOCIAL propiamente dicho.

Ya que, "la objetivación de determinados fines, principios e ideas, *constituye la esencia* de la actividad política de cualquier individuo, como resultado de dicha objetivación se producen asimismo, cambios en la vida social y en la organización de la sociedad".³⁰

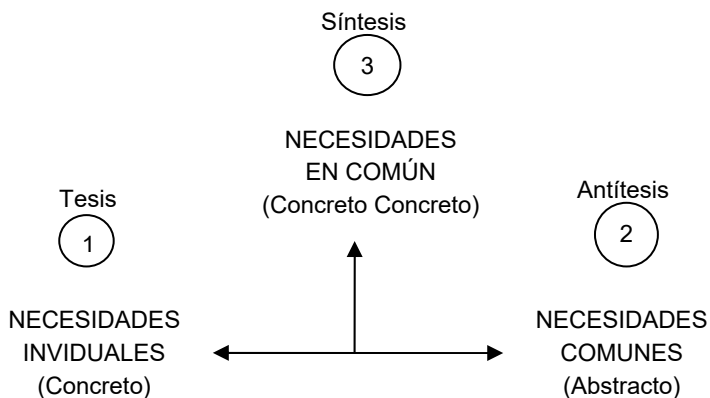
Por todo lo anterior, puede decirse que el proceso de creación de motivos (que no es lo mismo que motivación), desarrollado a partir básicamente de una subjetividad pura o, por el contrario, de una pretendida objetividad técnica, es totalmente imposible científicamente hablando, ya que pretender hacerlo a partir de una de esas dos tesis, es impropcedente desde cualquier punto de vista progresista.

Así podemos, entonces, constatar que existe una íntima relación de tríada (mutua y recíproca relación de tres elementos inseparables), entre determinación de los grados de satisfacción de necesidades, la orientación social y la formación social de motivos, como aspectos substanciales de la praxis social de los individuos y grupos humanos.

Por lo tanto, a diferencia de las posturas funcionalistas, que buscan establecer la creación de motivos a partir de un pretendido subjetivismo de las necesidac.es individuales (asistencialismo), o de la creación inducida de motivos (tecnocratismo desarrollista), en el planteamiento metodológico que sostenemos, el proceso de creación de motivos es generado, como resultado de una superación dialéctica mediante diversos procesos de síntesis, en por lo menos dos niveles.

³⁰ Predvechni, Op. Cit.

- Los grados de satisfacción de necesidades y problemática colectiva y;
- Las áreas de mayor acercamiento entre necesidades Individuales y colectivas, y la consiguiente orientación social.



Karl Mane en varios de sus escritos, pero especialmente en los "Fundamentos para la Crítica de su Economía Política", señala que lo social, implica siempre un proceso contradictorio, en el cual se resuelve lo abstracto-concreto. Por ello, es fácil comprender por qué los tipos de motivación para la praxis que de una y de otra tesis se derivan, son sustancialmente diferentes, del mismo modo, como lo son también sus contenidos y sus objetivos; la acción social como consecuencia, es todavía cualitativamente más diferente. Situación que es muy importante comprender, ya que como "es sabido no hay acción que se comience de cero, por así decirlo, sin un programa previo como elemento constitutivo de la actividad".³¹

³¹ PREDVECHNI, Op. Cit.

Esto es, en los términos del desarrollo de nuestro planteamiento metodológico, lo que hemos sostenido como la constitución de los LINEAMIENTOS a partir de los PUNTOS DE INICIO, así como de la determinación y comprensión del sistema de necesidades. Esta es la base sobre la que se sustenta la actitud social; siendo la actitud social una “especie de *programa* anticipado, tanto de las acciones más elementales como de los actos más complejos vinculados con la posibilidad de elegir variables de actividad y de conducta”.

Para nuestro caso del Trabajo Social, puede verse la importancia de este hecho para la planificación, entendida ésta como un proceso sistemático de elaboración de planes, programas y proyectos de trabajo comunitario, coincidiendo así con lo que desde 1965, se viene planteando dentro del proceso de reconceptualización.

Cabe aclarar que, cuando hablamos del “programa anticipado”, nos estamos refiriendo a lo que se puede denominar “Esquema Conceptual Referencial Operativo” inicial, desde el punto de vista de la praxiología; y no como el conjunto de proyectos que integrarían determinado programa de trabajo comunitario, si nos apegamos a los principios de la planificación, en tanto que ello corresponde a otro momento del proceso metodológico.

Así, surge la posibilidad de que del conocimiento sobre el grado de insatisfacción o satisfacción de necesidades, así como el análisis de sus contradicciones y de sus áreas de acercamiento, tanto por parte de la comunidad o grupo humano como del trabajador comunitario, se derive que:

- Las acciones comunitarias propiamente dichas, y la misma tarea de programación, no partan del concreto sensible hiperideologizado, sino de su primer nivel de concreto mental. Es decir, que la comunidad y el trabajador comunitario hayan comprendido, aunque sea de manera inicial, que pueden y deben actuar a

partir de un interés social en común, que les permita un mayor grado de satisfacción de sus necesidades comunes. De tal forma, podemos poner como ejemplo a un grupo humano, que estando integrado en proporciones iguales o similares por ateos y creyentes, ambos puedan unir sus voluntades y acciones, para obtener los alimentos indispensables para saciar su hambre, a pesar de que unos lo hagan pidiendo el auxilio divino, para que los proteja en las acciones comunes, mientras los otros solo se atengan a su propia voluntad.

- Que el proceso de investigación y conocimiento, de los grados de máximo acercamiento de una comunidad, sea ya parte del proceso de generación de variables de cambio entre la comunidad, lo cual le da un carácter operativo a la investigación (investigación operativa propiamente dicha), y a la misma planificación. Es decir, al mismo tiempo que se van descubriendo los grados de máximo acercamiento, tanto entre los miembros de una comunidad, al igual que en el trabajador comunitario, pueden irse produciendo las posibles líneas de acción, que se orienten a una creciente satisfacción de sus necesidades.

Siguiendo el ejemplo anterior, mientras el trabajador comunitario y los miembros ateos y creyentes de la comunidad, van descubriendo los grados de insatisfacción de sus necesidades más indispensables, van comprendiendo que es posible realizar acciones sociales en común, para buscar los satisfactores necesarios para resolver sus necesidades comunes.

De esta manera, queda convalidada la importancia determinante que para el proceso de trabajo comunitario, tiene el adecuado manejo del problema que representan las necesidades humanas, así como los mecanismos para

encontrar las áreas de máximo acercamiento, como la posibilidad de establecer los puntos de partida específicos para la acción social. Tal forma de acción social es posible si entendemos que las áreas de máximo acercamiento, entre las necesidades individuales y las necesidades colectivas, *son la expresión del entrecruce* en la conciencia humana, de la importancia que para el individuo y para la colectividad, tienen las necesidades humanas expresadas, tanto de manera individual como de manera colectiva.

Sin embargo ¿quiere esto decir acaso que lo que hemos mencionado como “programa anticipado”, como consecuencia del proceso que planteamos es o puede ser la base para la planificación (plan, programas, proyectos), para la acción social por sí mismo?. Ninguna respuesta, tajante —ni positiva ni negativa— puede ser considerada correcta, ya que si se da, se estaría abandonando el método dialéctico, que establece una relación recíproca entre conocimiento-acción-conocimiento, ya sea en un sentido idealista (en caso de ser afirmativa), o ya sea mecanicista (en caso de ser-negativa).

Lo correcto, entonces, tendría que ser planteado en los siguientes términos: no sirve, si es que con tal programa anticipado, obstaculizamos al proceso y a sus resultados, al olvidar que la relación concreto-abstracto-concreto, además de ser una Ley General del propio proceso, se reproduce en pequeño dentro de cada uno de los cuatro momentos que hemos mencionado y con una expresión particular. Por otro lado, diríamos que sí sirve, si a los grados de insatisfacción encontrados dentro de las áreas de máximos acercamiento, al entrecruzarse en la conciencia individual y colectiva de una comunidad, las ubicamos dialécticamente en dos ámbitos específicos:

- Las condiciones económicas, políticas, sociales, históricas y geográficas en que se desarrollan; es decir,

- las condiciones prevalecientes en la comunidad y su medio, y;
- La aplicación de los principios fundamentales de toda transformación planificada y racional como son: la posibilidad de los fines, la compatibilidad de los fines, la jerarquización de los fines, la adecuación de los fines, la máxima eficiencia de los medios, la neutralidad de los medios, y la simetría de los medios.³²

Planteada así la respuesta, podemos encontrar la concreción de nuestro planteamiento, si consideramos el potencial de concientización y movilización que la planificación tiene, si ésta se realiza con la coparticipación de los miembros de una comunidad o de un grupo humano cualquiera y el trabajador comunitario, tomando como base el conocimiento de los grados de insatisfacción de las necesidades, y de los máximos grados de acercamiento en la conciencia individual y colectiva, así como la síntesis de las condiciones en que existe la comunidad junto a la aplicación de los principios praxiológicos. Ya que entonces la elaboración y presentación formal de los planes, programas y proyectos de acción social de una comunidad o grupo humano cualquiera, se reduciría a simple tarea técnica que cualquier persona estaría en condiciones de elaborar, en la medida en que lo fundamental ha quedado previamente definido.

De paso podemos decir que de esta forma la planificación del trabajo comunitario, se transforma en un proceso participatorio y operativo, que expresa apego total al método y teoría científica del conocimiento.

El planteamiento hasta aquí expresado, tiene una correspondencia total con la propuesta básica original de la

³² SUAREZ, Pablo: "Praxiología, Planificación y Acción Social", 1973, U.A.S.

metodología como proceso³³, en el sentido de que los puntos de partida se convierten en lineamientos, los que a su vez posibilitan la creación de los métodos, para convertirse en elementos en función de los objetivos que la acción Social persigue, de acuerdo a la concepción que del trabajo social hemos expuesto con anterioridad.

Es decir, aquellos elementos que Separamos con fines de análisis y explicación (proceso de abstracción), en la práctica cuando se realiza la acción 'Social conforman una unidad natural entre sí y con la realidad.

Un ejemplo extraído de entre los Varios posibles de nuestra propia práctica profesional, puede mostrar y aclarar en forma específica nuestro planteamiento:

- Si los habitantes de la comunidad de Mojolo, ubicado en el Municipio de Culiacán, Capital del Estado de Sinaloa en México, en el proceso por recuperar sus tierras, tomaron como PUNTO DE PARTIDA, la seguridad del derecho ancestral que sobre las tierras comunales tienen por ley natural, aunque de momento no las posean; cuando buscan y encuentran los documentos legales que comprueban para ellos y para todo el mundo, que les asiste la razón, su anterior punto de partida se transforma en el LINEAMIENTO, en tanto que ya no es sólo una idea o un sentimiento, sino una parte integrante de su vida cotidiana, ya que con la recuperación de sus tierras, pueden obtener los satisfactores necesarios para cubrir de mejor manera los grados de insatisfacción de sus necesidades hasta ahora existentes. Más aún, cuando con la certeza de sus derechos *basados* en su documentación formal, se aprestan a definir los caminos y rumbos por los que orientarán su acción social para recuperar sus tierras,

³³ CASTILLEJOS B. SIMON: "La Metodología como Procedo". Ponencia al Primer Curio de Actualización, Febrero 1981,' T.J.A.S.

su derecho ancestral se transforma en un ELEMENTO, en tanto que pasa a ser un aspecto determinante en su acción social cotidiana.

De aquí al pasar, necesariamente, a la definición de sus acciones sociales, en función de hacer valer sus derechos ancestrales y legales ante todo el mundo, la recuperación de sus tierras se transforma en un OBJETIVO, como un nivel superior de lo que se inició solamente como un sentimiento subjetivo, de que las tierras aunque no las poseyeran eran suyas. A su vez, fijado el objetivo, con el concurso de opiniones y voluntades múltiples y disimulas de la comunidad, expresadas tanto a nivel individual como a nivel colectivo, en función de los beneficios concretos y específicos que cada individuo y la comunidad de conjunto obtendrían, pudieron fijarse los MEDIOS y los METODOS que utilizaron para realizar su acción social, concluyendo así, en lo que podríamos denominar PROGRAMA ANTICIPADO.

Sin embargo, dentro de cada uno de estos momentos, muchos puntos de partida, lineamientos, elementos, métodos y objetivos particulares, fueron fijados y resueltos durante un largo proceso que lleva ya más de ocho años y que ha permitido, además de la recuperación parcial de sus tierras, la mantención de sus formas de organización comunal, tanto en la producción como en otros ámbitos de su vida social; esto a pesar del tremendo bombardeo ideológico y represivo que los acaparadores de las tierras, apoyados por funcionarios, han sostenido en forma constante y sistemática.

Sin embargo, el problema muy grave por cierto, que se presenta ante este planteamiento consiste en el hecho de que, mientras el pensamiento humano y la conciencia misma,

entendida como. la forma más elevada de organización de la materia, funciona de manera natural de acuerdo a las mismas leyes con que opera el proceso metodológico, en tanto son las leyes generales del movimiento de todo cuanto-existe, en las personas que sufrimos en mayor grado, .el deterioro causado por aparatos- ideológicos de los Estados Occidentales (especialmente el escolar universitario), se encuentra bastante atrofiada la posibilidad del movimiento dialéctico neuronal, que se produce de manera natural, tal como lo sostiene el metodólogo colombiano Manuel T. Zabala.³⁴

En esto y solo en esto, radican loa obstáculos que a diario se presentan para comprender globalmente, la metodología. En realidad no puede ser ignorada, por lo que más adelante hablaremos de lo que puede denominarse como “obstáculos epistemológicos”.

Sin embargo, al mismo tiempo que hacemos conciencia de este obstáculo tan grande, sostenemos que en el trabajo comunitario comprometido junto a los sectores explotados y marginados de la población rural y urbana, si hacemos él esfuerzo por seguir el movimiento de la realidad y de la metodología con que se le trata de abordar, lo que es una misma cosa en tanto, que metodología es .un sinónimo de vida,³⁵ como un efecto complementario podemos decir, que así se puede comenzar el rescate del ser humano que, aunque a veces cueste creerlo, se encuentra escondido detrás de la generalidad de cada universitario o técnico social.

Finalmente, es necesario tener en cuenta, algunas consideraciones mucho más particulares respecto al proceso de formación de motivos, dada la estrecha relación que existe entre éste y la determinación de los grados de insatisfacción y satisfacción de las necesidades humanas. Así podemos decir

³⁴ ZABALA, Manuel: “Organización Teórica de la Ciencia Humana: Trabajo Social como Unidad”, Ed. ECRO. Buenos Aires.

³⁵ ZABALA, Manuel: “Método sin Metodología: Hombre-Transformación-Ciencia. Ed. ECRO. Buenos Aires

que, mientras el funcionalismo en cualquiera de sus manifestaciones y denominaciones históricas, utiliza para designar este proceso el concepto de “motivación”, entendido como la acción de motivar para poner en marcha un guion o segmento de la conducta humana; la carga filosófica, ideológica y teórica de esta concepción es claramente enajenante, en tanto que en la práctica se traduce, en el establecimiento de dos polos contrarios constituidos por un lado, por quien motiva y por otro lado por quien es motivado, es decir, uno genera motivación mientras el otro recibe la motivación creada por el primero.

Nuestra orientación, plantea que la formación de motivos es el resultado de un proceso intrínseco y extrínseco (interno y externo) diferente, que está determinado por lo menos por los siguientes elementos.

- El sistema de necesidades;
- La situación concreta de la sociedad y del medio social;
- La posición concreta de la persona y su grupo en el medio social y;
- El sistema psico-social de formas elementales y analíticas.

La formación de motivos, se deriva de la concatenación de estas cuatro series de elementos. Por lo que —como puede verse—, lo que para los funcionalistas se entiende por motivación, es simple y llanamente, un proceso de alienación que los técnicos sociales despliegan en la comunidad, a partir de sus propios niveles de deterioro, que obviamente son ajenos a la comunidad, ya que sin un real proceso de formación de motivos, no hay posibilidad real para la comunidad, de tomar y asumir sus propias decisiones en el sentido estricto de la palabra; y sin tal posibilidad, ningún proyecto, ningún programa o ningún plan de comunidad, puede implicar la voluntad social

y política conscientemente asumida por los integrantes de una comunidad.

En estas circunstancias, las acciones que se deriven de este proceso alienante, independientemente de la buena voluntad y el esfuerzo que el (o los) trabajadores comunitarios pongan en ellas, nunca superarán el nivel de la pseudo-concreción; es decir, nunca serán asumidas por la población como suyas, por el contrario tenderán cada vez más, con el paso del tiempo -largo o corto, según sea el caso— a ser abandonadas e, incluso, rechazadas.

Desde nuestro punto de vista, el proceso de creación de motivos, debe basarse necesariamente, en la superación dialéctica de la contradicción entre intereses individuales e interés social; entre la conciencia en si y la conciencia para sí, entre el pequeño programa de las necesidades y reivindicaciones inmediatas, y el gran programa de descubrimiento y transformación revolucionaria de las causas profundas, de las cuales las primeras son sólo manifestaciones. Es decir, el establecimiento de los PUENTES DE MEDIACION, que dan sentido de TOTALIDAD CONCRETA al sistema de nexos y de relaciones causa-efecto, en que, los fenómenos particulares se muestran y actúan.

Para nosotros debe producirse un puente de transición, que posibilite que a nivel individual y a nivel social, los individuos pasen del sentimiento y sufrimiento de los efectos de los grados de insatisfacción de sus necesidades, a la comprensión de las causas que las producen, así como de las vías para encontrar su solución.

A MANERA DE RESUMEN:

Nuestra concepción de la metodología como proceso, se basa en la convicción de que la necesidad de movilizar procesos de cambio social, es la única razón que dota de su justo valor a la acción del Trabajo Social en los diversos

núcleos poblaciones, en tanto que ahí encuentra su basamento científico general y unificador en la necesidad de dinamizar procesos psico-sociales, orientados al hallazgo de los puentes de transición, entre el sistema de necesidades humanas y sus diferentes grados de satisfacción, así como entre éstas y el sistema global de nexos y relaciones ele causa-efecto, en que todo sistema se da y se desarrolla.

El desarrollo del proceso metodológico del trabajo social, debe tener por lo tanto un carácter catalizador (acelerador) de tales procesos de síntesis.

En este sentido, el Trabajo Social a través de la acción de sus profesionistas, y desde la perspectiva del equipo interinterdisciplinario, puede contribuir científicamente al surgimiento de procesos de organización y movilización social, en pro de metas socialmente determinadas.

CAPITULO IV

LOS OBSTÁCULOS EPISTEMOLÓGICOS PARA LA COMPRENSIÓN, ACEPTACIÓN Y USO DE LA METODOLOGÍA COMO PROCESO.

“pensé que a esta alturas
con todo lo que has
aprendido y logrado,
tendrías poder suficiente
para VER”.

Juan Matus.

1. INTRODUCCIÓN

Quienes hemos participado de la gestación del denominado “proceso de reconceptualización del Trabajo Social latinoamericano”, y de sus avatares posteriores hasta la fecha (ya casi veinte años no es un lapso despreciable), sabemos perfectamente que el conocimiento no se produce por asimilación o adición, sino por el constante proceso de ruptura con el error, o cadena permanente de “quiebres cognoscitivos”. Gastón Bachelard lo expresa con precisión y nosotros lo confirmamos en la práctica. Quienes persisten en el error inicial constituyen una serie de obstáculos, de “pesos muertos” de lo trillado y de lo comprometido, que muy duramente han

trabado y puesto en serio peligro (y en un claro estancamiento muy visible en los últimos 10 años), al propio proceso de reconceptualización: algunos autores de errores iniciales perfectamente válidos y hasta plausibles como tales (es decir, como “errores” y como “iniciales”), insisten en convertirlos en verdades permanentes o cuasifinales que, a lo sumo - y en el mejor de los casos sólo reclaman de ciertas modificaciones formales, pero sin que la ruptura epistemológica se produzca. Mucho de esto existe en el plano de la metodología (concepción metodológica), y del método en trabajo social o en trabajo comunitario, y por eso la cuestión viene a cuento de un libro como este, por razones que enseguida veremos.

Mucho más aún, esta cuestión es relevante para quienes, como sucede con los autores de este libro, están vertiendo en sus páginas elaboraciones hechas a partir de prolongadas prácticas de terreno, que —en su versión más actual pero no primera se corresponden con más de seis años en el Servicio Social de la Universidad Autónoma de Sinaloa (Sinaloa, México).

Este bagaje teórico-práctico, cuya enunciación no tiene “efectos curriculares” sino, muy por el contrario, de exposición de obstáculos y de rupturas, (lo que, por cierto, no es fácil adjetivar como “grato”) nos enfrenta a la necesidad de tener que afrontar el hecho, de que la comprensión teórica y la aplicación en terreno de las propuestas metodológicas que hacemos, chocan con una serie de obstáculos y limitaciones, cuyas vías de solución deben de establecerse ante cada circunstancia y experiencia particular, y sobre las que no caben recetas ni prescripciones de ningún tipo.

Lo que sí cabe - y, consecuentemente, a eso nos limitaremos en este capítulo—, es dar los elementos teóricos mínimos que permitan la ubicación de tales problemas o escollos, y su correspondiente diagnóstico, en la seguridad de que, como bien lo expresaba Marx, “la toma de conciencia sobre un problema es el inicio del camino hacia su solución”.

HASTA DONDE HABÍAMOS LLEGADO: NUEVO PUNTO DE PARTIDA

Nuestra preocupación respecto a la cuestión de los problemas y limitaciones que se presentan, por parte de los mismos trabajadores sociales, en lo que a comprensión, aceptación y aplicación de las nuevas perspectivas del trabajo social no es nueva. Ya en 1969³⁶ nos ocupamos de analizar, (aunque con la limitante de una óptica estructuralista ya superada), el proceso de enajenación (alienación) que sufren los trabajadores sociales en tanto y en cuanto titulares del rol profesional de una disciplina *en proceso de transición en contextos socio-político-económicos pseudo-mórficos*.

Caracterizábamos entonces (y lo rehacemos ahora), al trabajo social como “disciplina en transición” para tipificar a una forma de acción social emergente, que se pretende estructurar como antitética de sus predecesores históricas, conocidas como “asistencia social” y “servicio social”, y que choca con todos los problemas inherentes a su proceso de institucionalización. Asimismo, caracterizábamos a las realidades en que esa forma de acción emergente pretendía actuar, como contextos pseudo-mórficos” desde el momento en que en ellas, se está dando la dialéctica de la lucha de contrarios entre las viejas estructuras capitalistas, subdesarrolladas, dependientes, y las nuevas formas de estructuras socio-político-económicas capaces de terminar con la explotación y la injusticia. Esta caracterización tiene también todavía plena actualidad.

Precisamente el “pseudo-morfismo” es el rasgo característico de los contextos, en que las viejas estructuras ya no dan para más y, sin embargo, las nuevas constituyen “una realidad aún no dada”, Con las únicas excepciones de Cuba y, más

³⁶ BARREIX MOARES, JUAN "La alienación de los profesionales de Trabajo Social", ponencia presentada al 4to. Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social, Concepción-Chile, Enero 1969.

recientemente, Nicaragua en lo que a nuestro Continente toca, que nos pone de nuevo frente al tema de los errores iniciales. Por eso para nosotros es tan preocupante el problema de la no ruptura epistemológica, de aquellos que siguen sosteniendo “verdades” absolutas y, “recetas” infalibles.

Como- resultado de lo anterior es que se configura la ya citada situación de una forma de acción social emergente, que pretende desarrollarse y actuar en una no definición estructural, y a cuyo proceso de definición pretende dar su contribución. En esto (y en algunas otras consideraciones complementarias), basábamos entonces la explicación del conjunto de conductas anómalas observables en los trabajadores sociales, y que caracterizábamos como “alienadas” o “enajenadas”.

Entre ellas destacábamos, como fundamentales, las siguientes:

1. La expectativa altamente frustrante, que sienten los trabajadores sociales, sobre su propia conducta que no logra alcanzar los resultados buscados (“powerlessness”);
2. La expectativa, por cierto sumamente desagradable, que experimenta el profesional, al sentir que no puede comprender el sentido de las situaciones, en que se haya comprometido en la comunidad (“meaninglessness”);
3. El sentimiento que experimenta el trabajador social, de que no existe principio alguno aprobado socialmente, que normatice su acción en la tarea de consecución de los fines y objetivos proclamados teóricamente (“normlessness”) y,
4. La situación de “auto-extrañamiento”, que consiste en la sensación por parte del profesional, de no encontrar su propia identificación en las actividades que realiza (“self- estragement”)

En esencia, el conjunto de elementos antes señalados, constituye una parte de las bases estructurales del problema de la “resistencia al cambio” que, como también desarrollamos hace ya bastante tiempo,³⁷ opera sobre la base de las dos ansiedades básicas (ansiedad “depresiva” y ansiedad “paranoide”) presentes en todo individuo o grupo o comunidad sometidos a proceso de cambio. La “*ansiedad depresiva*”, producto de la necesidad de abandonar viejos esquemas perimidos, de tener que romper esquematismos, de tener que superar posturas pragmáticas y empiristas, de aceptar el enfrentamiento en el que la opinión se ve aniquilada por el cono- * cimiento, (es decir, la negación sucesiva de los errores, desde el punto de vista epistemológico) por un lado y por el otro, la “*ansiedad paranoide*” reflejo inevitable del miedo a lo nuevo, de la inseguridad de andar un terreno no conocido operan, como se sabe, simultáneamente. Y en conjunto, determinan la resistencia del cambio”, y son las responsables (o al menos contribuyentes, ya que también suelen operar otras razones menos confesables), de no enfrentar positivamente el constante proceso de “quiebres - o disonancias— cognoscitivos”, que operan como verdaderos motores del proceso de conocimiento. Aspecto que no dudamos en colocar como uno de los principales responsables, de la muy tangible paralización y/o tergiversación que ha sufrido el proceso de reconceptualización del trabajo social.

Trasladado esto al estricto plano de la metodología, (entendida esta como proceso que implica puntos de inicio, lineamientos, elementos, métodos, técnicos, enfoques y objetivos) es que surgen para el trabajador social los problemas de comprensión y de aplicación que, con toda propiedad, pueden ser calificados como “OBSTACULOS EPISTEMOLOGICOS”.

³⁷ BARREIX MOARES, Juan: “Motivación-Comunicación-Aprendizaje”. Edit. PPA UAS-1980.

Estos “obstáculos epistemológicos”, tienen en la persona humana (en los trabajadores sociales en el caso específico que ahora nos ocupa) raíces estructurales profundas que el conocido epistemólogo Gastón Bachelard³⁸ clasifica cuidadosamente. Según esta autor (y a cuya obra remitimos al lector interesado en ampliar este tema), las obstáculos epistemológicos son de varios tipos, de los cuales, seis se presentan claramente en el trabajo social.

Ellos son:

1. *La experiencia básica* que, en el caso de los trabajadores sociales en general y en los trabajadores comunitarios en particular, representa el peso muerto de lo trillado de la aún muy reciente (y en apreciable medida vigente), historia asistencialista o desarrollista-tecnocrática de la profesión. Este obstáculo se deriva de la tendencia a colocar a la experiencia “por delante y por encima de la crítica” (sic. de Bachelard) privando así de un factor fundamental al espíritu científico. Parece privar, como bien lo expresa el autor de referencia, un cierto “sensualismo” (épico o novelesco, en el sentido peyorativo de los términos), según el cual lo ya hecho no se queda como dato curricular o antecedente profesional, sino que inclina a la búsqueda de su constante reproducción, sin importar diferencias de lugar ni de tiempo, impidiendo toda ruptura epistemológica, toda superación de errores iniciales. La mención del “laboratorio” (laboratorio social, en el caso que nos ocupa), donde inicialmente se realizó la experiencia obra como etiqueta de presentación, independientemente de los resultados finales que haya tenido dicha experiencia o, acaso, el laboratorio mismo en que ella se realizó.

³⁸ BACHELARD, Gastón: "La Formación del Espíritu Científico". Siglo XXI Editores, 1982.

2. El *conocimiento generalizado*, el cual se encuentra generalmente ensamblado con una gran caiga empirista, el cual se opone —por ser intrínseca y extrínsecamente contradictorio— al conocimiento y a la acción científica. El empirismo es base fundamental de la opinión (“doxa”), que es un v fuerte obstáculo al conocimiento (“noxa”), y esta traba adquiere carácter especialmente grave, cuando del conocimiento de hechos sociales se trata, dada la especial dinámica que guardan sus sistemas de nexos y relaciones “causa- efecto”. Pero no solo por esto; además porque con el “conocimiento generalizado” se filtra siempre una “*ideología*” fuera de todo control racional o reflexivo, fuera de toda conciencia o sea, una ideología en el sentido peyorativo de los términos que usaba el joven Marx, cuando la percibía como visión deformada y deformante de la realidad.

Gastón Bachelard es terminante sobre esta cuestión, cuando dice: “*el espíritu científico nos impide tener opinión sobre aquello que no comprendemos*”. Sin embargo, cualquiera de nosotros, cualquiera de quienes lean esto, podrá constatar por su propio conocimiento y experiencia personal que, sobre cuestiones de hechos y relaciones sociales, sobre trabajo comunitario muy en particular *cualquiera opina*, lo que en cada comentario le viene más en gana y hasta busca generar acciones en consecuencia con lo que opina, valiéndose para de ello de lo que, a su vez, otros opinan, opiniones con las que se está en contra o en favor, según lo que en ese momento se le ocurra o le convenga opinar por criterios, motivaciones o conveniencias que nada tienen que ver con el rigor científico, del que no escapa la propia ideología en el buen sentido del término.

La “opinión”, base substancial del conocimiento generalizado, al designar los hechos por su utilidad o conveniencia, priva de la posibilidad de su conocimiento científico.

3. *El obstáculo verbal: La esponja.* Con esta denominación, no exenta por cierto de alguna dosis de humor sumamente cáustico, Bachelard hace referencia al hábito verborrágico, para la explicación inmediata, instantánea, de los hechos que se tienen por delante. A veces una palabra o, a lo sumo, una frase elaborada con estructura de “cliché” o estereotipo, sirve para explicar infinidad de hechos desde una perspectiva a-histórica y a-espacial. La sintaxis empleada en la construcción de este tipo de obstáculos epistemológicos es, generalmente, la de un sustantivo rodeado de epítetos: el sustantivo actúa como reemplazante de una totalidad rica en determinaciones, es decir, de una totalidad concreta. Con lo que “esponja”, el epistemólogo que estamos tomando como referencia, trata de dar la imagen mental, de cómo un mismo nombre puede servir para “expresa^,” los hechos y fenómenos más variados y disímiles. Y con esa expresión se cree explicarlos. Veámoslo con unos pocos ejemplos: una “esponja tiene una gran capacidad de absorción de humedad; el aire puede cargarse de humedad (absorción de agua) porque tiene características de “esponja”; los gases tienen gran capacidad de disminuir su volumen bajo presión porque tienen contextura de “esponja”; por su mismo carácter de “esponja” aumentan su volumen cuando se los descomprime; el sistema capitalista es similar a una “esponja”, en lo que a avidez de ganancias y acumulación de riquezas se refiere, etc., etc.

No hace falta demasiado esfuerzo imaginativo, para darse cuenta, que con el solo sustantivo “esponja” se podrían escribir hasta libros y tratados sobre los temas más dispares. En el ámbito del trabajo social y del trabajo comunitario existe todo un “argot”, una especie de lenguaje profesional mínimo de este tipo de estereotipos: “marginados”, “explotados”, “masas”, “explotadores”, “capitalismo”, “independencia”] “socialismo”, “reproducción”, “relaciones”, “producción”] etc. que debidamente memorizadas y aprendidas a combinar entre sí, y con el agregado verbal de los epítetos y adjetivaciones que en

cada caso correspondan o más convenga, constituyen una batería más que suficiente para no sólo aprobar la mayoría de las materias que se imparten en una escuela de trabajo, social, sino también para “explicar” cualquier conjunto de hechos sociales en cualquier lugar y en cualquier momento.

4. *El conocimiento unitario y pragmático.* Una visión general del mundo, una especie de “waltanschauung” en el mal sentido del concepto, sirve para encontrarle relativamente fácil lugar y explicación a todo hecho particular. Este obstáculo no representa ya una falsa “explicación generalizada”, basada en la experiencia básica o en el conocimiento generalizado o en el puro empirismo, sino que ahora ya se trata de todo un pretendido “sistema filosófico”, que todo lo resuelve a través de una simple referencia a los principios generales de la naturaleza, y de las leyes generales que rigen el movimiento de todo cuanto existe. Esta es la técnica de construcción de famosos manuales de divulgación del marxismo, profusamente promocionados por la Academia de Ciencias de la URSS. Es así también, como en el trabajo social por ejemplo, cuando se es estudiante o maestro “se tienen ya” todas las rienda del proceso de cambio social, se conocen todos sus resortes y pivotes y, lo que es peor aún, las “fórmulas” para determinarlo en una u otra dirección. Y cuando se sale a la práctica de terreno, se termina en la frustración de hacer todo lo contrario de lo que antes se estaba diciendo.

Y no es que estemos en contra de la concepción de totalidad, sino más bien todo lo contrario, tal como claramente quedará expresado en el capítulo correspondiente de este libro. Solo que cuando hablamos de totalidad concreta y de su dialéctica, estamos haciendo referencia a algo muy distinto y hasta irreconciliablemente contrapuesto al tan generalizado esquematismo manualesco de cierto “marxismo” trasnochado y de fines de semana, como bien lo expresaba León Trotsky.

5. *El obstáculo sustancialista*. Se trata de la tendencia a *unir e igualar* los hechos más dispersos y alejados entre sí y a veces, hasta opuestos a partir de elementos formales, superficiales o meramente fenoménicos, olvidando la dinámica de la dialéctica entre lo interno (o base escondida) de cada hecho, y lo que ese mismo hecho muestra a los sentidos, y la dinámica de la relación dialéctica de cada momento y lugar específico. Es decir, este obstáculo es la unión de las sustancias ignorando sus diferentes cualidades. Expresado en términos científicos, es olvidar el movimiento epistemológico que va alternativamente del exterior al interior y de un fenómeno a otro fenómeno, descubriendo *trabajosamente* sus vínculos y relaciones a través de sucesivas rupturas con el error. Es olvidar o no entender, la lógica de la relación concreto-abstracto-concreto que explicamos en otro capítulo.

Es así que, por ejemplo, no sea raro que para un trabajador social, sea más o menos lo mismo la ingesta de bebidas alcohólicas en un barrio residencial, que en una casa pobre y marginada, y con niveles de alimentación carentes de las calorías mínimas suficientes para la vida humana; suele ser lo mismo la falta de higiene de un joven “snob” o un “hippie” pequeño burgués, que las pésimas condiciones higiénicas de los habitantes de una comunidad de la sierra, a la que se trae el agua en cubos y a lomo de burro desde varios kilómetros de distancia; puede llegar por ese camino a ser lo mismo la necesidad de armarse que tiene el pueblo nicaragüense, que la que tienen los EEUU. En el primer caso desde esta perspectiva, se trata de alcoholismo, en el segundo de falta de higiene y en el tercero de armamentismo. Y lo que es peor aún, esto suele hacerse en nombre y sobre la base de una pretendida “objetividad” científica. El hecho de que la ingesta de alcohol en un caso, esté determinada por la necesidad natural del organismo de recobrar calorías, mientras que en otro es vicio en su más cruda expresión; que la falta de higiene en un caso es moda o a lo mejor, protesta social, mientras que en el

otro es consecuencia de una situación de vida carenciada de satisfactores fundamentales, y que; el armamento en un caso responde a fines imperialistas de dominio y explotación, y en el otro caso de defender la libertad conquistada, son diferenciaciones que pasan desapercibidas, o que no se alcanzan a valorar en su exacta dimensión por decir lo menos, como consecuencia de este obstáculo epistemológico.

6. *La propiedad personal de lo real.* En realidad este obstáculo es una derivación o consecuencia del “sustancialista” a que antes nos referimos. La idea de sustancia, cala profundamente la personalidad del sustancialista, y se enquistaba en su inconsciente, nivel del que actúa con toda impunidad.

El sustancialista, como portador de esa idea de sustancia que se aparece tan clara, tan simple, tan indiscutible, llega a tener convicciones de realismo tan grandes y tan profundas, que afectan toda su estructura personal a tal punto que Bachelard no titubea en proponer todo un “psicoanálisis del realista”. El “realismo”, en efecto, llega a constituir casi un instinto, a tal punto, que el realista llega a considerar tan elemental y obvio su sentido de las cosas, hechos o fenómenos que no sólo no pueden ser discutidos, sino que casi ni siquiera vale la pena estarlo enseñando. El realista, cuando argumenta, lleva una gran ventaja sobre su oponente, pues cree tener *lo real* con él; es propietario de la riqueza de *lo real*. Él realista es, inevitablemente, un avaro de su riqueza. Más estrictamente aún, todo avaro es un realista. Psicoanalíticamente hablando, el realismo se destruye cuando se le mata su “sentimiento de poseer”. El sentimiento avaro de posesión personal (privada) de la realidad y de su conocimiento, y de las formas de abordarla es contradictorio irreconciliable de la actitud científica.

El complejo que subyace tras la personalidad del realista, es el del “provecho” que atrae constantemente su atención sobre las cosas de las que no ha de desprenderse, porque si

se le pierden no las volverá a encontrar, y si acaso no sirven no encontrará con que sustituirlas superadamente. De ahí que no perder nada es el principio normático, volviendo al tema que nos interesa, en las concepciones de la sociedad, de la Comunidad, de la acción social, de las formas de abordaje, de los métodos, de las técnicas, etc. Nunca rompe con el error. Él quiebre (o “disonancia”) cognoscitiva es su enemigo mortal.

Estos son, en extremado y muy incompleto resumen, algunos de los más importantes obstáculos epistemológicos que nos pareció importante citar y para lo cual nos tuvimos que valer de los aportes de un autor acendradamente racionalista, tal como lo que Gastón Bachelard.

No hay problema alguno en ello si acaso tenemos presente que, epistemológicamente hablando, *lo cierto, lo verdadero no es nunca lo que se pensó que era, sino lo que habría que haber pensado que era.*

¡Ojalá que ésta aseveración con que cerramos esta parte se haga carne y direccione el qué hacer de trabajadores sociales y trabajadores comunitarios! La frase es toda un guía (que no “receta”) para toda acción social.

CAPÍTULO V LA METODOLOGÍA COMO PROCESO

“Entonces no digamos que pensabas. Es más bien el hábito de hacer que el mundo se ajuste siempre a nuestros pensamientos.

Cuando no se ajusta, simplemente lo forzamos a hacerlo”.

Juan Matus.

1. INTRODUCCIÓN

Como ya explicamos en el primer capítulo, tradicionalmente cuando se habla de metodología, por variadas que sean las disciplinas del conocimiento científico, se habla siempre de “pasos” a seguir, de “etapas”, de “esquemas” y de “instrumentos operativos” en general; o sea, no se concibe al método como algo distinto a la metodología, ni tampoco de otra forma que no sea la de secuencias pre-establecidas.

No se habla entonces del proceso metodológico, que para la obtención del conocimiento se utiliza según el enfoque, del que en cada caso se trate con lo cual, la metodología queda reducida a un método específico mediante el que, por su parte,

se parcelan y se limitan las potencialidades del proceso metodológico en su conjunto.

Dichas- concepciones han generado diversos debates, que por lo escabroso aunque trillado del camino, representan ciertas complejidades que, para ser aclaradas, necesariamente deben ser abordadas desde sus propias bases de sustentación.

El presente capítulo, sin pretender ser completo, busca sentar las bases que permitan por lo menos, comprender el debate y entender la importancia de los *métodos* y su integración al *proceso metodológico* del trabajo social, de cuya concepción general estos se derivan y, a su vez, se insertan.

Esperamos que cumpla con el objetivo planteado, estando seguros que con su discusión colectiva, y su puesta en práctica, se podrá superar con creces todo lo aún no planteado y/o lo que haya quedado en forma incompleta. Esto es necesariamente así, porque la metodología en trabajo social, de acuerdo al nuevo modelo que hemos venido elaborando, sobre la base de reiteradas experiencias de terreno, no es (y no puede ser) algo acabado; por el contrario es emergente y en permanente elaboración.

2. LA METODOLOGÍA: UN PROCESO

Desde el surgimiento de la humanidad hasta nuestros días, el dilema del conocimiento ha consistido en el descubrimiento de los componentes de la naturaleza, y de sus sistemas de nexos y relaciones, para poder utilizarlos en el “mejoramiento” de las condiciones de existencia o sea, un mayor grado de satisfacción de necesidades mediante el complejo proceso de transformación, producido por el trabajo de los hombres.

Ese dilema se ha desarrollado en un largo proceso, que va desde el conocimiento empírico, producto de la acción

cotidiana del hombre en el trabajo, hasta la consolidación del conocimiento científico, producto del estudio sistemático de la realidad, con el propósito consciente de su transformación.

De esta forma, surgieron distintos tipos de conocimientos que, de una u otra forma, se fueron perfeccionando mediante un largo proceso de constante ruptura epistemológica con el error, en forma cada vez más elaborada y elevada y, por ello, con cada vez mayores grados de sistematización, de tal forma que fueron transformándose en la representación gráfica (abstracta), de una parte determinada de la realidad, en un momento histórico determinado y en un proceso sin fin.³⁹

Estas formas de representación gráfica de la realidad, fueron dando origen a apreciaciones, puntos de vista, concepciones y conceptualizaciones distintas, de una misma parte de la realidad y, con ello, de la realidad en su conjunto.

Esas formas de representación fueron el producto "natural", más Correcto sería decir *lógico*, de la forma en que los hombres daban acomodo y ubicación, a los conocimientos obtenidos siempre en función de las formas y condiciones de existencia, de los diversos grupos humanos. De las formas de sistematizar, abordar y sintetizar los conocimientos, sean ellos empíricos, mágicos o científicos, es que surgen las concepciones distintas del mundo que son, básicamente, la idealista por un lado y la materialista por el otro. Y todo su abanico de variantes.

Las formas de sistematizar, abordar y sintetizar los conocimientos que de la realidad se obtienen, dan lugar a

³⁹ Cada vez que determinados grupos humanos, o sectores sociales, a lo largo de la historia de la humanidad trataron de impedir ese devenir constante de quiebres cognoscitivos y trataron de cristalizar el conocimiento hasta ese momento disponible elevándolo a la categoría de verdades terminales (dogmatismo) ya sea por "razones" políticas, económicas, ideológicas, filosóficas, religiosas y otras, sobrevinieron verdaderos desastres que involucraron a civilizaciones enteras.

“esquemas” metodológicos a partir de los cuales se desarrollan procesos que reclaman el concurso de métodos, que permiten abordar en lo específico, distintas manifestaciones filosóficas, ideológicas y teóricas y que se conecta con la realidad por medio de sustentos operativos que denominamos métodos para, mediante el empleo de técnicas específicamente enfocadas en su uso, producir en ella determinados efectos o resultados en demanda de ciertos objetivos es lo que, con toda propiedad podemos denominar METODOLOGIA.

De tal manera que la metodología entendida como proceso, integra básicamente los siguientes:

- a) Puntos de partida;
- b) Lineamientos;
- c) Elementos;
- d) Métodos, y;
- e) Objetivos

Los puntos *de partida* contienen las bases de sustentación filosófica y apologético-críticas, sobre las cuales se construye el planteo metodológico; es decir, el enfoque global a partir del cual se trata de analizar para transformarse un fenómeno dado, en este caso el conjunto de la realidad. *i*

Por ejemplo: partir de que la realidad está en constante movimiento, y que dicho movimiento es producido por las contradicciones internas que conlleva, siendo éstas las que producen las constantes transformaciones que la realidad manifiesta, constituye un punto de partida sobre el cual se construye y genera toda una determinada concepción metodológica que, relacionada con otros elementos como pueden ser, que es el trabajo del hombre, entendido como la aplicación de la fuerza de trabajo al proceso de producción, el generador de toda la riqueza humana, nos permite ver con claridad todo un anclaje filosófico-teórico que en este caso es el materialista.

Un ejemplo contrario, es partir de que la realidad es sólo el reflejo y la expresión de la voluntad de un ser supremo quien, a su arbitrio, decide su porvenir; que esa realidad es producto lineal de las partes que lo componen, y que solo a través del conocimiento de estas partes, el hombre puede tener un conocimiento acumulativo, el cual por su parte no puede ir más allá de ciertos límites.

Fácil resulta ver qué tipos de acciones tan diferenciadas, se pueden atribuir al hombre sobre la realidad, y que métodos tan antagónicos de acción se configurarán según se parta de una u otra concepción.⁴⁰

Los *lineamientos* se entienden como el primer producto sistematizado de los puntos de partida, pero enfocados ahora al análisis y abordaje de un sector específico de la realidad, en tanto plataforma inicial para el estudio, comprensión y transformación de algunos aspectos de la misma, en un determinado momento histórico, es decir, en un momento dado. Aquí el “esquema conceptual” provisto por los puntos de partida se vuelve “referencial”.

Continuando con los ejemplos anteriores, podemos decir ahora que los puntos de partida filosóficos, pasan a ser lineamientos cuando son integrados al abordaje concreto de una realidad en un momento dado, lo que significa lo siguiente: tal Estado (Sinaloa por ejemplo), manifiesta distintas facetas producidas por el accionar de las contradicciones que en su seno se dan, lo que determina que la riqueza producida se acumula ante todo en unas cuantas manos, a pesar de los muchos hombres que son los productores. Esto para el caso del enfoque materialista.

En el caso del otro ejemplo, se plantearía de la siguiente manera: Sinaloa manifiesta distintas facetas, producidas por la voluntad de un ser supremo que, a partir de un orden natural

⁴⁰ Este tema está ampliamente desarrollado por Barreix Moarés, Juan en su trabajo “Funcionalismo y Materialismo en la Metodología del Trabajo Social”. (Ver “Bibliografía”).

de las cosas, produce una distribución de la riqueza entre los hombres de acuerdo a lo que a cada uno le corresponde.

Los *elementos* se entienden, como los lineamientos cuando son asumidos como partes integrantes de la realidad que se analiza y aborda y que, además, determinan y dan base a acciones sobre esa realidad. Esto significa que los puntos de partida ya transformados en elementos, han sido comprendidos y asimilados dentro de la realidad. Para el caso de los ejemplos, significaría decir; que las clases sociales son la expresión en Sinaloa, de la acumulación injusta de la riqueza producida por millones de hombres en unas pocas manos, situación que se produce por la lucha generada entre los intereses contradictorios, que la explotación del hombre por el hombre genera; lucha entre quienes detentan el poder económico y político, y entre quienes nada tienen más que su fuerza de trabajo. O en el otro caso, que las diferencias sociales que en este momento existen en el lugar citado son el producto natural del trabajo de unos y la flojera de otros, a partir de los cuales cada cual tiene lo que se merece.

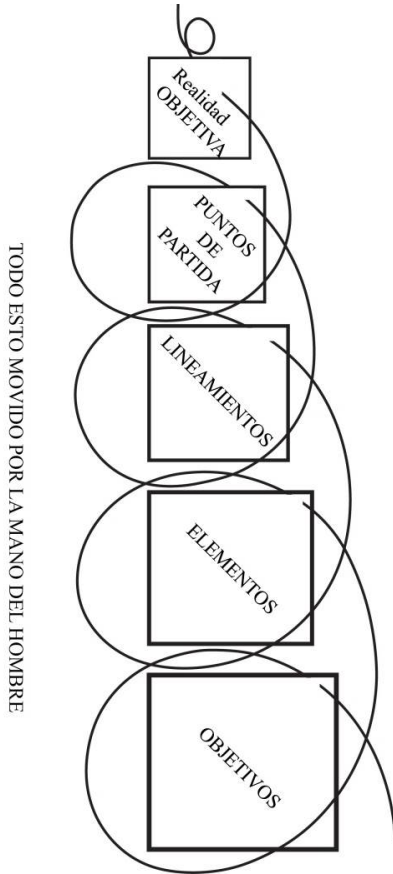
Y los *métodos* son las formas, esquemas y sistemas, de los cuales se auxilia el hombre tanto para actuar sobre esa realidad, como para sintetizar el conjunto de conocimientos obtenidos sobre ella, en ese momento determinado. Con esto el “esquema conceptual referencial” a que antes nos referimos adquiere su carácter “operativo”.⁴¹

Volviendo a los ejemplos, en el primer caso se buscarán sustentos operativos (métodos), para transformar esa realidad o sea procesos de toma de conciencia, organización y movilización de la población en la búsqueda de cambios radicales a la situación de explotación. En el caso del segundo ejemplo se buscarán formas de armonización de condiciones, y

⁴¹ Dado que toda la concepción metodológica implícita y resumida en la sigla ECRO, fue ampliamente desarrollada por algunos de los pioneros del proceso de reconceptualización del Trabajo Social, desde el año 1965 en adelante, no volveremos aquí sobre ese particular.

de aceptación para un mejor funcionamiento de ese todo ya dado y, por lo tanto, natural y justo en lo que a concepción general se refiere, pero que manifiesta disfuncionalidades por el desajuste o desarmonía de algunas de sus partes o componentes.

Podemos intentar una representación gráfica de los componentes de la Metodología como proceso, de la siguiente manera:



3. PUNTOS DE PARTIDA, LINEAMIENTOS, ELEMENTOS, MÉTODOS Y OBJETIVOS EN LA METODOLOGÍA COMO PROCESO

Hecho el programa orientador general, desarrollaremos ahora con mayor amplitud y precisión conceptual estos aspectos.

Antes de precisar el contenido de ellos, corresponde señalar que su *aplicación* está determinada en última instancia, por la mano creadora del hombre y sobre una realidad situada y fechada o sea, histórica y geográficamente determinada. Es decir, el *sello final* surge de la dinámica social en que opera y se desarrolla un determinado proceso metodológico. Así, entra en fase de superación al apriorismo teórico, en tanto y en cuanto el proceso metodológico actúa como puente dialectizador entre la realidad' y aquella, propiciando sucesivos niveles de ruptura con el error, único camino del verdadero conocimiento.

Así entonces es que podemos definir a los *Puntos de Partida* (o *de inicio*), como al conjunto de bases de sustentación filosóficas que el hombre toma como sustento del proceso metodológico que construye, con el propósito inicial, de abordar una determinada parte de la realidad. Puntos de partida no exentos de error y por tanto de vigilancia-ruptura.

Es decir, en principio el abordaje de una problemática determinada, nos reclama darle una ubicación determinada, en función del universo (o, más aún, del sistema universal de relaciones de causa y efecto) de que forma parte, como su ámbito de expresión, y no como un hecho aislado en sí mismo.

Conscientemente o no, cualquier individuo cuando intenta abordar la problemática ya sea de un país, de una ciudad, de un pueblo, de un sindicato, de una colonia o de cualquier núcleo humano, lo primero que obligadamente realiza es un intento de ordenar los elementos dispersos y aislados *que*

"cree" conocer de esa realidad, independientemente de su grado de correspondencia con su verdadero funcionamiento.

De ahí que, dicho ordenamiento sea hecho siempre en función de las bases más generales y, por ello, más firmes y profundas, que en su formación integral el individuo (sujeto) ha recibido como preparación para enfrentar la realidad en su cotidianeidad.

De hecho, lo que el hombre intenta en un primer momento es "detener" a su arbitrio el constante devenir de la realidad, para allí buscar el lugar que ocupa cada uno de los elementos que la integran, y tener una primera idea general de las bases sobre las que opera la *dinámica* de su funcionamiento, y consecuentemente, de la razón de ser de su existencia.

No estamos aquí tratando de considerar las respuestas psíquicas incontroladas y hasta involuntarias de los hombres, ante la cotidianeidad de lo desconocido; nos estamos refiriendo a la *respuesta consiente* que el hombre se da a sí mismo, con el propósito de abordar la transformación de la naturaleza.

Podría pensarse, quizás, que lo dicho aquí es innecesario por obvio. Sin embargo, lo que tratamos de re-encontrar y rescatar, es la base más firme sobre la cual se sustenta el enfoque metodológico con el cual abordamos la realidad. Y si hablamos de re-encontrar y rescatar, es porque hasta hoy se ha extendido demasiado el criterio enajenante de que lo científico, en tanto desborda y muchas veces rompe los criterios particulares de los hombres, puede ser abstraído del análisis de su propia formación. Intentamos demostrar que, por el contrario, esos puntos de inicio o de partida, son los que sellan en forma decisiva el proceso metodológico, esto es; la concepción de la metodología por una parte y la interrelación y aplicación de métodos por la otra parte.

Aquí se fundamenta y sostiene el sello de clase que en la producción científica encontramos, tal como lo demuestra

Michel Lowy⁴² cuando señala que: “una gran montaña permite una mejor vista del paisaje que una pequeña colina, pero que un miope encaramado en la cima de la montaña no verá mucho...”, de donde a la vez se deriva la relatividad constante con que se obtienen grados distintos de objetividad.

De paso y al mismo tiempo, en, ello se ubica Una buena parte la imposibilidad de que la ciencia pueda ser neutral, dado que los puntos de partida como bases de sustentación filosófica, de quienes producen la ciencia aplicando su producto, determina el sesgo y hasta la característica de lo producido.

En otros términos, podemos decir que los puntos de partida representan la médula de la columna vertebral, que sostiene el enfoque metodológico; de ahí su fuerza o su debilidad. De tal forma, que si a la “comunidad” se le aborda pensándola de inicio como un objeto de atención, el proceso metodológico, más allá de sus particularidades técnicas, tendrá como hilo conductor de su energía, la búsqueda por encontrar la mejor forma de *atender* a la comunidad, para “resolverle” su problemática, encontrándola siempre como el grado más alto de la cosificación humana y, por ello, sujeta a la acción impuesta desde afuera por “los expertos conocedores”, siendo reducida así al aplastamiento y a la enajenación más embrutecedora, conllevando generalmente la destrucción de su organización, de su dinámica autónoma, de sus organizaciones básicas e incluso, de la posibilidad de siquiera llegar a darse cuenta de ello porque, cuando acaso logren darse cuenta, lo que se producirá es un rechazo, la mayor parte de la veces pasivo por su importancia, aunque en determinadas circunstancias produzca verdaderas rebeliones externas.

Por ejemplo, la estrategia elaborada por trabajadores sociales y sociólogos del Departamento de Estado

⁴² LOWY, Michel: "Sobre el método mándete". Ed. Grialbo. México-1974.

Norteamericano, desarrollada por la dictadura de Ríos Montt en Guatemala contra la población, consistente en fusiles y frijoles primero, y techo y trabajo después, son un caso despreciable que ha producido la destrucción de cientos de aldeas y pueblos que han sido arrasados, para crear las llamadas “aldeas estratégicas”, para lo que asesinaron ya a más de 30,000 indígenas en tan solo un año.⁴³

Pero sin irnos tan lejos ni a extremos tan violentos en lo material, el Instituto Lingüístico de Verano en cada vez más países latinoamericanos, constituye un elevado ejemplo de la aplicación de un proceso metodológico “sobre las comunidades”, para destruir sus ethos cultural y “producir su superación”, en los términos que desmitificamos en capítulos anteriores.

Distinto sucede si, en cambio, a la comunidad se la aborda como un hábitat dinámico que si bien mantiene un sistema de nexos y relaciones con la sociedad de conjunto, observa características particulares, dado que entonces el proceso metodológico, también más allá de sus particularidades técnicas, orientará su hilo conductor hacia la búsqueda de las razones que explican el fondo de la problemática existente, intentando reforzar sus organizaciones básicas, su dinámica autónoma y su organización democrática, entendiéndola como un sujeto conscientemente transformador que, por ende, debe asumir en sus manos su propio destino, en todos los ámbitos y en todo momento.

La estrategia que el General Emiliano Zapata desarrolló en el Sur de México durante la revolución, puede asumirse como un ejemplo en este último sentido, dado que al restituir las tierras a las comunidades indígenas, éstas asumían automáticamente de acuerdo a sus propias formas de organización, el control de la producción, de la circulación, de la comercialización y del consumo del producto obtenido, así

⁴³ Datos tomados de la "Reunión del Tribunal de los Pueblos", España 1983.

como el mismo uso de la tierra. Así, miles de indígenas analfabetas y casi muertos de hambre, durante los años gloriosos del zapatismo en Morelos, Estado Sureño del país, eliminaron en gran parte el hambre no sólo entre la población sino dentro del propio ejército de Emiliano Zapata.

En este caso si bien no existía un planteamiento metodológico estructurado, visto desde la óptica del trabajo social, sirve de manera ejemplar para demostrar que la devolución de sus fuerzas y la capacidad de decisión y planificación a las comunidades, produce más allá de las voluntades, un impulso liberador y verdaderamente autogestionario, es decir, revolucionario. Ello demuestra, que si dicho planteamiento forma parte de un plan metodológico, sus posibilidades se multiplican de manera sensible. Y hoy ya existen ejemplos más actuales que superan esa "debilidad" del caso zapatista. Baste mencionar en ese sentido, la labor diaria que con similar orientación, realizan los trabajadores sociales cubanos cuando se integran como apoyadores de los Comités de Defensa de la Revolución a lo largo de todo el territorio.

En el caso de los primeros ejemplos (Ríos Montt e Instituto Lingüístico de Verano), vemos perfilada la acción social verticalista que desciende desde la cúspide hacia la base, con puntos de inicio pre-establecidos desde afuera de la comunidad o de la base social (asistencial, tecnocrática y populista), por lo cual generalmente se revierte en contra de la propia comunidad. En los segundos ejemplos, en cambio, vemos encamada la forma de acción social ascendente, de la base de la sociedad hacia sus niveles superiores, engarzada en puntos de inicio surgidos de la confrontación dialéctica entre lineamientos generales y necesidades histórica geográficamente determinadas, las que además y por otra parte, son conscientemente asumidas por el grueso de la comunidad o sociedad.

Bajo esta lógica entonces los *lineamientos* en el proceso metodológico, se entienden como producto inicial ya

sistematizado de los puntos (de partida, aplicados para el ordenamiento de los elementos que el hombre cree conocer de una problemática determinada, intentando un primer esbozo global, de conjunto, de la realidad en abordaje, en tanto plataforma inicial para el estudio, comprensión y transformación de algunas de sus partes en un momento históricamente determinado.⁴⁴

Este es el momento en que se comienza a configurar —y construir el objeto de estudio y de transformación como totalidad concreta. Es decir, el hombre, desde el momento que le da una determinada ubicación a los elementos que cree conocer de la realidad que aborda, determina también un lugar (aunque menos estable) a los elementos que busca *descubrir*, muchas veces sin siquiera darse cuenta y siempre sin querer. El reto radica en que tal acomodo tenga el mayor margen de cercanía posible a la realidad concreta. De tal suerte, que el reflejo del enfoque metodológico en la mente humana adquiere mayor o menor nitidez dependiendo del grado de acercamiento de este último con el concreto real, hasta alcanzar el máximo grado de coincidencia en el nivel de concreto-concreto o concreto-mental, como ya vimos en un capítulo anterior.

Cuando nuestros principios claves como punto de partida encuentran su primer producto al ser aplicados, es que se han transformado en *lineamientos*, en tanto y en cuanto han dejado de ser puntos de referencia para transformarse en partes componentes del proceso que se aborda. Por lo tanto, no deben confundirse la visión global que del conjunto de la realidad tenemos, con la visión global que podemos tener de una determinada parte o sector de esa realidad, porque si bien la primera determina a la segunda ellas no son idénticas.

En el proceso de conocimiento en este momento, se *iniciaría* la configuración de lo que se conoce como la “abstracción inicial”, misma que desde el punto de vista

⁴⁴ Cs. PIERRE BOURDIEU, “El Oficio del Sociólogo” Pe. Cit.

epistemológico, por estar basadas en percepciones anteriores, pueden contener el primer error, y por ende el primer obstáculo a romper.

Aquí entonces, se trata ante todo de la integración que el hombre intenta realizar hacia la realidad en abordaje, buscando apreciar ya los aspectos que a su juicio, puedan ser considerados como los fundamentales en el proceso metodológico, en tanto que ha pre-figurado una forma determinada, de acomodar en su enfoque lo que cree conocer de la realidad.⁴⁵ Aquel que tomando como punto de partida a la comunidad como el ámbito de aplicación de sus prefiguraciones, o sea, como lugar de confirmación y no de ruptura epistemológica, intenta delinear su explicación de porqué necesita determinadas atenciones, ha integrado de hecho tal punto de inicio a la realidad construida en su mente, y ya no solamente en forma de sustento, sino de componente del propio proceso metodológico, produciendo así la confirmación del seudo-concreto el que de esta forma se convierte en un lineamiento. De esta manera el seudo concreto comienza a actuar a nivel consciente, delineando los enfoques que más tarde precisarán los objetivos. . .

De esta forma, se inicia el despegue tecnocrático que busca borrar la huella del hombre de la ciencia, pretendiendo que tal aspecto no puede constituir la metodología, buscando su reducción a las técnicas y fórmulas, que muchas veces al generalizarse en los distintos campos del quehacer científico humano, son distorsionadas, porque excluyen la revisión sobre sí mismos y siempre en función del caso particular.

⁴⁵ A lo anterior es importante precisar lo siguiente: Si bien lo planteado es cierto, no debe absolutizarse; por el contrario debe apreciarse con toda la relatividad que implica el hecho, de que el conocimiento aún está por surgir, y que este momento es sólo un intento de inicio, que como ya fue planteado en el capítulo anterior, existe una gran relatividad en la relación obstáculo-concreto

En cambio, para quienes partimos de considerar a la comunidad como un hábitat dinámico, con características particulares, podemos producir los lineamientos en la medida en que intentamos encontrar primero, y explicar después, sus problemáticas en las específicas condiciones que determinan su existencia, en la búsqueda por incentivar las acciones que impulsen su organización y dinámica propias, sin olvidar, lo reiteramos con énfasis, que forma parte de la sociedad de conjunto, con la cual, mantiene un sistema de relaciones casuales.

Como puede verse, con la transformación de los puntos de partida en lineamientos, se inicia propiamente el abordaje de la realidad, ya que como puntos de partida estaban fuera de ella como antecesores, mientras que ahora ya son parte integrantes, aunque no aún en forma totalmente delineada y precisa, aspecto que en un capítulo anterior, vimos cómo se concretiza a través del proceso de “determinación de necesidades”.

De hecho, muchos elementos de la realidad siguen sin tener un lugar preciso dentro del enfoque metodológico, porque sólo representa hasta aquí el indicio para intentar ahora, acomodar nuestros elementos de confirmación en la realidad concreta, en forma total y absolutamente concepto en donde la *causalidad* no deja lugar a la casualidad.

Los puntos de partida nos sirven para encontrar acomodo en nuestra conciencia, a los elementos que recibimos dispersos de la realidad, mientras los lineamientos nos permiten dar acomodo en la realidad a nuestros puntos de partida; por ello decimos que son ellos mismos, pero transformados y asimilados por la realidad, como una totalidad concreta para ser analizada y transformada. .

Por ello, podemos entender porqué los cambios producidos en la realidad objetiva, nos van indicando el grado de certeza y de error, así como de correspondencia entre nuestros enfoques y la realidad abordada. Aquí se prefigura el

éxito o fracaso del abordaje que se hace, en tanto los proyectos, programas y planes que se impulsen y desarrollen en la comunidad, se correspondan en sus lineamientos asumidos como hilos conductores, con los hilos conductores del accionar social cotidiano de esa comunidad. Momentos para reconstruir el método que no se conoce hasta que se “copa” por completo lo oculto, en tanto que el conocer evoluciona junto a lo conocido.

En toda América Latina hoy, siguen fracasando año tras año planes, programas y proyectos institucionales, sean de gobiernos, de centros educativos o de cualquier otra índole, tal como fracasó el plan de la Alianza para el Progreso, por tener como lineamientos de su desarrollo metodológico, la supuesta posibilidad de modificar y resolver los problemas de la superestructura, sin abordar y superar los problemas de la estructura.

Cientos de locales escolares están vacíos o sub-ocupados a la par que millones de mujeres, hombres, jóvenes y niños no reciben ninguna instrucción escolar, de tal suerte que el analfabetismo en muchos casos va en aumento. Argentina; por ejemplo es un demostrativo sumamente claro: este país que hasta hace una década atrás ostentaba junto con Uruguay los índices más bajos de analfabetismo en todo Latinoamérica, casi comparables a los de los países altamente desarrollados, según un informe secreto del 4 de Agosto de 1982, al que tuvo acceso la Agencia Noticiosa DYN, la deserción escolar llegó al 46.5% en provincias como Chaco y al 40.3% en las provincias más favorecidas del Litoral.

Pero el dato no es del todo nuevo; cubría que en el año 2,000 este país será probablemente un país con mayoría de adultos semi-analfabetas.

Quienes pensaban que simplemente con escuelas y maestros se resolvería el asunto, ahora que han fracasado intentan responsabilizar a las comunidades, y en algunos casos

a las organizaciones que las propias comunidades generad, como formas de resistencia a tales planes.

No entienden que para los campesinos sin tierra y aún para algunos que la tienen, su empobrecimiento es crónico, y su problema no está entre asistir a las escuelas o ser analfabetas, sino entre conseguir un mínimo sustento diario o morir de hambre; de ahí que en América Latina haya millones de hombres-niños, que en el camino de la desnutrición, cruzan fronteras territoriales porque no pueden cruzar las del hambre. Sigamos con el ejemplo del país antes citado que también ostentaba el título de ser el de mayor índice de nutrición en el sub-continente, y veámoslo a través de una de las tasas que más directamente reflejan el problema alimenticio: en la provincia de Buenos Aires, la más privilegiada del país, muere un lactante cada 40 horas a causa de la desnutrición (dato brindado por el Subsecretario de Medicina Social de esa provincia); en algunos otros lugares, Berazategui por ejemplo en 1981, el índice de mortalidad infantil alcanzó el 98 por mil: la falta de proteínas está provocando la muerte de 9,000 niños menores de 5 años por año en un país con una población total que apenas llega a los 26,000,000 de habitantes. El propio ministro de Acción Social dijo que hay en el país 800,000 niños de 2 a 5 años con problemas de desnutrición, y de Chaco 100 de cada 1,000 niños mueren por ese motivo antes de cumplir el año de vida... y así siguiendo.⁴⁶

Creemos que los ejemplos son bastante contundentes, sin siquiera tomamos el trabajo de ser exhaustivos, como para demostrar cómo los lineamientos apartados de un correcto

⁴⁶ En el otro país privilegiado de América Latina, México, a causa de la desnutrición se muere 1 niño cada cuatro minutos antes de cumplir los 5 años; todo esto gracias (o a petar de), las teorías apriorísticas de desarrollo y bienestar social, no sujetas a vigilancia epistemológicas, y por lo tanto a ruptura con el error, a pesar de las décadas transcurridas de error en error, tal como sucede con ciertos esquemas de metodología en el campo del Trabajo Social y del Trabajo Comunitario.

enfoque de la realidad, encaman puntos de partida hacia esa misma realidad en forma totalmente tergiversada. Pero también nos permite ejemplificar como, una vez transferidos nuestros puntos de partida a la categoría de lineamientos para una realidad determinada, que a nuestro juicio los ha asimilado totalmente, los empezamos a considerar más propios de la realidad abordada que del propio hombre que los genera, cosa que efectivamente puede suceder cuando el grado de objetividad obtenido es muy alto.

En este caso los lineamientos se transforman en los definitorios de la realidad y de su abordaje, con lo cual sufren una transformación cualitativa que los convierte en *elementos*. En este momento se empieza a poner en juego la objetividad del abordaje realizado, en tanto que los mismos elementos del sujeto se presuponen existiendo en él objeto, lo que, siendo iguales, los hace diferentes. Iguales porque ambos han sido productos del hombre, pero diferentes porque se han depositado en dos destinatarios diferentes, y porque uno es realidad pensante y otra realidad actuante.

Si esto no sucede, la objetividad se pierde y entonces el abordaje pierde también su razón científica de ser, con lo cual no queremos significar, que con todos los enfoques metodológicos se pueda lograr el mismo grado de objetividad.

De tal forma, qué en todo proceso metodológico, va siendo la lucha que, como contrarios, desarrollan los elementos del sujeto con los elementos del objeto, lo que determina su negación superadora, ya sea en forma positiva o negativa, para la integración del hombre a la realidad objetiva que trata de abordar.

Y ello es así, si reconocemos que el hombre como sujeto cuando elabora una concepción metodológica, con el propósito de abordar una determinada parte o sector de la realidad, lo hace abstrayéndose él como algo distinto y separado de esa realidad, aunque ello no quiera decir que se separa y dejé de ser parte de ella. Es por ello, que esa contradicción es la que

genera la negación que reconoce al sujeto cognoscente, objetividad posible, pues de lo contrario el enfoque metodológico se destruye echando todo abajo, en tanto que el grado de objetividad determina el grado de confiabilidad.

En este momento, el hombre como sujeto cognoscente está forzado como parte integrante del objeto cognoscible, lo que en cierto sentido implicaría estrictamente, el abordaje que el hombre hace de su realidad por medio de las ciencias sociales, como un instrumento-producto específico. Esto confirma una vez más, que sí bien la teoría es apriorística, el método se construye sobre la acción.

Luego entonces, aquí el hombre utiliza a los antiguos lineamientos, como sus orientaciones básicas para el acomodo que inicialmente busca dar a la realidad, encontrado en principio los componentes determinantes y secundarios de la propia realidad objetiva, haciéndolo en función de lo que el hombre cree conocer de la misma.

Este acomodo de los componentes de la realidad que se produce de manera inicial, se expone ante el peligro de separar y/o dejar al margen, elementos de la realidad objetiva, lo que significa la reducción del grado de objetividad como un gran peligro constante; lo que obliga a mantener un continuo ajuste y regulación, para guardar el mayor grado de entonces a precisar en forma sistemática lo conocido y lo cognoscible, así como la profundidad del conocimiento hasta aquí logrado. Inicia así un obligado re-encuentro sintetizador con los puntos de partida y los lineamientos que entonces asumen, con gran importancia, la función de correctores, en tanto que por sus grados y niveles de correspondencia con los elementos hasta aquí presumiblemente conocidos, producen el grado de conocimiento logrado.

Es por ello, que el enfoque metodológico empieza a delimitarse con precisión, para sólo ser corregido o modificado por la realidad objetiva, que es la única garantía en condiciones de afirmar o negar cualquier abordaje. Porque si bien los

elementos del enfoque metodológico, corresponden a la realidad objetiva en tanto y en cuanto objeto cognoscible, dicho enfoque se produce como un punto de partida en el sujeto cognoscente, en la medida que de ahí el hombre basamente la práctica del proceso metodológico, al culminar con los objetivos que se plantea.

Las hipótesis y las tesis son, entonces, una expresión clara de los elementos que conforman la metodología, en tanto representan el más alto grado de asimilación consiente y sistematizada, de determinados puntos de partida y lineamientos en el abordaje de la realidad, en la medida que el hombre los asume como válidos en principio, dejando entonces en la acción correctiva de la realidad objetiva la última palabra. Plantear entonces que determinada comunidad está hambrienta y desnutrida, porque no tiene acceso a los elementos básicos, dado que no existen ahí tiendas que los tengan en venta, lo que se resolvería promoviendo la creación de un almacén de productos básicos, que sería surtido desde afuera, constituye para esa comunidad la asimilación de la concepción, según la cual sus necesidades pueden ser resueltas con medidas asistencialistas, las que tendrían como punto de partida asumirla como un objeto de atención y como su lineamiento la ayuda y asistencia externa, imponiendo dinámicas distintas, introduciendo factores nuevos derivados de la tienda controlada por manos caritativas.

Así,- la alienación se configura y se arma, quedando sólo pendiente su grado de profundidad.

De otra forma, plantear que esa comunidad hambrienta y desnutrida, al igual que otras lo está por pertenecer a un sector social explotado y oprimido por el conjunto de desigualdades, producto de la estructura-socio-política, conscientemente planificada por un grupo social privilegiado y que, por ello, depende de su organización y su conciencia las posibilidades de resolver la situación tan angustiada, constituye la asimilación para la comunidad, que en buena parte de ella depende su

futuro y no de planes asistencialistas, con lo que se desprendería la posibilidad de impulsar el fortalecimiento de las formas propias de organización, lo que entonces tendría como punto de partida, el asumir a la comunidad como un sujeto de acción, y como su lineamiento el desarrollo de su organización autónoma y de su conciencia.

Hasta aquí, queda planteada toda esencia que encierra el enfoque metodológico. Hasta aquí, se completa con precisión el sello impuesto por el hombre-y casi seguro objetivo que intentará desarrollarse y, por ende, que métodos, que enfoques y que técnicas serán utilizadas.

Es por ello, que a partir de este momento, es cuando los métodos y técnicas se empiezan a diferenciar en grado ascendente, más allá de las diferencias propias de los campos que en el ámbito de las ciencias sociales se puedan apreciar. Y es así, en tanto que los métodos entendidos como las formas, enfoques, y sistemas de los cuales se auxilia el hombre para sistematizar y sintetizar el conjunto del conocimiento obtenido de una parte de la realidad en un momento determinado, posibilitan la difícil tarea de desmenuzar y volver a armar los elementos integrantes de la realidad concreta, como objetos cognoscibles y del hombre como sujeto cognoscente.

Es por ello, que los métodos son partes consustanciales del proceso metodológico, en tanto que permiten la aplicación de una determinada orientación metodológica.

En esta forma, entonces los objetivos se transforman no solo en las metas que se trazan, sino en la culminación del proceso metodológico de conjunto, en que tiene en los objetivos su razón de ser, pero también a su contrario más tenaz, ya que a través de ellos se puede medir el grado de objetividad y por ende de validez de esa metodología. Porque los objetivos de un enfoque metodológico, no pueden quedar reducidos a metas particulares, en tanto que los objetivos además de las metas específicas, contienen como conclusión sintetizadora tanto a los puntos de partida como a los

lineamientos y elementos, lo que no significa que por ello, los objetivos siempre validen a los otros componentes de la metodología, desde el momento en que en su realización pueden ser negados total o parcialmente.

Se puede decir que los objetivos representan las políticas globales que un enfoque metodológico se plantea para una comunidad, más allá de los tiempos y otras particularidades, que son siempre determinados por condiciones más específicas.

Esto es de vital importancia insistirlo, porque es un lugar común que los objetivos sean reducidos a metas e incluso a actividades, en la medida que la metodología se quiere reducir a un método y sus componentes a una serie de pasos en determinado orden.

De tal forma que si partimos de considerar a la comunidad como objeto de atención y a la metodología como un método, lo que generalmente se hace al mismo tiempo, los objetivos se marcan y determinan por un listado ordenado en actividades a realizar con el propósito de brindar una mejor atención. Por el contrario, si partimos de considerar como sujeto activo del proceso a la comunidad y a la metodología como proceso, los objetivos se precisan sin que dependan ni de los proyectos ni del tiempo y menos aún de las actividades; por el contrario los proyectos, los recursos, el tiempo y las metas están determinados totalmente por los objetivos que, como puede verse, son ahora los que se transforman en el hilo rector de todo el proceso metodológico, que de esa manera se ve obligado a reajustarse constantemente y, si es preciso, a ser cambiado.

Por ello también, si recordamos que dicho enfoque metodológico lo construye, ordena y ejecuta el hombre, cuando éste actúa científicamente, cada uno de los componentes de la metodología representa un escalón más de una espiral ascendente, que al ensancharse enriquece sus potencialidades, permitiendo así que opere en niveles

diferentes; lo que para un primer nivel puede representar (y de hecho así sucede con el quehacer científico en sus diversas variantes), un punto de partida, para otro nivel sea más bien un lineamiento y para otro un elemento y para otro un objetivo, aspecto ya analiza- de al exponer en otro capítulo la relatividad de la relación concreto-abstracto.

Porque la metodología compone un proceso continuado, que posibilita al hombre el abordaje científico de su propia realidad, de la que parte y a la que vuelve pero SIEMPRE UN PASO ADELANTE, NUNCA UN PASO ATRAS. EL RECONOCIMIENTO DEL ERROR ES UN PASO ADELANTE, LA NO RUPTURA SON DOS PASOS ATRAS. ESE ES EL PUNTO CLAVE.

4. A MANERA DE COLOFÓN

Como culminación de este capítulo y a través del relato de la experiencia de la Comunidad Mojolo a que antes hicimos referencia vamos a intentar aquí hacer una ejemplificación de todos y cada uno de los conceptos teóricos desarrollados a lo largo de todo este capítulo. Lo que tratamos de dar es ahora una visión del conjunto a través de la cual se puedan captar en forma más práctica los siguientes aspectos, conceptos y cuestiones:

- Grados de satisfacción e insatisfacción de necesidades;
- Niveles de objetivación y subjetivación de necesidades;
- Áreas de máximo acercamiento o coincidencia y su detección;
- Puntos de entrecruce en la conciencia individual y colectiva;
- Formas analíticas primarias;
- Surgimiento del programa anticipado;

- Proceso de creación de motivos;
- Concatenación de los elementos constitutivos del proceso de creación de motivos, a saber:
 1. El sistema de necesidades;
 2. La situación concreta de la sociedad y del medio social;
 3. La posición concreta de la persona y su grupo en el medio social, y;
 4. El sistema psico-social de formas elementales y analíticas.
- Determinación de objetivos para la acción, y;
- Proceso de organización y movilización comunitaria.

Veámoslo a través del ejemplo:

La Comunidad de Mojolo data de 1897, cuando por medio de compra, los comuneros de entonces adquirieron 12,608 hectáreas, que posteriormente fueron confirmadas con la Titulación de Bienes Comunales extendidas por el gobierno dictatorial de Porfirio Díaz.

A partir del sexenio en que fue Presidente de la República Miguel Alemán Valdez, tiempo en que fueron favorecidos totalmente los latifundistas y el gran capital en el campo, las tierras de la Comunidad de Mojolo empezaron a ser invadidas por particulares inicialmente en sus orillas, hasta que la familia Espinoza de los Monteros, de abolengo porfiriano, y hoy con puestos e influencias en el gobierno de Sinaloa, se apoderó de más de 2,000 hectáreas de las mejores tierras comunales, ubicadas en el centro mismo de las tierras de Mojolo.

Desde entonces, miles de cabezas de ganado para carne han sido producidas en Mojolo, sin que sus habitantes y auténticos dueños reciban beneficio alguno.

Por el contrario, los comuneros que vivían dentro de las más de 2,000 hectáreas, fueron echados derrumbando sus hogares, tapando pozos para el agua, que en ocasiones fue

envenenada para matar los animales domésticos de los comuneros.

De esa forma se despojó a los comuneros con amparos para latifundistas, de casi el 60% de sus tierras, quedándoles únicamente los cerros, quebradas y áreas pedregosas, que en la medida que son de temporal (sólo pueden ser sembradas en épocas de lluvias, por falta de agua e infraestructura), de muy poco les pueden servir.

Con el paso del tiempo, las consecuencias sociales para los comuneros fueron tremendas: Una emigración masculina temporal hasta del 80% y 85%, con una emigración definitiva del 30% además de cientos de familias sin tierra, a pesar de ser comuneros.

El proceso anterior fue favorecido por el apoyo de funcionarios gubernamentales, así como por la corrupción que imperó entre los antiguos dirigentes (los de la década de los 60's), quienes por dinero se prestaron a maniobras, que les permitiera a los invasores de la comunidad, así como a los funcionarios, no sólo hacerse de la posesión de los terrenos sino que hasta su fraudulenta "legalización", para hacerlas aparecer como supuestas "pequeñas propiedades" privadas.

La emigración, el hambre y la miseria, empezaron a agitar las conciencias de los comuneros, que empezaron poco a poco a recuperar su memoria histórica, empezando a surgir y consolidarse un gran SENTIMIENTO por recuperar las tierras, sobre la base de ellos estar seguros que eran los herederos de los auténticos dueños y que por ello esas tierras les pertenecían.

Así en 1975, cientos de comuneros se organizan para iniciar su lucha por recuperar sus tierras, su organización, su dignidad y su historia.

Su primer meta la constituyó, la obtención de los documentos suficientes que demostraran la autenticidad de sus derechos ancestrales, demostrándose aquí el papel traidor de quienes entonces tenían la representación de la Comunidad en

la medida que resultaron ser los “vendedores” de terrenos comunales a espaldas de los comuneros.

La inmediata destitución y posterior expulsión de esos traidores fue la segunda meta, con el propósito de echar abajo todas las trampas, en su largo camino por recuperar sus tierras. En menos de un año, la mayoría de los comuneros no sólo identificaron recientemente a sus enemigos, sino que actuaron firmemente contra ellos.

Así surgió la primera representación auténtica de nuevo entre los comuneros. Auténtica por representar realmente los intereses comunales; además por actuar de acuerdo y en función de las decisiones y opiniones de la mayoría de los comuneros.

De nuevo adquirieron un papel relevante las formas clásicas de organización comunal. Los representantes de cada poblado integraron la Reunión de Representantes, de acuerdo a su autoridad ganada y reconocida por los pobladores, además de sus lazos sanguíneos históricos con las raíces profundas de la Comunidad.

Una gran sorpresa apareció para todos, la lucha por recuperar las tierras concluyó en su primera etapa, en la recuperación de sus formas de organización social, basada en los principios comunales.

Ahí se inició la recuperación de la conciencia comunal, y se consolidó su confianza en su razón y en su fuerza.

En cada pueblo surgieron inmediatamente, cientos de irregularidades existentes a lo largo de toda la Comunidad de Mojolo. Aparecieron nuevos acaparadores aunque en menor escala, así como los corruptos, caciques, pseudocomuneros así como la verdadera historia de la Comunidad, y los auténticos comuneros viejos y jóvenes.

De entonces a la fecha, la acción social consiente de los comuneros, se ha expresado con más de cinco ocupaciones de sus propias tierras, que han sido acaparadas en algún tiempo; con las ocupaciones de las oficinas estatales de la Secretaría

de la Reforma Agraria, de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos y otras dependencias gubernamentales, cuando éstas no han respetado el derecho auténtico de los comuneros, así como decenas de caminatas y paradas por las calles de la Ciudad de Culiacán.

Desde entonces también han recibido múltiples golpes, que sin embargo no ha podido doblegar la acción de Mojolo, que hoy representa ya un ejemplo para miles de campesinos sinaloenses.

CAPÍTULO VI EL MÉTODO DE TRABAJO COMUNITARIO

“Caminante, no hay
camino... se hace camino
al andar...”

A. Machado

1. INTRODUCCIÓN GENERAL

*Diseño de la Acción Social*⁴⁷

Nuestro sistema cortical-neuronal- como resultado, entre otros factores, del deterioro causado por los sistemas educativos mecanicistas-, reclama del uso de esquematizaciones para comprender la realidad: es ésta una lamentable limitación que, a pesar de ello, debemos asumir. Expresamos esto, porque resultaría inadmisibles y difícilmente comprensibles un trabajo sobre metodología y método de Trabajo Social o de Trabajo Comunitario, que no incluyera algunas sinopsis, diagramas, cuadros, etc. que intenten representar gráficamente (visualmente), los procesos que se tratan de explicar.

⁴⁷ Nos guiamos, para esta parte, de la proposición que hace el Lic. en T.S. Angel Flores, en su libro “El Método de la Acción del Método”. Ed. ECRO.

Sin embargo, hay que decir que toda graficación de un proceso es la negación del proceso mismo, es alejarse de él de la misma¹ forma que la abstracción es la negación dialéctica del concreto que no pase por la abstracción. Aceptamos, entonces, el uso de esquematizaciones, pero no sin antes alertar acerca del peligro que encierran: el de confundir la gráfica, el cuadro o la sinopsis con el proceso que se trata de explicar, con lo cual SE MATA la dinámica del proceso mismo. Mucho más grande (y grave) es el peligro cuando, como en el presente caso, lo que se trata de explicar son procesos humano-sociales, con todo su sistema de nexos y de relaciones internos, y de los nexos y relaciones con otros hechos o fenómenos en permanente contradicción y cambio.

La única aclaración que, como consecuencia, podemos hacer es que hay que tener en claro que la graficación sólo sirve para un nivel mínimo en captación inicial, y que quedará negada en cuanto se asume la tarea a nivel de concreto-concreto, o sea cuando los puntos de partida y los lineamientos se superan dialécticamente, para convertirse en *elementos del proceso metodológico*.

Esto significa entonces, expresado en otros términos, que el método no es (no puede ser) apriorístico y/o determinante de la realidad que con él se trata de abordar, no puede ni debe predeterminarla ni preconditionarla. O sea que el método j es, por una parte lo suficientemente amplio como para abarcar un sector significativo de la realidad, con los suficientes criterios mínimos de amplitud y flexibilidad. Y que además, nunca se conoce del todo porque, en verdad, se construye y reconstruye en (y por), la relación sujeto-objeto en el proceso mismo de la acción-reflexión.

Hecha esa indispensable aclaración podemos, con las reserva y limitaciones del caso “graficar” el diseño de la acción en Trabajo Comunitario, como la *concatenación dialéctica* de los siguientes momentos generales.

2. LOS MOMENTOS GENERALES DEL MÉTODO

1. *Primer momento: ABSTRACTO*⁴⁸

- 1.1 Comprensión teórica de “qué es Trabajo Social” y “qué es Trabajo Comunitario, (su Historia, modelos, perspectivas, etc.). Su ubicación en la sociedad, en el Estado, en la Universidad, etc. Su comprensión filosófica, ideológica, etc.
- 1.2 Establecimiento de un Marco Teórico o Esquema Conceptual Referencial inicial, con definición de términos, de vínculos inter-disciplinarios, etc.
- 1.3 Comprensión y manejo teórico de la metodología como proceso y, como parte de ella, de sus lineamientos, puntos de inicio, elementos, principales métodos particulares y sus inter-relaciones, técnicas, enfoques y objetivos.

Queda claro que este primer “momento”, en los sistemas sustentados en el Modo de Producción Capitalista en los que, como consecuencia el Trabajo Social no se corresponde con una función colectiva, asumida solidariamente por el conjunto de la sociedad, se corresponde al equipo inter-disciplinario y no

⁴⁸⁴⁸ No vamos a detenemos aquí en la discusión bizantina, respecto a si es legítimo comenzar por un momento abstracto, o si lo es por un momento concreto (dilema del huevo y la gallina), ya que la damos por ampliamente superada; por lo menos para los mis respetables epistemólogos, siempre a un momento abstracto es posible encontrarle un momento concreto (anterior o posterior) y de igual manera a cada momento concreto se le pueden determinar sus precedentes y sucedentes abstractos, manteniéndose esta relación "ad-infinitum". Además, lo concreto en una relación es abstracto en otra relación y viceversa, constituyéndose así la lógica de la relación concreto-concreto abstracto con que nos manejamos y que expusimos en detalle en otro capítulo.

con los “puntos de inicio” del proceso, el que recién será factible de establecer en el “momento” siguiente a partir de la toma objetiva de contacto con el CONCRETO (comunidad en nuestro caso).

2. *Segundo momento CONCRETO*

- 2.1 Establecimiento de relaciones con los miembros de la comunidad y observación de campo estructurada, conforme al marco teórico inicial, lo que le da al proceso -- desde el comienzo— una orientación filosófica-ideológica definida, no ambigua ni reversible;
- 2.2 Aplicación del instrumental de "estudio de la comunidad" (recolección de información sistemática), apuntando a su problemática por rubros y, desde la doble perspectiva de las problemáticas individuales y de los grados de visualización colectivos, (tener presente lo que ya hemos explicado sobre este particular cuando tratamos el tema de las necesidades humanas, en el capítulo correspondiente de este libro).
- 2.3 Comparación de las partes componentes del fenómeno y primera búsqueda de contradicciones, siempre JUNTO CON LA POBLACION.

3. *Segundo momento ABSTRACTO*

- 3.1 Ordenamiento, tabulación, clasificación y análisis de los datos recabados en el primer momento concreto. Ej. elaboración de estadísticas, gráficas, síntesis, etc.
- 3.2 Proceso de entrecruce de variables para la ubicación y determinación de los problemas a atacar. Ubicación teórica de su universalidad JUNTO CON LA POBLACION.
- 3.3 Elaboración de variables científico-teóricas a nivel de premisas orientadoras de la acción.

3.4 Determinación teórica de las contradicciones que contiene cualquier fenómeno humano-social.

EJEMPLO

- Fuerzas productivas ← Relaciones de producción.
- Infra-estructura ← Super-estructura
- Necesidades individuales (biológico Necesidades sociales (abstracto-concreto).
- Conciencia individual ← Conciencia social.

4. *Segundo momento CONCRETO*

4.1 Elaboración, discusión y análisis, JUNTO CON LA POBLACION del conjunto de actividades, ordenadas por proyectos, necesarios para la comunidad y que, al mismo tiempo, se acerquen más (entrecrucen) con las necesidades individualmente manifestadas de la mayor parte de la población. Ya hemos hecho referencia exhaustiva a los detalles de este proceso en el capítulo correspondiente, como asimismo los requisitos y principios praxiológicos que deben ser tenidos en cuenta.

4.2 Recolección de información complementaria, sobre coberturas, alcances posibles (con índices y porcentuales estadísticos) de los diversos posibles proyectos.

5. *Tercer momento ABSTRACTO*

5.1 Segundo ordenamiento y análisis de datos

5.2 Cálculos de “factibilidad” y de la relación “costo-beneficio”

5.3 Determinación JUNTO CON LA POBLACION de los alcances de los diversos proyectos, plazos, tiempos y ritmos, redes de actividades, etc. de conformidad con

las normas para elaboración de programas y proyectos según los criterios de la Planificación Operativa y Participante;

5.4 Selección de técnicas, procedimientos y enfoques de:

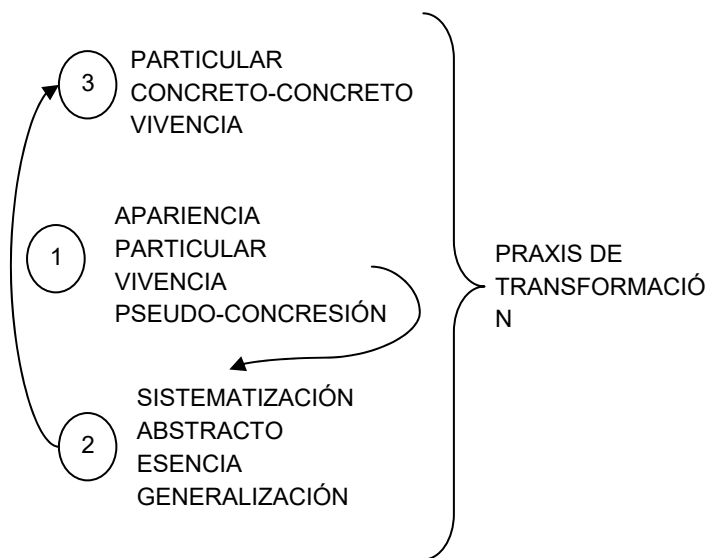
Trabajo propiamente dicho;
Control y evaluación;
Corrección y re-alimentación;
Supervisión, etc.

6. *Tercer momento CONCRETO-CONCRETO.*

- 6.1 Puesta en marcha de distintos proyectos en forma coparticipativa BRIGADA (o EQUIPO)-COMUNIDAD. Desarrollo secuencial de actividades.
- 6.2 Inter-relacionamiento de terreno de las diversas actividades: perspectiva de equipo inter-disciplinario con técnicas de grupo operativo (substancialmente diferente a la "multi" disciplinaria).
- 6.3 Control y evaluación permanente (supervisión de campo y de gabinete) entre los que cabe destacar como aspecto fundamental, el cuidado de que este proceso no se convierta en una "receta" a la cual se deba de adaptar la dinámica de la comunidad.
- 6.4 Introducción de mecanismo de ajuste y/o rectificaciones.
- 6.5 Elaboración del informe general (o "memoria") del trabajo realizado y/o pendiente de continuidad o iniciación JUNTO CON LA POBLACION.

Nunca será excesivo enfatizar que lo que hemos hecho aquí es una esquematización y que, por tal, no debe ser tomada en sentido rígido so pena de destruir lo que se trata de explicar. Con el sólo fin de mostrar la flexibilidad con que debe ser usada baste señalar que, por ejemplo, dentro de cada uno

de los tres momentos concretos señalados, es posible determinar sub-momentos abstractos y viceversa, en los tres momentos abstractos dependiendo del nivel de análisis en que nos ubiquemos, el cual a su vez está en función de la particular y muy específica dinámica de la comunidad o población, en que en cada caso se desarrolle el proceso. Dinámica que, por otra parte tampoco es constante en una misma comunidad. Y hacia el otro lado, también es posible reducir esos seis momentos que hemos reseñado a sólo tres: CONCRETO-ABSTRACO-CONCRETO y observar así al mismo proceso desde una perspectiva más ampliada y *sintética*, tal como por ejemplo, lo hace el colega brasileño Vicente de Paula Faleiros⁴⁹ que expone el anterior diseño en una espiral de tres niveles, a saber:



⁴⁹ FALEIROS, Vicente de P.: "Trabajo Social; Ideología y Método", Ed. ECRO, Bueno» Aire», 1969.

Complementando todo esto, la PRAXIOLOGIA (en tanto y en cuanto disciplina científica, que se ocupa del estudio de los procesos de “transformación planificada de la realidad”)⁵⁰, nos ilustra acerca del proceso que se da en la mente humana como correlato del desarrollo del método. Esto es, cómo a partir de los esquemas conceptuales previos, se construye un “paradigma analítico” de la realidad primero, un “modelo” después y una “teoría” por último, tamizados sucesivamente por el análisis de la experiencia y de la práctica sobre la realidad, lo que nos termina de informar sobre el proceso metodológico, los niveles operativos de los métodos, los puntos de inicio y de llegada, los lineamientos y los elementos en sus múltiples interrelaciones dinámicas, incluyendo sus mismos actores, equipo técnico (o brigada) y habitantes de la comunidad. Remitimos, por lo tanto, a los lectores ávidos de ubicarse en este nivel superior de integración a la obra de referencia.

Pero lo dicho alcanza para formar una idea panorámica de las implicancias del concepto “metodología”, desde la perspectiva de PRAXIS que preconizamos por una parte, y las del concepto “método” como sustento operativo, por la otra parte.

Desde otro punto de vista, el desarrollo de estos, “momentos” concatenados (abstracto-concreto y concreto-abstracto) conlleva mínimamente los siguientes procesos:

- Determinación de necesidades EN COMUN;
- Establecimiento de puntos de interés social;
- Formación de motivos;
- Formación de un “programa anticipado”;
- Toma de conciencia;
- Movilización;
- Organización, Y ;

⁵⁰ SUAREZ, Pablo: “Praxiología, Planificación y Acción Social”. Ed. U.A.S. 1978.

- Supervisión.

Los que, en forma inter-relacionada se sustentan mutuamente, no pudiendo ser separados ni, menos aún, secuenciados en “etapas”. Ejemplo: la “formación de motivos” es inseparable del proceso de “toma de conciencia”, la “organización” y la “movilización” se dan invariablemente como correlatos de los dos anteriores, y; cada una de ellos, en conjunto, implica ^grados de “superación” de situaciones, obstáculos, «* etc. que, si bien implican procesos, nunca pueden ser establecidos de antemano ni prescriptos como receta, ni —menos que menos- determinados ni como “etapas” ni como “niveles” de “método” alguno.

En lo técnico (y de manera similar) se inter-relacionan a lo largo de esos momentos y sustentando los procesos antes citados, las siguientes acciones:

- Investigación (o estudio);
- Ordenamiento, tabulación e interpretación de información;
- Planificación (elaboración de programas y proyectos);
- Ejecución, y;
- Supervisión y evaluación,

Las que, por las mismas razones anteriores, no pueden ser separadas en etapas secuenciadas, ya que son procesos continuos y simultáneos aun cuando en cada momento del proceso se den grados diferentes de énfasis en el uso de cada uno, de acuerdo al desarrollo en espiral dialéctica creciente de las acciones que se generan y que determinan y “construyen” al método, como ya mencionamos antes.

El método así planteado, al decir de César Zabala en su libro inédito “Introducción a la Crítica de la Economía Política y Trabajo Social”, permite resolver en un mismo proceso el estudio, el programa, el proyecto y las soluciones, acabando de

cuajo con los privilegios de los profesionales universitarios, productos de la división entre el pensamiento y la acción, y dejando al desnudo el contenido ideológico reaccionario (pequeño-burgués) de quienes sueñan y pretenden al método como conjunto de “procedimientos” para “regular” los procesos de cambio.

Desarrollemos lo expuesto hasta aquí con mayor precisión y alcance:

3. UN NUVEO MÉTODO EN TRABAJO COMUNITARIO

Desde nuestro punto de vista, una concepción global debe ser correspondida con formas y métodos específicos de acción que sean el instrumento que garantice trabajar en el sentido global que se plantea.

Nosotros pensamos por ello, que de inicio es incorrecto pensar en un método, entendido básicamente como sucesión lineal de acciones preterminadas, ya que ello si bien garantiza una guía estable, no garantiza integrar la riqueza que encierra la realidad comunitaria, más bien ayuda a imposibilitarlo y a reducir las expresiones de la realidad a un esquema, deformándola en diversos sentidos.

Nuestro planteamiento parte. de considerar, que la guía del método de trabajo en comunidad, debe constituirse por las acciones generales que integran el método, en -el entendido que cada una de ellas, deben irse profundizando y creciendo en el desarrollo del trabajo, prácticamente sin poner límite alguno, más allá del que representa el desarrollo y transformación de las propias comunidades en sus dinámicas internas.

Tales acciones del Método que sustentamos son: La investigación, la planificación, la ejecución, la supervisión y la evaluación.

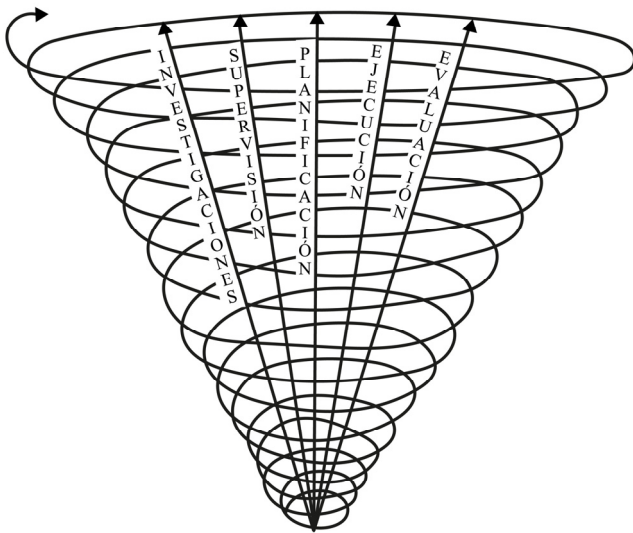
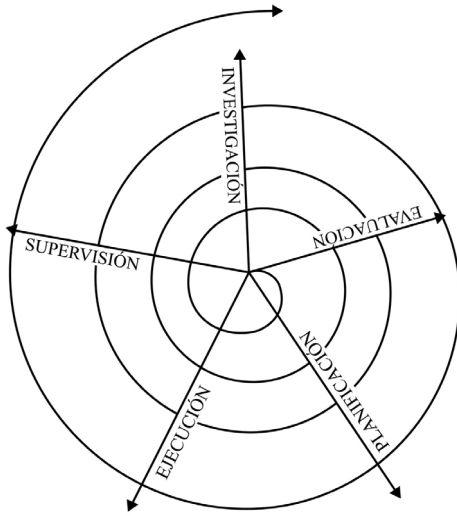
Todas ellas deben ser vistas y entendidas conformando una unidad, pero guardando cada una su integridad propia y su especificidad. No es una la que antecede automáticamente a la que sigue, ni todas tienen el mismo desarrollo, más bien todas se combinan en forma desigual, según sea la comunidad y el grado de desarrollo del trabajo desempeñado. Es tal combinación la que integra una idea y un Método diferente, que no tiene escalas predeterminadas ni pasos automáticos que dar; es decir, no es un esquema.

De esta forma, el trabajo en comunidad no se inicia ni concluye con determinada etapa, sino más bien las anula y supera, en la medida que dicho trabajo en comunidad es susceptible de ser iniciado poniendo énfasis mayor en cualquiera de las cinco acciones que sustentamos, y podrá eventualmente darse por concluido, cuando de una cuestión específica se trate, con un énfasis mayor de cualquiera de ellas también, pudiendo después ser reiniciado, no para seguirlo donde se quedó, sino para rehacerlo y continuarlo en *momentos y circunstancias* distintas.

Desde nuestro punto de vista, con nuestro planteamiento es posible y correcto iniciar y/o reiniciar un trabajo comunitario con un énfasis mayor en cualquiera de las cinco acciones. No puede constituirse una regla, que obligue a iniciar con una etapa investigadora, que condicione a otras que aparezcan como secuencia de la primera. El nivel de los requerimientos del trabajo comunitario, dependiendo de la dinámica interna propia de cada comunidad, determinará el énfasis, con el cual cada una de las acciones iniciará como el elemento clave, de donde se desarrollarán como gemelas las otras, pero sólo en tanto partes integrantes del método y no como sucesiones obligadas; por ello decimos que cada acción del método adquiere y mantiene su autonomía. Se integran sin desfigurarse ni atrofiarse, por el contrario se enriquecen y pulen sus contenidos y formas.

Así, cualquier trabajo en comunidad puede iniciarse o reiniciarse, indistintamente con un mayor o menor énfasis en una o varias de las acciones planteadas, ya sea la ejecución, la evaluación, la planificación, la investigación o la supervisión. Y esto, de hecho así sucede desde nuestra perspectiva del método ya que, por ejemplo, aún cuando pongamos el énfasis inicial en *investigar* una comunidad, a los efectos de ver si en ella se dan condiciones para desarrollar tareas de Servicio Social, tal investigación reclama insoslayablemente la *planificación* de la investigación misma, su *ejecución*, la *supervisión* de su desarrollo y la *evaluación* de sus resultados. O, en un ejemplo de otro extremo del proceso, podemos suponer el caso de una comunidad en que el equipo técnico o brigada de Servicio Social está *evaluando* metas alcanzadas en el desarrollo de proyectos materiales, tales como una cooperativa de producción con miras a la elaboración del informe final o memoria. Fácil resulta entender que esta evaluación, aparte de no estar al margen de una adecuada *programación*, de la misma, reclamará una *investigación* sistemática de alto nivel respecto a las formas de organización alcanzadas por la comunidad, del incremento de los índices productivos, etc., todo lo cual demanda un también sistemático proceso de *supervisión y control*.

Esto garantiza, que al combinarse, tales acciones mantengan un desarrollo geométrico que las enriquece y madura, haciendo del trabajo comunitario una actividad integradora de la comunidad y del trabajador comunitario, en la medida que se va paulatinamente obligando a una mayor cantidad y mejor calidad, del conjunto de acciones técnicas que deben ponerse en práctica, en tanto vías de solucionar problemas y encontrar satisfactores de las necesidades humanas, como motores indiscutibles, del desarrollo interno de las comunidades, como única garantía de una dinámica comunitaria propia y autónoma. Un esfuerzo por representar gráficamente nuestra idea, nos llevó a la siguiente formulación:



Al mismo tiempo, y en virtud de que lo anterior implica un proceso continuo y no lineal, partimos de que ello no significa desconocer ni negar, que existen momentos que se puedan diferenciar, dependiendo de los niveles de profundidad alcanzados en cada una de las acciones del método.

Así, desde nuestro punto de vista aparecen por lo menos tres grandes momentos, a los cuales corresponden medidas y propuestas diferentes en la actividad cotidiana del accionar comunitario.

Un primer nivel, lo representa el de la apariencia particular del hecho o fenómeno, que también podríamos llamar el de la vivencia del accionar cotidiano, que corresponde a la pseudoconcreción en el proceso de conocimiento.

Aquí, tanto la ejecución, investigación, planificación, supervisión y evaluación se desarrollan y combinan, sin poder ir más allá del inicio de propuestas que permitan ordenar al fenómeno al que nos enfrentamos en la comunidad, para más adelante poder ofrecer las vías precisas de desarrollar el trabajo comunitario desde su inicio aunque sea al nivel de la pseudoconcreción, aborda la acción comunitaria para hacerla avanzar a partir de su propia lógica interna. Porque el responsable de cualquier trabajo en comunidad, que asuma la pretensión de aparecer o pretender ser, el que debe indicar como "científico", el conjunto del accionar de una comunidad, de inicio genera una dinámica que impide liberar las fuerzas internas de la comunidad, con las cuales la comunidad pueda lograr su consolidación autónoma.

Un segundo nivel, lo representa el de la sistematización, que podríamos considerar como la generalización, que en el proceso del conocimiento se corresponde con la elevación a la abstracción, donde el fenómeno que se aborda encuentra el acomodo consciente de los elementos logrados en el primer nivel.

Es en este segundo nivel, donde el trabajo comunitario se obliga a trascender *socialmente* en el conjunto de la

comunidad, en tanto que ya es posible la ubicación precisa de los componentes del fenómeno que cada comunidad representa, pudiendo entonces derivar acciones y propuestas que obliguen a que las cinco acciones generales del método, es decir la evaluación, supervisión, investigación, planificación y ejecución, se desarrollen con mayor profundidad y especificidad.

De esta forma, las diferentes alternativas que surgen como vías para el desarrollo de las comunidades, pueden ser regidas y normadas- correctamente, por la dinámica propia de las mismas, sin que recaiga tal función en los trabajadores comunitarios, que en nuestra perspectivas deben asumirse como un miembro más de la comunidad, aunque con particularidades especiales por su ubicación.

Son entonces las comunidades las gestoras, reguladoras e impulsoras de su propio desarrollo, y no los trabajadores comunitarios, que muchas veces por pretender regular el accionar comunitario, terminan siendo el obstáculo infranqueable del desarrollo comunitario.

Un tercer nivel, lo representa el de la concreción particular, que representa en el proceso del conocimiento, el momento del concreto-concreto, que implica una nueva aunque superada vivencia.

Aquí, el trabajo comunitario adquiere su más alto significado, en tanto que las salidas y propuestas como vías del desarrollo comunitario deben adquirir la expresión conjugada de las distintas fuerzas internas de las comunidades, ya no sólo como gestoras y reguladoras de su propio accionar, sino como las componentes básicas de ese accionar cotidiano, con lo que se asume conscientemente, la búsqueda del desarrollo comunitario.

Y cuando las fuerzas internas, componentes de una comunidad empiezan a asumir conscientemente el desarrollo comunitario más allá del grado con que lo hagan, implica que las comunidades empiezan a tomar en sus propias manos, la

responsabilidad de transformarse a sí mismas, que implica confiar en las propias fuerzas. El pensamiento social y el accionar social se fusionan y combinan, produciendo el desarrollo comunitario propio.

Todo lo anterior implica, que la supervisión, investigación, planificación, ejecución y evaluación, adquieren tal profundidad y desarrollo que se obliga Incluso a generar métodos específicos, para cada una de esas acciones del método, expresándose entonces la relativa autonomía entre todas sin perder la mejor combinación que debe existir.

Aquí no termina el trabajo comunitario ni el accionar del método, en tanto que la acción comunitaria como parte cotidiana de las comunidades, jamás termina; por el contrario se desarrolla y se complica paulatinamente.

Las distintas cinco acciones del método continúan su desarrollo y profundización, hasta que logran integrar prácticamente todos los aspectos de la vida comunitaria, que debe significar el uso del método de trabajo comunitario, como el instrumento cotidiano del accionar social de las comunidades.

La aplicación de todo lo anterior, como un proceso de conjunto, significaría que en el primer nivel, independientemente de que acción del método asume mayor relevancia, con ella en combinación con las otras, pueden garantizar dos cosas básicas; por un lado, la tipificación general de la comunidad, en tanto guía general de inicio, y por otro lado, la detección y entrecruce de las necesidades básicas, que deben ser entendidas como el elemento clave-para el trabajo comunitario en la medida que ellas generan las diferentes fuerzas internas de cada comunidad, así como los elementos que regulan sus expresiones y funciones.

En el segundo nivel, implicaría el diseño, cálculo y elaboración de alternativas viables, que representen las vías que posibiliten el desarrollo comunitario, considerando siempre para ello la lógica interna propia y específica como reguladora del accionar comunitario.

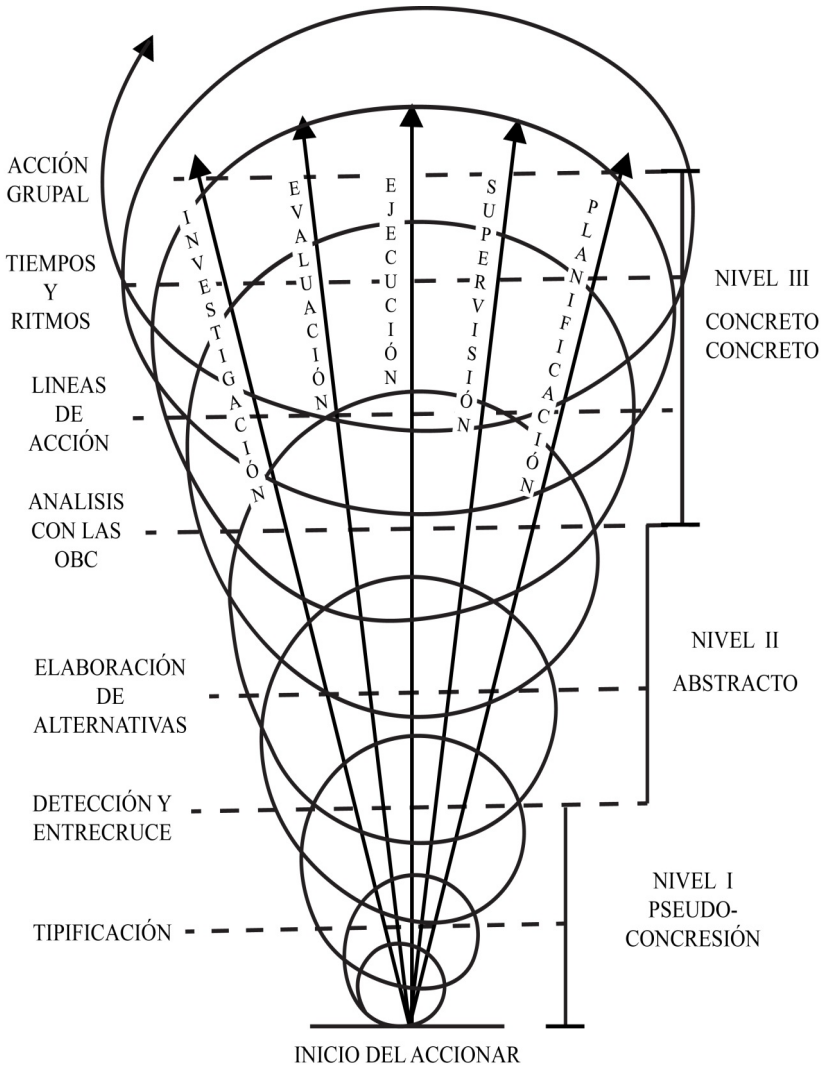
Además, lo anterior obliga a que tal viabilidad contemple entonces a las Organizaciones Básicas de la Comunidad, como un elemento motriz, en virtud que reconocemos a tales OBC como la expresión concreta que cristaliza las fuerzas internas propias de cada comunidad, a partir de las comunidades, y por ende el proceso de desarrollo comunitario.

En el tercer nivel, aparece entonces la elaboración y diseño, del conjunto de las líneas de acción, que buscarán ser las vías específicas para enfrentar globalmente el continuo accionar comunitario. La guía para la acción de largo plazo, se obtiene y estructura.

Con ello, es posible entonces, la programación y ordenamiento de los tiempos y ritmos de las vías que en el accionar comunitario, pretenden ser las mejores garantías para el desarrollo de las comunidades, recordando siempre que esos tiempos y ritmos, siguen quedando expuestos a merced de la dinámica propia interna de cada comunidad, dependiendo de la combinación de sus fuerzas internas y de la relación de éstas con las externas.

Las acciones grupales dentro de la comunidad, aparecen entonces, como la expresión que concreta el método de trabajo comunitario en su mejor expresión, en el entendido de que producto de esa múltiple variedad de acciones grupales combinadas, resulta finalmente el desarrollo de las comunidades, por el hecho que es ahí y en esos momentos como internamente las comunidades desarrollan cotidianamente su accionar interno y autónomo. Ahí se liberan las fuerzas internas y su lógica propia logra regular el desarrollo comunitario.

En un nuevo esfuerzo de representación gráfica, lo anterior implicaría lo siguiente:



De esta forma, mientras las acciones del método, tienen un crecimiento geométrico, las acciones técnicas tienen un crecimiento aritmético, que en la realidad cotidiana de las comunidades representa, la posibilidad de un desarrollo geométrico de los niveles de conciencia y organización, acompañado de un desarrollo aritmético de las acciones cotidianas de la comunidad.

El desarrollo cualitativo de la comunidad es posible, en tanto que logre acumular cuantitativamente los elementos que objetivamente la transformen.

Ahí se resume y concreta la razón de ser de nuestro método.

CAPÍTULO VII DIALÉCTICA DE LA TOTALIDAD CONCRETA Y TRABAJO SOCIAL

“Los hombres hacen su historia, dentro de los límites impuestos, por el desarrollo económico y social, en una situación específica, en condiciones determinadas.

Pero son ellos quienes la hacen al mismo tiempo —por su praxis revolucionaria—, causa y consecuencia del proceso histórico”.

Rosa Luxemburgo.

1. INTRODUCCIÓN

A lo largo del desarrollo de las partes anteriores de este trabajo, hemos hecho un esfuerzo sostenido en el sentido de ir “creando las condiciones” para desarrollar un punto nodal para la comprensión global de la metodología como proceso y del método en cuanto y en tanto sustento operativo: *entender la “Dialéctica de la Totalidad Concreta”* en su relación con el Trabajo Comunitario.

Nos hubiera gustado, a tales efectos, derivar al lector directamente el libro del trabajador social brasileño Vicente de Paula Faleiros que desarrolla “in-extenso” el tema, pero ese libro —lamentablemente— aún no está editado, razón por la cual nos valeremos de fragmentos de los borradores del mismo a que, por gentileza personal del autor, hemos tenido el privilegio de acceder.

Aclaremos, entonces, que el concepto de “totalidad concreta” es aquí planteado en su relación con la acción (Trabajo Comunitario, en nuestro caso). No se trata, entonces, de un problema “filosófico-abstracto”, sino del planteamiento teórico metodológico fundamental y clave para el Trabajo Social EN (y DESDE) la perspectiva que lo hemos venido exponiendo.

Lo que aquí vamos a exponer es entonces, por decirlo de alguna manera *síntesis* recapitulativa de los aspectos que antes abordamos de manera fragmentada.

1. *¿Por qué decimos que la metodología en trabajo comunitario es un proceso para la acción social?*

Cuando hemos explicado que la Metodología no es un “esquema”, sino una serie de distintos procesos, para abordar científicamente la realidad de la cual el hombre forma parte; habiendo precisado en qué consisten esos procesos, a que se deben, cómo se originan, por ello, como deben abordarse, hemos partido de reconsiderar que todas las acciones de los hombres están determinadas por las circunstancias sociales, económicas y políticas, para que *al mismo tiempo*, ni antes después, esas mismas acciones determinen a su vez la modificación obligada en uno u otro sentido, de esas mismas circunstancias que las determinan,

Porque “los hombres hacen su historia, dentro de los límites impuestos por el desarrollo económico y social, en una situación específica, en condiciones determinadas. Pero son ellos quienes la hacen al mismo tiempo —por su praxis

revolucionaria- causa y consecuencia del proceso histórico”⁵¹ porque “en la praxis revolucionaria el cambio de las circunstancias *coincide* con el cambio (subjetivo) de los hombres”⁵²

Y si la humanidad ha ido avanzando en ese proceso, en un principio surgido y abordado empíricamente, hoy ha podido madurar científicamente desde el momento en que, de una o de otra forma, las diferentes ramas de la ciencia, incluso basándose en principios muchas veces diferentes, van paulatinamente concluyendo, en que la realidad es una sola y que es concreta y material como lo es la misma existencia del hombre, y que es la acción de los hombres la única voluntad consciente que hoy se aplica para crear día a día nuestra realidad social; y que no existe tal incompetencia de los hombres para resolver todas las situaciones surgidas, si se tienen las posibilidades de abordarlas científicamente, es decir, desde una perspectiva de transformación revolucionaria y progresiva.

Que no depende el futuro de la humanidad de un grupo (reducido o no) de brillantes hombres de ciencia que “todo lo saben”, sino del conjunto de los millones de analfabetas y muertos de hambres que con su trabajo diario forjan el mundo.

Ello es así, si comprendemos que “con el hombre penetramos en la historia. Los animales también poseen una historia, la de su descendencia y gradual evolución hasta llegar a su estado actual. Pero esa historia se hace para ellos y, en la medida en que participan en ella, eso ocurre sin que lo sepan o lo quieran. Por otro lado, cuando más se alejen los seres humanos de los animales en el sentido más estricto de la palabra, más hacen ellos mismos su historia en forma consciente, más se reduce la influencia de los efectos imprevistos y de las fuerzas incontroladas sobre dicha historia y

⁵¹ Folleto Junius de Rosa Luxemburgo, obtenido de “Dialéctica y Revolución”, Siglo XXI, México, 1975.

⁵² Op. Cit.

el resultado histórico corresponde con mayor exactitud al objetivo pre-fijado”.⁵³

Por eso, cuando afirmamos que todas las acciones de los hombres son conscientes, más allá de su grado de correspondencia con los problemas de la realidad, estamos diciendo que es posible abordar los problemas de la vida en comunidad de manera racional por quienes integran una comunidad determinada y, justamente esa debe ser la utilidad práctica para la que debe usarse la metodología como proceso.

El trabajo del hombre, entendido justamente como su acción consciente de transformación, adquiere entonces un papel claro ya que: “la modificación de la naturaleza por los hombres, y no sólo la naturaleza como tal, es la base más esencial e inmediata del pensamiento humano, y en la medida en que el hombre aprendió a modificar la naturaleza, creció su inteligencia”.⁵⁴

En esa medida y forma en que la humanidad puede crearse a sí misma creando una realidad, siempre basada en lo que hemos denominado un “Programa Anticipado”, independientemente del grado de complejidad que tal Programa revista, porque lo cierto es que esos Programas Anticipados pueden abarcar desde las acciones más simples hasta los hechos más complejos, son los que sirven como “Puntos de Partida” en el abordaje de la realidad.

Del grado de correspondencia que con los elementos de la realidad tenga ese Programa Anticipado, dependerá el grado de acercamiento o alejamiento de los objetivos previamente planteados, sea empírica o científicamente. Lo anterior está determinado por el hecho ya confirmado históricamente de que: el “conocimiento de la realidad, el modo, la posibilidad de

⁵³ Dialéctica de la Naturaleza”, Federico Engels, Edit. Cartago, México. 1983.

⁵⁴ Op. Cit.

conocerla dependen, a fin de cuentas, de una concepción explícita o implícita de la realidad”.⁵⁵

Con ello queremos decir, que todo ser humano en lo individual y en lo grupal, siempre parte para actuar de una visión global de la realidad, según como la logre apreciar dependiendo de los elementos empíricos y/o científicos que de esa misma realidad tenga en ese momento. Quien tenga mayor participación tenga en el proceso de creación de la realidad, por medio de su acción transformadora, mayores posibilidades tendrá de comprender correctamente la realidad en que vive; de ahí que los trabajadores del campo y la ciudad, con todo su atraso cultural, social, económico y política en que han sido asumidos por una sociedad egoísta, individualista y cosificada por el capitalismo, como así también por las desviaciones de algunos Estados Obreros como la URSS, por ejemplo, sean en quienes objetiva y científicamente recae la posibilidad de producir el nuevo salto cualitativo que la humanidad necesita para su desarrollo y consolidación.

Y por ello también, es que entonces el trabajo comunitario adquiere su razón de ser científica y con ello su propia *metodología*, que permita a los hombres de los que depende el futuro, producir las transformaciones necesarias.

El hecho de que cada individuo y cada grupo social, para actuar parata de una idea global del mundo y sus problemas, nos lleva a considerar a ese mundo como un TODO, al que entenderemos dependiendo del acomodo que demos a sus partes y las relaciones que entre ellas establezcamos.

Sin embargo ese TODO, entendido como la totalidad de los realmente existente, se dá de diferentes formas según sea el grupo social de que se trate, de donde se derivan las diversas orientaciones para enfrentar la transformación de esa realidad, siendo de esa lucha constante de donde surgen procesos transformadores que la realidad va sufriendo, más allá (e

⁵⁵ KOSIK, Karel: “Dialéctica de lo concreto”. Edit. Grijalbo, Colección T.P. México 1976 (los subrayados en el texto son nuestros).

incluso por encima) de las mismas. Y esas orientaciones, o diferentes formas de ver el TODO resultan ser, entonces no el producto de las mentes más o menos lúcidas de tal o cual grupo humano, sino de las condiciones materiales en que esos grupos humanos se desarrollan, produciendo el surgimiento de intereses distintos, contrarios e, incluso, irreconciliablemente antagónicos.

Por ello es que la Metodología en Trabajo Comunitario, tiene que ser asumida como un proceso continuo, que intenta lograr el abordaje del TODO desde una perspectiva científica, en la búsqueda por mejorar las condiciones materiales de existencia de los hombres para que ellos, transformando la realidad científicamente, puedan realizarse cada vez más como seres humanos.

En esa perspectiva, es como deben abordarse los distintos fenómenos y momentos de la transformación humana, considerando sin embargo que: “el TODO no puede ser petrificado en una abstracción situada por encima de las partes, ya que el TODO se crea a sí mismo solo en y mediante la interacción de estas”.⁵⁶

Así se explica, porqué decimos en nuestro planteamiento metodológico, que los puntos de partida que representan una concepción explícita o implícita de la realidad que se aborda, pasan a ser LINEAMIENTOS cuando empiezan a ser colocados en la realidad, para transformarse en ELEMENTOS cuando han podido ser integrados a la misma, a tal grado que de ahí se derivan los objetivos y los métodos, los que adquieren su conclusión en el PROGRAMA ANTICIPADO del cual se valen los hombres para actuar.

Por ello, decimos que un fenómeno social es un hecho histórico, siempre y cuando, “se le examine como un elemento determinado conjunto y cumpla por lo tanto un doble cometido que lo convierte efectivamente en hecho histórico: de un lado,

⁵⁶ KOSIK, Karel: Op. Cit.

definirse a sí mismo y, de otro lado, definir al conjunto; ser simultáneamente productor y producto; ser determinante y al vez determinado; ser revelador y, a su tiempo, descifrarse a sí mismo; adquirir su propio auténtico significado y conferir sentido a algo distinto".⁵⁷

A ese TODO que surge de la misma acción transformadora del hombre, es lo que denominamos TOTALIDAD CONCRETA, en tanto que refleja la esencia de la realidad de la cual el hombre es creador y parte creada al mismo tiempo, ya que al transformar la naturaleza se transforma a sí mismo, quiera o no quiera. Esto por otro lado, como ya hemos dicho, se produce conscientemente.

2. La totalidad concreta y el accionar científico del trabajo comunitario

Sin embargo, al mismo tiempo que hemos dicho que la Totalidad Concreta es el todo que surge de la acción transformadora del hombre, hemos dicho también que dependiendo de las condiciones materiales de existencia, surgen distintas visiones globales de ese todo producto del trabajo del hombre.

¿Es esto entonces, solo un juego de palabras? Veámoslo:

Cada individuo o grupo social, tiene su concepción global del mundo de las cosas de donde surge su "idea del todo", que será seguramente distinta de la de otros grupos sociales. Sin embargo, independientemente de cómo concibamos la realidad como un todo, así como la interrelación de sus partes, la realidad existe de determinada forma, pudiendo la visión que tengamos de ella estar más cerca o más lejos de ella tal cual es. Porque la acción transformadora del hombre, para poder

⁵⁷ KOSIK, Karel: Op. Cit.

realizarse, debe tener aunque sea en forma mínima, una base objetiva de sustentación, en la medida en que el hombre y la naturaleza como globalidad, son un TODO independientemente de lo que el hombre quiera, con sus propias leyes y normas de funcionamiento que si el hombre no conoce, no puede modificar para nada.

Así como por ejemplo, para que el hombre pueda hacer producir la tierra, debe conocer y aplicar las leyes y formas para el cultivo de cada una de las variedades de plantas, así como los posibles problemas que va a enfrentar, de la misma manera sucede en los proceso de transformación social Y ello es así, independientemente de que el hombre lo quiera o no lo quiera. Y es claro, que aplicar y conocer las leyes y formas naturales, no implica necesariamente un conocimiento científico (sin nos atenemos al menos al significado moderno de este término), pero en la medida en que lo sea sus resultados siempre serán superiores a los logros empíricos.

Con ello queremos decir, que “la totalidad significa realidad como un todo *estructurada y dialéctica*, en la cual puede ser comprendido racionalmente cualquier hecho, clases de hechos y/o conjunto de hechos”⁵⁸, que en la medida que se transforma por la acción humana, va siendo determinado a cada momento por las condiciones en que el trabajo del hombre se aplica. Por ello, la realidad tiene un sinfín de momentos y circunstancias distintas y muy diversas, por lo que: “la estructura de la totalidad es siempre una estructura histórica”⁵⁹, con lo que cuando hablamos de la “perspectiva que considera, capta y analiza cada momento de la realidad como (una) etapa del desarrollo histórico”⁶⁰.

Así como el hombre actúa conscientemente en la realidad que transforma para transformarse a sí mismo, así entonces

⁵⁸ KOSIK, Karel: Op. Cit.

⁵⁹ LOWY, Michael: “Dialéctica y Revolución”. Edit. Siglo XXI México 1975.

⁶⁰ LOWY, Michael: Op.Cit.

puede y necesita captar y analizar (no sin grandes riesgos, por cierto), cada momento de la realidad “por separado”, como la forma o camino para poder conocer esos momentos a profundidad, en sus rasgos esenciales así como su ubicación dentro del TODO, y sus relaciones con los otros momentos y circunstancias, también como partes inseparables de ese todo.

En este análisis “por separado”, no se trata de adivinar sino de descubrir la esencia de las partes, ya que conociendo esa esencia se conoce a su vez la del todo, y se contrasta con la visión global del mundo que cada individuo o grupo social tomó como punto de partida. Dicho análisis es TOTALMENTE FACTIBLE, si entendemos que: “la distinción de los hechos según su significado y su importancia no es el resultado de una valoración subjetiva, sino que emana de contenido objetivo de los propios hechos”.⁶¹ Ni el método, ni la concepción metodológica son entonces apriorísticos; no proceden a la realidad ni se anteponen a ella, sino que la acompañan en su movimiento construyéndose junto con ella.

Y decimos que tal significado e importancia emana del contenido objetivo de los hechos, por lo que tales hechos son un producto objetivo de la actividad objetivamente consciente de los hombres, de donde: “por la actividad de los seres humanos, se establece la idea de *causalidad*, la idea de que un movimiento es efecto y a la vez causa de otro”.⁶²

Es decir, que la TOTALIDAD CONCRETA no es simplemente todo cuanto existe, sino el conjunto de elementos esenciales de la realidad descubiertos por el hombre, e integrados a su accionar cotidiano y constante para la transformación de la naturaleza. Hablar de “totalidad concreta”, no significa hablar de conocer todo cuanto existe, sino conocer los elementos esenciales que definen, y explican la existencia

⁶¹ KOSIC, Karel: Op. Cit.

⁶² ENGELS, Federico: “Dialéctica de la Naturaleza”. Edit. Cartago, México, 1983.

de la realidad de una determinada forma, en determinadas condiciones y en un momento específico de la historia.

Así entendida, la totalidad concreta como un elemento metodológico, es determinante para nuestra concepción del accionar en trabajo comunitario. Y esa es la visión de la que parten y concluyen, las orientaciones que aquí hemos planteado como “Metodología del Trabajo Comunitario” en el estricto significado de estos términos.

Porque entonces, el dilema científico para el Trabajo Comunitario consiste en entender que: “la realidad social, puede ser conocida en su concreción (totalidad), a condición de que se *descubra la naturaleza de la realidad social*, de que deconstruya la seudo-concreción y de que esa realidad social sea conocida y abordada como una unidad dialéctica de la base y la superestructura, y el hombre como el sujeto-objeto, histórico-social”.⁶³

Cuando el trabajo comunitario se transforme con su metodología, como ahora la planteamos en un instrumento de los hombres que con su trabajo transforman, fundamentalmente en las ciudades y en el campo, el conjunto de nuestra realidad, se podrá descubrir cotidianamente la naturaleza de la realidad social en que vive, y podrán asumirse conscientemente a nivel social en el sujeto histórico por excelencia para el que están llamados a ser.

3. *El Trabajo Comunitario: relación fin-medio-fin*

La relación “fin-medio-fin” se corresponde, en el diseño de la “metodología como proceso” (ver capítulo correspondiente) con la tríada “puntos de inicio-lineamientos y elementos-objetivos”.

En lo que al Trabajo Comunitario se refiere, esta implica un proceso constante de acción de movilización y organización de la población de los grupos y de las instituciones. Pero, como ya explicamos, esta movilización se hace en función de algún fin,

⁶³ KOSIK, Karel, Op. Cit.

en torno al cual el hombre se pone en marcha, pone en movimiento sus fuerzas disponibles y su conciencia; tienen que prever obstáculos y salvar dificultades. Pero, además, como lo señala Marx en *El Capital*, lo que distingue al peor arquitecto de la mejor abeja es que el primero elabora en su mente la construcción antes de convertirla en realidad. Esto es el “programa anticipado” a que hicimos referencia, junto con el proceso de “creación de motivos” en un capítulo anterior. En ese proceso el hombre crea las relaciones sociales. Actividad material y relaciones sociales se implican dialécticamente una a otra.

En la primera tesis, Marx plantea que esta actividad también implica que el hombre se plantee las medidas necesarias (relación “medios-fines”) y las tácticas más convenientes. Este conjunto de acciones es, a la vez, un conjunto de actividades teóricas y prácticas que implican la actividad del sujeto y el resultado concertó. Es una actividad práctico-crítica: es reflexión y transformación.

En la cuarta tesis agrega: “por lo tanto, lo primero que hay que hacer es *comprender* la sociedad en su contradicción y luego revolucionarla prácticamente eliminando la contradicción.

Es obvio que en esta tesis Marx destaca a la praxis como integración de la reflexión y de la acción (teoría y práctica): el hombre actúa, tiene conciencia de su acción y la transforma teóricamente. Aquí es donde aparece el problema de que la acción puede realizarse con bajo nivel de comprensión (pragmatismo) o, al revés, la actividad teórica desvinculada de la práctica (teoricismo). Cuando Marx dice: “comprender luego revolucionar”. Hay que entender al “luego” en el contexto semántico y lingüístico en que es usado: *es consecuencia, es presencia en acto* y no separación rígida.

El hombre puede comprender su misma comunidad porque él es quien la construye, al mismo tiempo que es fruto de su historia. Como claramente lo señala Engels “En la historia de la sociedad los agentes son los hombres dotados de conciencia,

que actúan movidos por la reflexión o la pasión persiguiendo determinados fines: nada acaece sin una intención, sin un fin preconcebido”.

Los fines perseguidos por la movilización y la organización están ubicados en una *totalidad* que posee sus propias leyes de desarrollo y en el cual unos fines se entrecruzan con otros, se intercondicionan mutuamente, llegándose a resultados que, como consecuencia, no son los previstos y, a la vez, son los previstos. Así, plantearse un fin como una meta ideal a la cual se subordina linealmente toda la realidad y plantear, para alcanzarlo, pasos, etapas y niveles rígidos es caer en la utopía. Pretender aislar la acción de la realidad es caer en el voluntarismo del Trabajo Social tradicional.

En Trabajo Comunitario se presentan en oleadas los “problemas” prácticos (falta de corriente eléctrica, de transportes, de drenaje, etc., problema de alcoholismo, de epidemias, de tenencia de la tierra, etc.)... Lo peor que puede hacer el equipo técnico (o brigada) es pretender atenderlos sin establecer fines y medios correctos desde la *perspectiva de totalidad*, es decir, implicando el proceso de dialectización y de determinación de necesidades, la formación de una orientación social, la formación de motivos, el programa adelantado, etc. además de la cuestiones instrumentales propiamente dichas que analizamos en otra parte.

No se puede desconocer el hecho de que el funcionalismo más avanzado (neo-funcionalismo) trata de estudiar el todo y las partes en su sistema de interrelaciones. Asimismo, hay esfuerzos por parte del empirismo para encontrar dicha ligazón en las condiciones reales en que los hechos de dan, basado en el principio de “unidad funcional”. Pero, como acertadamente lo señala F.H. Cardoso, por las mismas *condiciones metodológicas* de abordaje funcionalista, las “unidades funcionales” se manifiestan.

Léase bien y medítese el párrafo anterior: las mejores intenciones –aun las que se corresponde con una ideología

progresista, no pueden trasponer el umbral de eso (de “buenas intenciones”) si, en su realización práctica no son orientadas por una metodología y apoyadas por un método acorde a ellas. En efecto, esta “forma” de determinar problemas y necesidades, fines y los hechos relativos a su análisis que estamos criticando, parte inevitablemente de lo inmediato, de la práctica diaria, de las urgencias individuales: ES PRAGMÁTICA. No tienen otra “salida” que no sea la de aislar cada cuestión para resolverla. Este punto de partida no ve a la vida comunitaria como síntesis de múltiples determinaciones, la esencia se le escapa de las manos. Porque no ve al proceso sin el objeto de la acción aun cuando, porque así le han ensañado que se dice modernamente, no lo denomine “objeto” sino “sujeto”. Para decirlo en corto SE QUEDA EN LA PSEUDO-CONCRESIÓN. La tarea, cuando es realizada por un equipo en el que intervienen especialistas en diferentes disciplinas es “multidisciplinaria” pero nunca “interdisciplinaria”.

4. Nuestra perspectiva: LA TOTALIDAD CONTRADICTORIA, COMPLETA Y DINÁMICA COMO PERSPECTIVA FUNDAMENTAL DE TRABAJO COMUNITARIO DE BASE CIENTÍFICA.

La complejidad de la acción y del análisis (y del análisis y de la acción en unidad recíproca) no consiste puramente en plantearse una interdependencia entre las distintas partes como lo propone los “funcionalistas reconceptualizados” que también las hay y abundantes.

Sólo *en (y desde)* una perspectiva de la TOTALIDAD DINÁMICA, es posible determinar rupturas, los puntos de ruptura, las contradicciones, las relaciones que se hacen y deshacen en un “continuum” sin relación de continuidad.

El punto de vista dialéctico busca el aspecto determinante (no la mera opinión individualista inmediata), busca la UNIDAD-EN-LA-DIVERSIDAD.

La TOTALIDAD CONCRETA es CONTRADICTORIA, porque es un PROCESO y es *proceso porque es contradicción*.

En este devenir se encuentra la UNIDAD y la DIVERSIDAD simultáneamente. Esta diversidad deriva de las mismas determinaciones concretas que algo, una cosa, adquiere al transformarse, por LEY GENERAL en su contrario. Esta lucha de opuestos no es un puro acto de pensamiento, aunque también se da en el pensamiento, como penetrantemente lo descubrió Hegel, sino que –además– es el proceso real de transformación del mundo, de la sociedad, de la comunidad, del hombre... Y DE LA METODOLOGÍA Y DEL MÉTODO con que se pretenda COADYUVAR a tales procesos de transformación. Al hablar de la dialéctica del capital en los “grundrisse” Marx hace una muy amplia y precisa explicación de estos procesos, aun cuando en esos textos todavía aparecen algunas tendencias organicistas y evolucionistas derivadas de las influencias de Darwin.

La TOTALIDAD es, así la perspectiva básica fundamental para entender no sólo la relación de los elementos dentro de un sistema (núcleo estructural) sino al hombre mismo, al técnico en trabajo comunitario, a la metodología, a los métodos, a las técnicas y a los enfoques dentro él. Todos los elementos se relacionan en una totalidad. Sólo allí adquieren sentido y se pueden ubicar, y no es una relación de las partes con el todo y de las partes entre sí desde un punto de vista formal que se pueda traducir a un esquemita. Marx dice que “el sistema se vuelve así históricamente UNA TOTALIDAD, y este devenir constituye UN MOMENTO de su proceso de desarrollo.

El planteamiento de “los puntos de inicio”, de “lineamientos”, de “elementos” de “métodos, técnicas y enfoques” y de “fines” (u “objetivos”) para la acción social está vinculado y se inscribe en esta CONCIENCIA, en este DARSE CUENTA de cada elemento particular del trabajo comunitario EN-LA-TOTALIDAD. Atribuir la transformación a la acción de individuos aislados, como se hacía –y, de hecho se sigue haciendo– el Servicio Social, es

tener un punto de vista abstracto y en extremo parcial. Lucaks, señala incisivamente este error (propio de la burguesía aun cuando se expresa en términos revolucionarios) de buscar lo concreto meramente en el *individuo-histórico-empírico* (ya se trate de un grupo, de un hombre, una comunidad, una clase) y en la *conciencia empíricamente dada*. Y es así como, cuando cree haber hallado “lo más concreto” es que ha errado del modo más pleno la concreción, la comunidad como totalidad concreta, en el orden de la producción en una determinada altura del desarrollo social y la articulación por él provocada de las sociedad de clases.⁶⁴

Muchas acciones de Servicio Social y de Trabajo Comunitario cree ubicarse “en lo más concreto” preguntándole a un montón de individuos por separado que necesidades personalmente siente para luego tabularlas estadísticamente para, de ahí fijar los fines y objetivos tales como “introducción de la luz”, “cableado telefónico”, “entubamiento de agua y drenaje”, “construcción de una escuela”, “vacunación” etc. etc.

Es evidente que, para este tipo de acción, los “puntos de partida” son tomados en forma absoluta como un OBJETO que es trabajado en forma aislada y estadística y no como UN PROCESO DETERMINADO POR LA TOTALIDAD DEL SISTEMA DE NECESIDADES, DETERMINADAS –A SU VEZ– POR RELACIONES ESPACIO-TIEMPO QUE, POR SU PARTE, EVOLUCIONAN, SE MODIFICAN POR LA PROPIA INTERVENCIÓN DE LOS INDIVIDUOS HISTÓRICOS QUE LA CONSTRUYEN. La vivienda, la salud, el alcoholismo, no son “OBJETOS”, elementos históricos y cristalizados.

Por lo contrario, son los sujetos históricos, en sus relaciones en el Sistema Productivo, quienes las producen y quienes pueden destruirlas en la modificación del TODO como PROCESO. Porque, dicho sea también, no son fruto de la pura

⁶⁴ LUKACS, G: “Historia y Conciencia de Clases”, Ed. Grijalbo, México, 1969, Pág. 54.

relación entre individuos, sino DE LAS RELACIONES DE PRODUCCIÓN EN LA PERSPECTIVA DE LA TOTALIDAD.

5. *CONOCIMIENTO Y ACCIÓN en la perspectiva de totalidad.*

Solo EN (Y DESDE) la “perspectiva de Totalidad” es posible superar la contradicción entre “conocimiento” y “acción” (o “concreto” versus “abstracto”) que ya vimos en uno de los capítulos iniciales.

Para ello, hay que buscar las REALES RELACIONES que se establecen entre los hombres a partir de su ubicación en el sistema productivo. Como dice Marx: “si elimináis estas relaciones (de producción) habréis eliminado a la sociedad entera: vuestro Prometeo será ya un simple fantasma sin brazos ni piernas”.

Esto “le cae de lleno” al Trabajo Comunitario, que dependía –y aún depende- de las maneras “relaciones interpersonales” del puro voluntarismo “brigada-en la-comunidad”. Y no es que queramos negar o restar importancia a ese sistema de relaciones cotidianas. Lo que queremos decir es que, aislados del TODO, desarticuladas en la PERSPECTIVA DE TOTALIDAD son lo que con toda precisión se ha dado en denominar UNA PSEUDO-CONCRESIÓN. ¡Ni pensar lo que significa que, en Servicio Social, ni siquiera ese nivel de “relacionamiento cotidiano” se logra!

(Por ejemplo: en el Trabajo Comunitario “de unas horitas cada fin de semana” que, en realidad no es tal sino –más bien- “turismo comunitario”).

Imbricar teoría y práctica (y práctica y teoría) desde esta perspectiva es un absoluto imposible y todo esfuerzo es vano, independientemente de las buenas intenciones que se pongan: la teoría se convierte en “puro rollo” en la concepción más descriptiva de dichos términos.

En cambio, en la “perspectiva de totalidad” esa relación se da hasta “por añadidura”, siendo imposible retro-traerse a ella.

Comenzando por el propio Marx en la “Introducción General”, son muchos los autores que han abordado y “trillado” ese tópico de la PRAXIS y de la relación dialéctica, como parte de ella, de la reflexión y de la acción, de manera que no volveremos aquí sobre el particular, más allá de lo que queda dicho.

6. *Inmediatez y Mediación en el Trabajo Comunitario*

El trabajo comunitario (equipo o brigada) se encuentra, a partir de su primer contacto con la población, con los problemas y necesidades CONCRETOS, *PARTICULARES E INMEDIATOS*. Ese es un hecho indiscutible que opera INDEPENDIENTEMENTE de cualquier posición apologético-crítica de la realidad.

Lo que hay que entender –y que es lo que parece ofrecer dificultades- es que cualquier problema particular e inmediato y, más aún, la inter-relación dinámica de distintos problemas particulares e inmediatos puede ser *ESLABÓN DE MEDIACIÓN* para penetrar (habitantes y trabajadores comunitarios juntos) en la *COMPRESIÓN DE LA TOTALIDAD CONCRETA* y para plantear cambios fundamentales den el sistema.

Véase esto con suma atención: los problemas particulares inmediatos **NO SON ABSTRACCIONES**, son tan concretos como el todo, sólo que a otro nivel. Si son **ABSTRACCIONES**, cuando son aislados y tomados separadamente para resolverlos, *momento proceso en el cual la acción se estereotipa en los moldes del funcionalismo*.

En trabajo comunitario este es un hecho clave que condiciona distintivamente todo el proceso posterior: **ES DEFINITORIO**.

La *posibilidad* de que los problemas, inmediatos e individuales no se conviertan en abstracciones y generen, como consecuencias, una práctica pseudo-concreta, es decir, para que sirvan cómo eslabones de mediación con la totalidad

concreta, *puede ser abordada* (y debe ser abordada) *metodológicamente* por el equipo o brigada, también desde ese *primer instante* de toma de contacto con la comunidad. Este es –ahora abordado desde otro ángulo de mayor nivel de concretización- el tema que hemos desarrollado en el capítulo de “Las Necesidades Humanas como punto de inicio...” que quizás sea el momento de volver a leer, pero ahora desde esta perspectiva ampliada.

La forma y nivel en que se opera el Método en este primer momento para ir logrando este planteamiento de la totalidad, dependerá, sin duda, del grado de conciencia de los mismos habitantes con los cuales se actúa. Por lo tanto no hay posibilidad de “recetas”, pero si de plantear una regla general: *en la medida en que se ven los problemas individuales inmediatos en sus relaciones con los problemas más generales que aquejan a toda la comunidad, y, de estas en sus relaciones y condiciones de producción se operan los cambios en las conciencia.* Dice Vicente de Paula Faleiros, parafraseando a Farías, que el amo no se explica por el siervo, ni el siervo por el amo. Algo tercero le explica a ambos: la relación en que ellos están, la totalidad de que ellos son gestores. Y agrega: las masas entienden la TOTALIDAD social en la medida en que ellas comienzan a cambiar.

Fácil es ver, entonces, el potencial concientizador que puede tener en los habitantes de una comunidad ese primer “momento” de encuentro y de estudio si acaso se instrumenta con técnicas operativas que impliquen para los individuos un primer nivel de reflexión sobre la realidad que desencadene los procesos psico-sociales a que hicimos referencia en el capítulo antes citado.

En esta perspectiva se revelan los actores sociales a sí mismos en su relación, en sus luchas, en la oposición al sistema como un todo, que hace posible la dominación o la liberación.

Los fines de la transformación nacen de estos intereses: así opera el surgimiento de la orientación social y de la formación

de motivos, el programa anticipado y la movilización y organización, como lo señalan los psicólogos sociales soviéticos Predvechni, Kon y Platanov.

El Trabajo Comunitario orientado en esta perspectiva hace de las técnicas (de la mayor parte de las técnicas, aún las de origen funcionalista como las de la dinámica de grupos, entrevistas estructuradas, etc. etc.) un *instrumento de eficacia* de la lucha. Un cuestionario de estudio de comunidad, un diario mural, una asamblea, una exposición, etc. etc. pueden ser hechos de manera de que sean “instrumentos de mediato” que ayuden a *conectar* el concreto individual inmediato con el *concreto total*. Aquí no hay límites, para la creatividad. Ni qué decir entonces de las actividades centrales de los siguientes “momentos” del desarrollo del método cómo es la planificación, la ejecución, la evaluación y supervisión, etc.

7. *Las contradicciones en el seno del pueblo*

Un punto que no podemos soslayar y sobre el que hay que estar alertas, por la relación que guarda con el método, es el de la necesaria distinción entre la lucha contra los enemigos de clase y la lucha que se da concretamente entre los compañeros de una misma clase en el seno de la comunidad. Marx es muy enfático al hacer esta distinción porque los enfoques para tratar una y otra situación *no son los mismos*. En relación al primero, los contrarios o se superan o se destruyen. Como dice el Manifiesto Comunista, la lucha termina por el dominio de una clase sobre otra o por hundimiento de ambas.

En cambio, en el segundo caso, se trata de *dialectizar* factores que son opuestos a nivel *pseudo-concreto por el camino de su relacionamiento en la perspectiva de totalidad* y en interés del pueblo.

Para que el trabajo comunitario actúe en función del pueblo en una perspectiva de totalidad es necesario distinguir claramente uno y otro tipo de contradicciones. Plantear las

contradicciones entre pobladores, entre las necesidades sentidas individuales y las visualizadas para toda la comunidad, entre el comisariado ejidal y los ejidatarios, entre comité ejecutivo de sindicato y comités de producción; es un proceso que reclama de un enfoque especial que ya hemos desarrollado en otro capítulo.

Pero es necesario, al mismo tiempo y como parte del proceso, ir planteando las contradicciones principales, la determinación general para ir formulando la política de acción y las formas de trabajo. Y el enfoque en este caso, es diferente, a pesar de que ambos procesos se acompañan mutuamente. El tacto y la destreza del equipo (o brigada) de Trabajo Comunitario juegan en esto un papel fundamental. La supervisión con el enfoque filosófico y teórico que veremos por separada en su tarea de gabinete y de campo, se convierte en piedra angular.

Pericia y madurez (o su carencia) *determinan* el tránsito hacia la superación de las contradicciones secundarias y parciales y la centralización de las acciones sobre las principales o, en su defecto, una acentuación de las primeras en desmedro de la atención de lo fundamental, de la totalidad concreta.

Al llegar a este aspecto es que adquiere importancia el siguiente y último punto que abordamos en este capítulo.

8. *Problemas de exposición*

La elevación del nivel de la acción por la crítica y la AUTOCRÍTICA sistemática y por la TEORIZACIÓN (que marchan indivisiblemente juntas) implican la EXPOSICIÓN-DE LA-ACCIÓN en forma también sistemática.

O sea que, la “exposición de la acción” es, también, un proceso continuó que va alcanzando niveles crecientes, en espiral, *igual que el método*. Esta “exposición” no necesita seguir el orden cronológico de la acción ni seguir la forma de relatorio, (*excepto la final del período, o “memoria”*) sino que

puede darse en los términos de la dinámica grupal entre los miembros del equipo y entre estos con los habitantes de la comunidad. Lo importante –y en esto no puede haber concesiones- DEBE *TRADUCIR LA ACCIÓN EN Y EN DESDE LA PERSPECTIVA DE TOTALIDAD*.

Esta exigencia no es burocrática. Como lo señala Marx “en toda ciencia histórica y social en general, es necesario observar que el sujeto –aquí en la sociedad burguesa moderna- es *dado tanto en la realidad como en el cerebro* y que las categorías expresan formas y modos de existencia y que, como consecuencia, esta sociedad no empieza a existir de ningún modo, *científicamente hablando*, solamente a partir del momento en que se considera como tal”.

Enfatizamos este planteamiento, por varias razones:

- a) Al EXPONER la acción social hay que buscar la visión general (totalidad general), (totalidad concreta) que da sentido a las partes y a las tareas (proyectos) particulares.
- b) Así se puede destacar la singularidad de cada acción o conjunto de acciones en su relación con la generalidad;
- c) En esta perspectiva del todo se hace necesario ir estableciendo las GENERALIZACIONES en Trabajo Comunitario.
- d) Obliga a que el “movimiento” del método se corresponda con el movimiento neuronal-cortical de quienes lo operan. O, caso contrario, denuncia y demuestra el desfase:
 - entre lo que se dice y lo que se hace;
 - entre o que se piensa y lo que se dice;
 - entre la posición ideológica verbaliza y la posición ideológica asumida.
 - Entre la posición ideológica asumida y la desplegada en la acción.

- etc. etc.

Así, la EXPOSICIÓN TEÓRICA se convierte en núcleo inseparable de la evaluación y de la supervisión.

Más aún.

- La acción que no puede ser captada en un pensamiento es una *mala acción*.
- EL PENSAMIENTO que no puede ser traducido a palabras un *mal pensamiento*.
- Las PALABRAS que no pueden ser dichas o expuestas son *malas palabras*.

(y VICEVERSA...).

O, como dijo Confucio;

“si el lenguaje no es correcto, lo que se dice no es lo que significa; si lo que se dice no es lo que se significa, lo que debe ser hecho, queda sin hacer.

EPILOGO

Muchos lectores muy posiblemente encontrarán una *carencia* en este libro (entre otras muchas que efectivamente el trabajo tiene), cuya razón les resultará difícil explicarse: la de las ya consabidas “segundas partes” destinadas usualmente a colocar un conjunto de “apéndices” prácticas y de “guías” para la acción, es decir, un conjunto de auxiliares técnicos que – como es bastante común- ocupan tanto o más extensión en páginas que los contenidos mismos de los capítulos que hacen al tema central del libro.

Guías específicas sobre Investigación, Planificación, Evaluación, Ejecución y Supervisión existen, y varias por cierto. No las hacemos parte de este trabajo, por considerar que el objeto del mismo no es la presentación de tales instrumentos.

Porque a nuestro planteo metodológico, le corresponden guías, que hemos elaborado, incluyendo instrumentos de campo como los cuestionarios para muestreo, en la detección de las necesidades humanas, y varias otras más, que por ciento ocuparían más volumen que lo que ahora ofrecemos, lo que podría desfigurar el sentido original, por ello no las incluimos.

Pero además, para nosotros las guías, solo son eso, guías, y no recetas como generalmente se asumen y conciben.

Por ello, es que a nuestro entender no deben ser parte sustancial por ahora del planteamiento.

LOS AUTORES

Simón Castillejos Bedwell, nacido en el poblado de Arriaga, en el Estado de Chiapas, el 26 de Octubre de 1954.

Ha cursado estudios en Economía. Se especializó en Trabajo comunitario, de 1979 a 1984 en el Plan de Perfeccionamiento para el Personal Académico de la UAS.

De 1979 a 1980, se desempeñó en el Departamento de Servicio Social de la Escuela Superior de Agricultura de la UAS, al mismo tiempo, impartió la materia de Historia Económica y Social de América Latina, en la Escuela de Trabajo Social de la UAS en Culiacán.

En 1980 funge como Coordinador del Programa de Investigación, en la Dirección General del Servicio de la UAS, hasta 1981, cuando asume la Coordinación General del Programa de Servicio de la misma dependencia, en la Ciudad de Culiacán Sinaloa.

Desde 1982 a la fecha, desarrolla trabajos de supervisión de campo en el Servicio Social de la UAS, en la Ciudad y Puerto de Mazatlán.

Juan B. Barreix Moares, nacido en la Ciudad de Carlos Casares, Provincia de Buenos Aires, República Argentina, el 21 de Marzo de 1939.

Trabajador Social Nivel Licenciatura, egresado del ex Instituto de Servicio Social de la Nación. Con Post-Grado en Trabajo Social Psiquiátrico en la Escuela de Psicología Social "Enrique Pichon Riviere" Buenos Aires.

Integrante del grupo iniciador del proceso de reconceptualización del Trabajo Social Latinoamericano, conocido como "Generación 65". Director de Editorial ECRO

(especializada en Trabajo Social) y de la Revista “Hoy en el Trabajo Social”, hasta clausura y prohibición de circulación por parte de la Dictadura Militar en Argentina. Director (con categoría de Decano), en dos ocasiones de escuelas de Trabajo Social de su país de origen. Autor y/o co-autor de diversos libros, investigaciones, ponencias y artículos de Trabajo Social.

Desde 1978, radica en la Ciudad de Culiacán, Sinaloa, México, y ha desempeñado en la UAS las siguientes tareas:

- Coordinador de la especialidad en Trabajo Comunitario del PPPA, desde entonces hasta 1981, cuando asume la Coordinación General del Programa de Investigación, de la Dirección General del Servicio Social, hasta 1983.
- Desde ese momento hasta la fecha, es Maestro de Tiempo Completo en el Área de Ciencias Sociales de la Facultad de Derecho de la UAS.

Las experiencias compartidas o estrechamente relacionadas de estos dos autores durante los seis años anteriores a la terminación de este libro, brindaron a la tarea de su elaboración las bases más substanciales. En efecto, el acceso a toda la formación respecto a las prácticas del Servicio Social de la Universidad Autónoma de Sinaloa en más de 200 comunidades urbanas y rurales de las más diferentes características, realizadas año tras año a lo largo de gran parte del Estado de Sinaloa, bajo las más variadas circunstancias, por brigadas (equipos) integrados por profesionistas (pasantes) de todas las carreras que se imparten en la Universidad citada, realizadas además bajo orientaciones metodológicas y técnicas sumamente heterogéneas, que van desde las tradicionales hasta las supuestamente “reconceptualizada” que en el texto se critican y/o desmitifican, dan al mismo lo que quizás en su valor más importante: el de poder –ante quien lo desee- demostrar con muchos ejemplos todas y cada una de las aseveraciones o planteamientos incluidos en este aporte.

Los autores cuentan con copias voluminosas –de varios tomos- de los resultados de varias investigaciones, en el campo de la indagación de la praxis, que avalan las afirmaciones anteriores.

Usted ha descargado
este material de

www.ts.ucr.ac.cr/ts.php

Con lo más actualizado del
Trabajo Social Latinoamericano

**Una iniciativa factible gracias a la
naturaleza pública y solidaria de la
Universidad de Costa Rica**